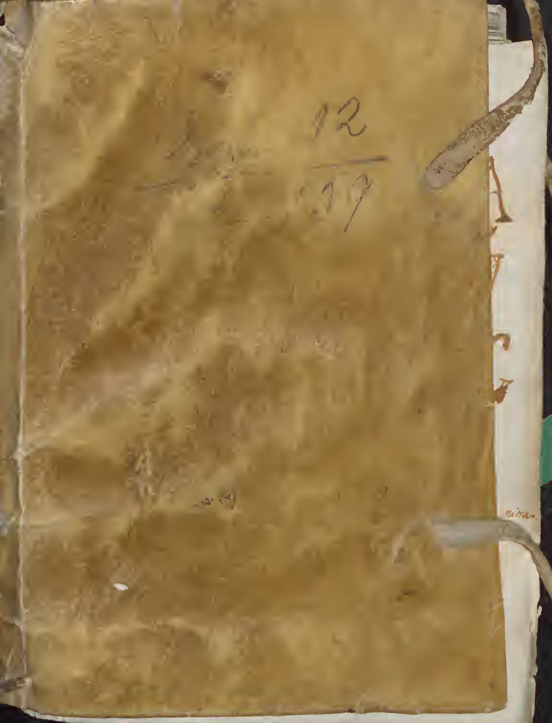
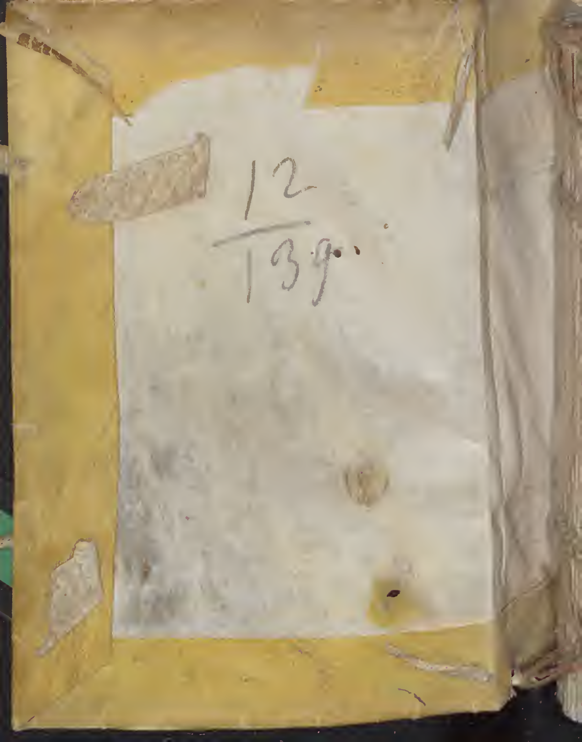

12
177


12
139

Dª BEATRIS CIENFUEGOS

[illegible] Josef Rivas. de los Rios y Mathuecas [illegible] de Rivas.

TOMO I.

PENSAMIENTO PRIMERO.

Imprimaſſe. Cadiz, y Julio 12. de 1763.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Julio 13. de 1763.

Imprimaſſe, quedando eſte Original en la preſente Eſcrivanía de Imprentas, y Librerias, â donde ſe deberàn tambien paſſar dos Exemplares.

Villaformada.

LA PENSADORA GADITANA.

Por *Doña Beatrìz Cienfuegos*.

Hoc opus, hoc studium parvi properemus, & ampli,
si Patriæ volumus, si nobis vivere cari.
Horat. Lib. 1. Epist. III.

TOMO PRIMERO.

Con Licencia en Cádiz:
En la Imprenta Real de Marina de
Don Manuel Espinosa.

Se hallará en la Librería de D. Salvador Sanchez, *frente del Correo* : *Y en la de* D.Manuél Ferrera, *frente del Populo.*

res, engañadas con el falſo oropèl de hermoſas, y Damas, ſolo ſe les hà de permitir tiren gages de rendimientos fingidos, y paſſen plaza de Señoras de Theatro, que en acabandoſe la Comedia de la pretenſion, todo ſe oculta, y ſolo ſe deſcubre el engaño, y la falſedad? No, Señores mios; hoy quiero, deponiendo el encogimiento proprio de mi Sexo, dàr leyes, corregir abuſſos, reprehender ridiculezes, y penſar como Vms. pienſan; pues aunque atropèlle nueſtra antigua condicion, que es ſiempre ſer hypocritas de penſamientos, los hè dè echàr â bolár, para que vèa el

mun-

mundo â una Muger, que pienſa con reflexion, corrige con prudencia, amoneſta con madurèz, y critìca con chiſte.

Segun la màs comun opinion maſculina, pareceràn paradoxas mis intentos, viendo que una mano, à quien naturaleza deſtinò para governàr la aguja, manejár la rueca, y empuñàr la eſcoba, ſe atreve, ſin permiſſo de las Univerſidades, los Colegios, y las Academias, â tomár la pluma, ojear los Libros, y citár Authores, y en tiempo en que ſolo penſámos en las modas, en los peynados, en las *batas*, y en los *corteos*: cierto, que â la pri-

mera viſta del diſcurſo lo parece; pero no ſerà aſsi, ſi ſe reflexiona con ſeriedad la empreſſa. Nos conceden los hombres â las mugeres (y en opinion de muchos como de gracia) las miſmas facultades en el alma para igualarlos, y aùn excederlos en el valòr, en el entendimiento, y en la prudencia; y no obſtante èſta concesſion, ſiempre nos tratan de ignorantes; nunca eſcuchan con guſto nueſtros diſcurſos; pocas veces nos comunican coſas ſérias; las màs alejan de noſotras toda converſacion eudita; y ſolo nos hablan en aquelos intereſſes, que por ſer indiſpenſa-

bles,

bles, ſe vèn en la preciſsion de tratarlos con noſotras, y con todas eſtas experiencias, muy llenas de vanidad, nos gloriamos de nueſtra ſuerte, celebrámos ſus cortejos (el Penſador ſea ſordo) y aplaudìmos ſus rendimientos, quando todo eſto ſon hazañerias con que procuran nueſtro engaño, ſolicitando ſus idèas â coſta de nueſtros peſares, y muchas veces de nueſtro honòr.

Pues nò, Señoras mias, yà tienen Vms. quien las vengue, yà ſale â Campaña una Muger, que las deſempèñe, y en fin con pluma, y baſquiña, con Libros, y bata ſe preſenta una *Penſadora*,

que

que tan contenta ſe halla en el tocadòr, como en el eſcritorio: igualmente ſe pone una cinta, que ojea un Libro: y lo que es màs, tan facilmente como murmuràr de una de ſus Amigas, cita uno, dos, ô tres Authores Latinos, y aún Griegos. Yà eſtà de ſu parte quien *pienſe*, y quien manifieſte ſus *penſamientos*; pero les debo advertir (y eſto para entre noſotras) que una vèz, que me hè reveſtido de *Penſadora*, hè de ſer imparcial; yá que hè tomado el tono magiſtrál de criticàr, no me aguarden ciegamente apaſsionada: pueden creer las de mi Sexo, que con el miſ-

mo

mo empéño hè de manejár la pluma contra ſus deſordenes, como contra los diſparates de nueſtros mayores enemigos: ſin diſtincion ſalgo â la plaza del mundo â combatir preocupaciones, y deſcuydos; donde quiera, que los hálle, allì los harè la guerra. Pero lograràn las Damas, que corregidas ſus faltas, advertidos ſus yerros, y notadas ſus ridiculeces por otra Dama, les caùſe menos ſonròjo, oyendo con màs guſto, y procurando la enmienda ſin correrſe: juntamente le tendrán en vèr, que yà que hay curioſidad, que ſe introduce en nueſtros eſtrados, regiſtra nueſtros

gavinetes, y recorre nueſtros retretes, con la maldita intencion de ſacár nueſtras faltas â el pùblico, y ſe vale de la confianza, para hacernos deſpreciables; hay entre noſotras una que venciendo la fuerza con la fuerza, les atiſvarà, y notarà en todas partes, ſe ocultarà en ſus eſcritorios, ſeguirà en los Paſſéos, eſcucharà en las tertulias, y no olvidarà diligencia, que conduzca â enterarſe de todos ſus deſignios, para criticàr ſus errores.

Eſte es mi intènto, y lo há ſido ſiempre; pero encogida en mi natural empacho, *penſaba*, callaba, y ſufrìa (aunque con im-

impaciencia) la licencia, que se hàn tomado los señores hombres, de ser los unicos que griten, los solos que manden, y los exceptuados de obedecèr: hasta que exaltado todo el humòr colerico de mi natural (que no es poco) con las desatenciones, grosserías, y atrevimientos del *señor Pensador* de Madrid, en orden â lo que trata de nuestro Sexo: hè resuelto tomàr la pluma, nò para contradecirle; ni tacharle sus assumptos, que éste es yà camino muy andado; sino enseñarle (siguiendo su idèa, guardando sus maximas, y aspirando â un mismo objeto) â criticàr defectos, sin ofen-

òrender privilegios: pues aunque en su Prologo nos tratò tan fino como falso, muy presto en los siguientes Pensamientos se conociò el odio, que nos tiene; el que jamàs serà hijo de una virtud sòlida, y sì tàl vèz, de algun escarmiento causado por su culpa.

De lo dicho claramente se infiere, que mi intènto no es contradecir el *Pensador* de Madrid, antes bien alábo su idéa, celébro su intencion, y embidiò sus ocurrencias: solo pretendo desquitarme, hallando iguales defectos, que corregir en los hombres, sin que por esso olvi-

de los de las mugeres; pues â todos se dirige mi critica: y no hay que estrañàr mi atrevimiento, al considerár la debilidad de mis fuerzas, que como es tan dilatado el campo, que se registra para recoger assumptos, se hallaràn proporcionados â todas fuerzas: y yo abarcarè lo que pueda apretár, y nò màs.

Màs hace de un año, que estoy hablando, sin que haya dado señas de quien tan suelta tiene la lengua, y de quien amontona tantas bachillerías: no se impacienten Vms. tengan paciencia, que no se ganò Zamora en una hora. Yo, Señores, gozo la suer-

ſuerte de ſer hija de Cadiz, baſtante hè dicho, para poder hablàr ſin verguenza: mis Padres deſde pequeña me inclinaron â Monja; pero yo ſiempre dilatè la execucion: ellos porfiaron, y para conſeguir el fin de ſus intentos, me enſeñaron el manejo de los Libros, y formàron en mi el buen guſto de las Letras, para lo que dandome Maeſtros, con alguna aplicacion mia, me impuſieron en la Latinidad: sè hacer un ſilogiſmo en Barbara, y no ignòro, que la materia primera no puede exiſtìr ſin la forma, con eſtas bachillerías, y ſeis años de recluſion en un Convento,

to, hè ſalido tan Theologa, que todos en mi Caſa me venéran por una Sybila: Yo bendigo la Meſa en Latin; rezo el *Angelus Domini* caſi en Griego, y tambien les ofrezco â las Animas Reſponſos, con ſu poquito de *Requiem æternam*; y à el oìr eſto mi Padre, que es un honrado Montañès, me há dicho muchas veces, que ſi ſu Santidad tuviera noticia de mi *inſuficiencia*, quizá por animàr â las demás â eſtudiàr, me diſpenſarìa para podér ſer Guardian, Priór, ô Vicario de alguna Communidad de Religioſos, donde lucieran mis talentos yà en el Pulpito,

ô en el Confeſſonario. Yo con éſtas alabanzas, aunque conozco ſu ironìa, no obſtante eſtoy en la inteligencia de que ſoy diſcreta, y que con mis tales quales luces, y un poco de cuydado podrè deſempeñár mi obligacion.

Mi edad es entre merced, y ſeñoría, lo que baſta para dár conſejos acertados, ſin que ſea preciſſo eſcucharlos con diſguſto: mi inclinacion es la libertad de una vida, ſin la ſugecion penoſa del Matrimonio, ni la eſclavitud vitalicia de un encierro. Eſcùcho naufragios ſin arrieſgár mi haciénda; míro pèrdidas con

resguardo de mis interesses; diviso escarmientos, sin dolòr proprio; oìgo â los hombres, sin atenderlos; tal véz les respondo, sin creerlos; y alguna véz hé pensado en engañarlos, por desquitàr en algo los muchos fraudes con que nos burlan; pero el temòr de no exponerme â ser objeto de sus malditas lenguas, me hace contenér en los limites de el decòro amàble, por nò arriesgár en un punto la opinion, que ésta una véz perdída, tarde se restaura.

Estoy persuadida, que con haver dicho mi Patria, quedaràn todos satisfechos de que son

eſtos diſcurſos hijos de mis penſamientos, y de mi propria coſecha: pues ademàs del privilegio de Andaluza, que me pone en la poſſeſsion de ſer natural de una Provincia, donde las mugeres nacen ſabiendo; la circunſtancia de hija de Cadiz, es otra cauſa para podér eſperár de mì ſemejantes producciones; pues es notorio â todo el mundo, que pròdiga ſe mueſtra la naturaleza con noſotras, franqueandonos dotes en Alma, y Cuerpo tàn diſtinguidos, que no hay eſtrado en Cadiz, donde no ſe encuentren â cada paſſo las Chriſtinas, las Iſabelas, las Amalias,

que con las luces de sus discursos sean â un mismo tiempo que embeleso de los ojos, admiracion del Alma: la soledad con que esto escribo, y lo lejos que estoy de que me conozcan, me hace atropellár por las leyes de la modestia, para proferir alabanzas de que tanta parte me toca. Pero es mi genio tan poco hazañero, y mi natural tan ingenuo, que con la misma facilidad que quento un defecto mio sin correrme, refiero, y alabo sin vanidad lo que â mi parecer posseo digno de aprecio: y valga la verdad; ¿ si yo (â Dios gracias) tengo entendimiento, por-

qué le hé de arrojár á la Calle, y haciendo la gazmoña hè de fingìr ignorancia? No quiero: no me guſtan éſtas hypocresìas, acoſtumbreſſe el mundo à la inocencia, ſencillèz, y buena intencion, ſin extrañár la alabanza propria, quando ſe funde ſobre cauſa ſuficiente: eſto no ſe entiende de aquella alabanza hija de la vanidad, y ſobervia, éſta ſiempre es odioſa; háblo de aquella que es hija de un animo ſencillo, y amante de la verdad: los que no tienen tercero que les abone, ſe vèn en la preciſsion de hacer por sì miſmos una oſtentacion del caudal de ſu

me-

merito, para la confecucion del fin â que afpiran: afsi yo quiero publicár de mí aquellas prendas que me diftinguen, y me exceptùan del comun de las Mugeres; pues no teniendo mas Padrinos, ni Terceros, que mis *penfamientos*, ellos ferán los que bafien para el defempéño de mi intencion. Eftos mifmos fe publicarán periodicamente todas las Semanas: hafta ahora no puedo determinar el dia, porque ignòro lo que podrán detenèr las juftas diligencias para paffár eftos borrònes â la Prenfa: luego que todo eftè arreglado, fe feñalarà dia cierto.

Muchas veces me verè en la precisſion, tratando de algun aſſumpto en particular, de tocár por incidencia, èſte, ô aquel yà diſertados por el Penſador de Madrid; pero eſtos ſolo ſe tocarán como aceſſorios, no como principales, ſin que por eſto ſe me arguya de que le copìo; pues ſi alguna véz convengo en èſta, ô aquella expreſsion, en uno, ô en otro aſſumpto, màs ſerán pueſtos en el papèl guiados de el enthuſiaſmo, que de la eleccion.

V.md. Señor Pùblico reciba, y trague un Prologo liſo, y llano por ſu dinero, y tenga pacien-

ciencia hasta otra Semana ; porque estoy informada , que los Pensadores logran privilegios para prologizár , y dexarse la obra en el tintero ; y esto mismo , naturalmente , se entenderà tambien con las Pensadoras ; por cuya causa publìco mi Prologo, y me guardo lo principal para otra Semana : no te impacientes que te veràs comido de Pensamientos , como los procures de buena feé : pero si criticas , muerdes , y despedazas como acostumbras , entonces tomando el tono mas alto andarémos â tres menos quartillo, y verèmos quien se cansa ; para lo que te advier-

ro (vé aquí convengo en esto con el Pensador) que yo por mi genio estudioso , y mi continùo retiro conozco à pocas Personas en esta Ciudad ; y assi si mis pinturas, ô los sucessos que refiera en mis Pensamientos, huviesse quien maliciosamente los adaptàsse à Sugeto determinado, desde ahora protesto, y afirmo, que semejantes assumptos no tienen, ni tendràn màs existencia, que en mi fantasìa ; pues mi intencion no es descubrir defectos particulares ; sì criticàr, y hacer ridiculas las raras preocupaciones, los muchos vicios, que con capa de estylo , y *brillantèz remar-*

marcable ſe hàn introducido entre noſotros; para tener parte en tàn laudable reforma.

Si conceptùas (como ſe hace de otro) de que para decir verdades, y corregir abuſſos me valgo de eſtrangeras noticias, puedes cotejàr mis papéles con aquellas, y ſaldràs de la duda. Baſta de Prologo, y eſpera la Semana que viene el principio de mis trabajos, los que me ſeràn agradables, ſi lògro en ſu acogida, y en la obſervancia de ſus maximas el premio de mis idèas.

La Penſadora.

Se advierte, que eſtos Penſamientos iràn ſaliendo todos los Jueves, con tal que no ſean dias Feriados, que entonces ſe traſladarán â el Viernes ſiguiente.

PENSAMIENTO II.º

Imprimasse. Cadiz, y Julio 12. de 1763.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Julio 13. *de* 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerias, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

PENSAMIENTO II.º

IMPACIENTE tu curioſidad, excitada de un Prólogo tán largo, y peſado, havrá eſtado aguardando èſte mi Primèr Diſcurſo, para tanteár, ſi correſponden los efectos â mis promeſſas; pues yà le tienes delante: pero nò eſpères vèr mis eſcritos llenos de palabras hinchadas, claùſulas pompoſas, fráſſes inauditas: nò, nò lo eſpères; ſoy naturalmente opueſta â tales modos de explica-

cion, y gustosamente inclinada â el sencillo, y familiar estylo: éste acompañado de una buena intencion, y de la verdad, discurro lograrà mejór el efecto â que se dirige mi pluma; corregido te quiero; enmendada te deseo: si asi lo consigo, canonizarè mi methòdo por el màs elegante.

Todas estaràn en la inteligencia, de que darà principio mi genio *pensador* por las extravagancias de los hombres, dandoles una mano como se merecen, desquitando en parte las muchas que nos deben; pues nò, Señoras mias, si V.ms. lo aguardaban

tengan paciencia , y aguanten ; que la châridad bien ordenada, principia exercitandose en cosa propria ; y quiero primero que me deban un aviso , y una reprehension ; porque como las amo de veras , y soy interessada en sus aciertos , ò desbarros , intento apagàr el fuego de casa, antes que el del vecino : dexarles que esta Semana se alegren , que màs Pensamientos hay , que longanizas , nò se quedaràn sin su merecido ; aunque muevo con violencia la pluma en este discurso , por las especies que se me atropellan contra estos enemigos de nuestro sosiego , y quietud;

 pero

pero pues estoy determinada, paciencia, y â la obra.

¿Què encontrarà el mudo silencio de los Peces fuera de las aguas? ¿Què alcanzarà la laboriosa Hormiga con vestirse de plumas, y subirse por essos ayres? ¿Las simples Avecillas, que en la ligereza de su vuelo asseguran su inocencia, què conseguirán humillado sus elevados destinos â la tierra? ¿Què? perecer, y morìr: pues con ignorancia descuidada, olvidando las precissas qualidades de su sér, y constitucion, se arrojaron por diversion, y passatiempo, digamoslo de una vèz, se atrevieron con un *Marcìal* des-

cuy-

cuydo â salir de su centro, de su estado, y discurriendo logràr nuevos quilates de primòr; los Peces el respiràr un aura màs pura; las Hormigas el elevarse à las nubes con la nueva moda de sus alas; y las Aves, olvidando el sublime sér de su naturaleza, el humillarse â los lazos, y peligros de la tierra, solò consiguieron ser despojo anticipado de la muerte, engañados con el especioso pretexto de mejoràr, y hacer vèr sabían vivir en todos elementos.

¿Si â el vèr esta desgraciada suerte (suponiendo ser estos animales capaces de respondèr) se

 les

lés preguntàsse la causa de su ruìna, què dirìan? Responderìan los Peces, que pagaban injustamente el laudable deseo de sabér más; pues procurando salir alguna vèz de las silenciosas moradas de su centro, para logràr el ruídoso ambiente de la tierra, se veían perecer miséramente â el golpe fatál de su desprevenida curiosidad. Las Hormigas dirìan, que cansadas yà de habitàr las tristes, y pequeñas cavernas de sus cuevas, sublevado su genio de la maravillosa moda de las Aves; pues con sus alas registraban más de cerca los hermosos rayos del Sol; por imitarlas havian

vian pretendido, y criado alas, y elevadas con ellas â otra esphera agena de su naturaleza, rigorosamente encontraban la muerte, donde discurrieron hallàr nuevos modos de aumentàr, y abrillantàr su vida. Las Aves entre musicos suspiros de su desgracia, alegarían; que â el penoso exercicio de estàr siempre elevadas, y sublimes en la excelsa constitucion de su naturaleza, por desahogo, y descanso de tàn sério, y distinguido modo de vivir, alternaban, con descender muchas veces â revolcarse, y arrastrarse en las humildades de la tierra, abandonando lo excelso de las

nu-

nubes ; pero que havian hallado entre los engañoſos lazos de la embidia , la pèrdida de ſu libertad , y de ſu vida.

¡ Pobres animalitos , que porque con *Marcial* deſahogo quiſieron aliviarſe , y divertirſe una vèz de las reglas en que les conſtituyò naturaleza , hàn de morir miſerablemente ! ¡ Fuerte rigòr ! ¡ Cruèl deſtino ! ¡ Pero eſtraño modo de diſcurrir ! ¿ Què les havia de ſucedèr , ſi abandonandò las leyes de ſu ſér , y vida , ſe havian atrevido â ſalir de ſu centro , elevarſe de ſu eſtado , y humillarſe de ſus prerrogativas ? Si Señoras mias : eſto nos ſucede â

las

las que desprevenidas, y ciegas nos arrojámos â seguir las caprichosas preocupaciones de la necedad, y poca modestia.

¡Qué desconocida sería á nuestras antiguas Damas Españolas esta voz hermosa *Marcialidad*, y sus infelices consequèncias! Con èste â el parecér brillante pretexto se canoniza la desenvoltura, el poco recato, la ninguna modestia, el abandono en nuestras Doncellitas de aquella amable, hermosa, y vergonzosa timidéz, con que se negaban â todo lo que pudiera ofendér su delicado estado: el olvido en nuestras Casadas de aquella inimitable circunf-

cunſpeccion, y natural ſoberanìa con que ſabían quitàr la vida en ſus miſmos principios, aùn â las oſſadías màs inocentes: el poco repàro en nueſtras Viudas; para arrojarſe â todas las diverſiones, paſſéos, y lugares de concurrencia, donde ni lo peligroſo de ſu eſtado las eſtorva parecer *Marciales*, ni el temòr de ſu precipicio las hace acordar de las obligaciones, que ſe deben â ſu honra, y â la de ſu Defuncto Eſpoſo: en una palabra, eſta voz *Marcialidad* es el tapalo todo de quanto malo ſe executa.

Pienſan V.ms. Señoras mias (y pienſan mal) que nò ſe les

dará propriamente el nombre de Damas, de Petimetras, y de modistas, si no acompañan todas estas cosas, con un modo de presentarse en las visitas, en los Passéos, en los espectaculos pùblicos tàn libre, que â la verdad, más proprio es de gente de baxo nacimiento, que de aquéllas â quien la fortuna há colocado en un estado digno de la más concertada conducta. Qué *marcialidad*, ni què alforja podrá honestár en una Dama el desarreglado modo de conducirse en un Passéo: lleva consigo tres, ô quatro acompañantes (cortejos dixo otro) â quienes imita en las risas despro-

por-

porcionadas, en las voces altas, y feſtivas, haciendo con cuydadoſa libertad gala de ſus bachillerias; llamando aquel conocido, ſaludando à el otro, mirando â èſte, y haciendo geſtos â todos; y en fin con la continua agitacion de ſu cabeza, vá denotando lo poco, que le cueſta moverla, por lo vacìa, que ſe halla de entendimiento. ¡O, ſi nueſtras antiguas Eſpañòlas (vuelvo â decir) vieran eſte modo de procedèr! Y que haciendo â eſtas Damas cargo de eſto; reſpondian con la miſma ayroſa libertad: ¿Qué ſaben V.ms.? Eſto es *Marcialidad.*

¡O

¡O *Marcialidad*, y què de ruínas, y vencimientos numèras entre el engañado ſeqüito, que te idolatra, ſin entenderte! Marte, fingido Dios de la Guerra, y â quien creyò la ciega Gentilidad Protectòr de ſus Profeſſores, diò el nombre de Marciales á todos aquellos, que ſeguian eſte peligroſo exercicio. La gala (todos lo ſaben, nada pongo de mi caſa) de los Militares, y el más aquilatado primòr de un Oficial, en los antiguos, y modernos tiempos, há ſido ſiempre la libertad, haciendo ſus deſeos medida de ſus progreſſos: eſto, aunque no es neceſſario para ſuponèr

nèr valór; les parece indiſpenſable, que á un hombre, que ſabe deſpreciar los mas temibles peligros, haga en todas partes, y ocaſiones alarde de aquella franqueza de animo, con que en el rieſgo conduce ſu animoſidad: y el deſeo de parecer atrevidos, y valeroſos les há obligado à tratár con el miſmo deſprecio, que á ſus enemigos, todo aquello, que ſe opone á ſus intentos, ſea juſto, ô injuſto. Eſte abuſſo authorizado con la continuacion ſe graduò con el nombre de *Marcialidad.*

¿Diganme V.ms. ahora, Señoras, les parecerà bien todo aque-

aquellos, que le es licito (hablo de tejas â baxo) â un Joben Oficial? ¿ Serà acomodado con la delicadeza de ſu honòr el andàr â la Pruſiana, y aquellos deſgarros, con que ſe caracteriza un Soldado de valiente, y animoſo? Claro es que me dirán, que nò: ¿ Pues por què quieren ſer V.ms. *Marciales*, ô ſeguir la *Marcialidad*, ſi no han de conquiſtàr Plazas, vencer Rebellines, batir Caſtillos, ni aſſaltár Murallas? ¿ Si V.ms. no hán de hacer marchas, no hán de acampàr, no hàn de ſaltár Trincheras, ni hán de hacer ſurtidas; para què es eſſa demonſtracion tán continua de la

agilidad de sus movimientos, ni de la vivacidad de su espiritu? Las Plazas, que V.ms. hán de conquistár, las Batallas, que hàn de vencér, y los peligros, que hàn de superár, no hà de ser con la *Marcialidad* licenciosa, há de ser con el recato honesto, con la discrecion juíciosa, con la gracia comedida, con la compostura séria; y en fin há de ser con hacerse respetar por honradas, temèr por discretas, venerár por recogidas, y desear por virtuosas: las otras victorias que consigue la *Marcialidad* son passageras, poco durables, desayradas, y peligrosas.

Dis-

Discurren muchas, que no conseguiràn el estado, â que se inclinan, si no se valen de hacerse reparár por la *Marcialidad* de su ayre, de su porte, y de su explicacion: discurren, que si hacen lo contrario, las tendrán por gazmoñas, y huirán los hombres de ellas: se engañan de medio â medio. Siempre, â pesar de los malos, y el vicio, hà sido estimada la virtud, y alabada, aùn de aquellos, que màs huyen de ella. Todos, todos naturalmente aman lo bueno, y desprecian lo malo: pues aunque se reparà continuamente, tantos como siguen las ridiculeces, las ex-

travagancias, y disparates, no es, por apetecerlos como males, antes se funda su engaño, en que preocupados los entendimientos con las falsas apariencias del bien, que imaginan, se precipitan en el abysmo de la maldad; y por esto se miran todos los dias tantos arrepentimientos; pues luego que llegò â ilustràr con sus luces el Desengaño, al punto se huye, de lo que con tanta ansia se apetecìa: en esto está la mayòr fuerza de mi Pensamiento.

Repetidas veces oygo lamentàr â muchas de mis Amigas de la mala condicion de sus Maridos; las unas ponderan su olvido,

do, las otras lamentan ſus zelos; quien ſe quexa por el deſprecío, con que la trata ; quien por lo diſtraìdo de ſu proceder ; aquella llora el verſe encerrada, y en continua deſconfianza con ſu Eſpoſo ; èſta ſuſpira ſu deſgracia, pues quando diſcurrìa tenèr Marido amable, generoſo, riſueño, y confiado, ſe mira con un martyrio continùo, ſufriendo â un intratable, melancolico, miſerable, y mal acondicionado: ¿ y en què conſiſtirà eſto, Señoras mias? ¿ V.ms de buena gana deſearán les diga la cauſa, para que conociendola procuren el remedio? ¿ Nò es aſsi? Pues eſcuchen:

les llegò el Desengaño â aquellos Maridos, y alumbrandoles, y disipando las tinieblas del falso Amòr, con que estaban ciegos, les hizo cobràr nueva vista; y essa es la causa de tanta mudanza. ¡Valgame Dios! Y como me gritarían, me insultarían, y me tratarian de loca, y bachillera, si me pillassen el coleto algunas de tantas como leerán estas razones, diciendo: ¿Venga acà, Señora Pensadora, el Desengaño, que es el que hace entendidos, y humanos, y aleja los vicios, esse mismo hà de ser causa de tan indignos modos con que nos tratan? Vayasse â cosér, que no

sabe

ſabe lo que ſe pienſa ; y mejòr le ſerà ſi hà de decir tales diſpa-rates , entretenerſe con la almo-hadilla , que ponerſe á Philoſo-pha para decir deſatinos como èſte : V.ms. havràn quedado con la rèplica muy uſanas , y con gran *Marcialidad* cantando la vic-toria ; ¿ No es verdad ? Pues nò eſtá en lo dicho el daño , lo peor es , que no me arrepiento de mi dictamen , y vuelvo à decir , que la llegada del Deſengaño les hà pueſto tán diſtintos. Me expli-carè.

En el tiempo , que ſe hallaban en eſtado de hacer licitas conquiſ-tas (háblo con las que ſe quexan;

y me inſultan) V.ms. digo, ſe valieron para rendir ſus Maridos del chiſte, del gracejo, del bayle, de la diſcrecion, y no perdonaron medios, que no uſaſſen, para hacer valér eſtas gracias: haſta aquí vàmos bien: lo peor fué, que por ſer màs Damas, màs gracioſas, màs diſcretas, y por hacer lucir màs ſu ayroſo arte en el baylár, todas eſtas coſas, que en la realidad ſon dignas de alabanza; ſi ſe uſan con una diſcrecion virtuoſa, todas, todas ſe echaron â perdér practicandolas con *Marcialidad*. ¡Con *Marcialidad*! Si Señoras; con *Marcialidad*: èſta fué la que les hizo deſabridos ſus chiſ-

chiſtes con el poco recato: deſlució ſu gracejo con hacerſe comùn; afeó ſu bayle con la poca honeſtidad, y ocultò ſu diſcrecion entre el confuſò tropél de penſamientos libertinos, màs proprios de gente de Theatro; que de Damas, â quien el pundonòr debe ſer inſeparable. Llega deſpues el Deſengaño, y quitando el velo de la paſsion ciega de los ojos de el Marido, como todos, regularmente, quieren ſean ſus Mugeres unas Santas, aunque ellos ſean unos Diablos, y les hace conocér, que ſe hallan Caſados con una *Señora de Marcialidad remarcable*, y ellos por haverlas

verlas escogido de esta naturaleza , se infiere no son de genio, y procedèr bueno , al punto se inquietan , se ponen desabridos, y mudan de estylo ; porque su malignidad , causada por nosotras mismas , infiere unas consequencias de antecedentes , que ni â V.ms. les gustarà el oírlos , ni â mi estado es licito decirlos: por esto , siempre temerosos, siempre impacientes, siempre gruñendo , maldicen su fortuna , su Casamiento , y aborrecen las Mugeres. ¿ Es esto verdad , Señoras mias ? ¿ Se fundan mis Pensamientos ahora ?

¿ No es verdad , que Mari-

quita,

quita , y Pepita , aquellas de quien V.ms. ſe burlaban con *Marcialidad* quando Solteras, llamandolas encogidas, tontas, inaguantables, y huían de ſu compañía, porque no eran *Marciales*, y porque con guſto honrado, y digno de embidia vivian ſegun ſu eſtado , ê ignorando lo que era *Marcialidad* , y ſus efectos, no penſaron màs, que en llenàr admirablemente el cumplimiento de ſu obligacion, ſin ſalir de aquellas lìneas , que la Religion, el pundonòr , y el buen guſto hà pueſto â las Doncellas , que hàn de vivir como tales ; no es verdad, que éſtas ſe hallan hoy

Caſa-

Caſadas con hombres de eſtimacion en la Republica, queridas, y celebradas de ſus Maridos, ſin que eſtos ſe canſen de eſtimarlas; porque el Deſengaño nada hà tenido, que advertirles? Las quiſieron virtuoſas, y las tienen virtuoſas: ellas les conquiſtaron con el recato, el miramiento, el pundonòr, y el retiro; y aſsi ellos no tienen de que arrepentirſe; porque ſe hallan con Mugeres recatadas, de miramiento, pundonoroſas, y retiradas: porque valga una verdad, Señoras mias, los hombres que màs celèbran las *Marcialidades*, interin que les ſon utiles las feſtejan, y aplauden;

pero

pero en el fondo de ſu corazon ſon los primeros, que principian â murmuràr, y deſagradarſe de noſotras, porque todas las coſas reciben valór intrinſeco de ſus miſmas qualidades; ſi èſtas ſon malas, no es de extrañár lo que ſe llora, y lamenta. Y aſsi, Señoras mias, volvàmos una véz por nueſtra reputacion, no ſalgàmos de aquellos fueros, con que nueſtra màs reſpetable antiguedad ſe há conducido en nueſtras Heroínas Eſpañolas, que contentas ſolo con el cuydado de ſus Maridos, ê Hijos, aborrecieron como peſte todas aquellas agenas extravagancias, que guian

guian ſu veneno â la ſencilléz del animo, y â la inocencia de una vida, â que debèmos ſiempre dirigir nueſtros penſamientos: no ſalgámos de nueſtro centro, y proprio eſtado, no nos ſuceda lo que â el Pez, la Hormiga, y el Ave.

Se advierte ; que haviendo eſcrito èſte Diſcurſo algunos meſes há , ſin intencion de que ſe dieſſe â la Prenſa , por obedecer, y obſequiár â una Amiguita mia, hoy me véo en la preciſsion de publicarle ſin innovár coſa alguna; porque el impulſo , que me alentò â eſcribirle, me quita las facultades de enmendarle.

PENSAMIENTO III.º

Imprimaſſe. Cadiz, y Julio 17. de 1763.

Dr. Martin.

Cadiz, y Julio 18. *de* 1763.

Imprimaſſe, quedando eſte Original en la preſente Eſcrivanía de Imprentas, y Librerias, â donde ſe deberàn tambien paſſar dos Exemplares.

Villaformada.

PENSAMIENTO III.º

¡VALGAME Dios, y qué curiosidad tan porfiada! ¿Qué circunstancia es para aceptár estos Pensamientos, el ansia de procuràr conocerme? Yo estoy segura, de que nò lo consigan: pero valga la razòn; ¿es deseo de aplaudirme, ô intencion de vituperarme? No puedo ponderár el gusto, que hè tenido, á el oír las diferentes opiniones, que se hàn excitado sobre la oficina donde se forjan estos *Pensamientos*:

tos: de todo ſe há dicho; pero ſiempre muy lejos de la verdad; porque todos porfian, y à ſu parecer con razòn, de que no es Muger la *Penſadora*: ¡Ay tál ignorancia! ¿Dios há dado â las Mugeres otra Alma diſtinta, y de menos facultades, que la de los Hombres? ¿O procuran hacer valér aquella antigua, y errada opinion, de que las Mugeres eran animales imperfectos, extendiendola tambien â ſus luces, â ſus diſcurſos, y à ſus entendimientos? ¡Raro empèño! ¡Fuerte preocupacion! Pero qué me admíro; ſi las que havian de ſer màs intereſſadas en defender lo

con-

çontrario, ſon las que apoyan màs eſtos diſparados raciocinios. Si Señoras, las Mugeres ſon las que ſe alejan de éſte beneficio (de que la náturaleza no nos hà privado) con la ignorancia, y abandòno â todo lo que es diſcurrir con fundamento; y con la incredulidad, teniendo por impoſsible, que haya Mugeres, que puedan diſſertàr eruditamente como los Hombres.

A una Dama, â quien le hacen eſtimable, tanto ſu hermoſura, como ſus bellas luces (aunque ocioſas) le preſentaron uno de mis Penſamientos, la que deſpues de haverle leído, dixo en

tono decisivo: desengañense V. ms. Señores, èste es algun chusco, que valiendose del privilegio, que las Mugeres tenèmos de hablàr lo que se nos antojáre, hà authorizado sus Pensamientos con essa mentida circunstancia, de hacerlos hijos de una Mugér; y assi lo creerè yo como volàr: què Doña Beatrìz, ni qué Doña Friolera havia de ser ésta, quando la que màs se adelanta de nosotras es solo â sabér murmurár con gracia, hablár quatro bachillerías insubstanciales, y manejár un abanico con primòr. ¡Bello discurso! ¡Valiente defensora hemos encontrado! ¿Qué estrañamos la

fal-

falſa opinion, en que todo el Mundo nos tiene, ſi noſotras miſmas defendèmos ſu dictamen, y parece que agradecemos la injuria? Deſengañenſe V.ms. Mugèr ſoy, y Mugèr que tal qual ſé diſcurrir: y ojalá que me fuera poſſible dexár de ſerlo, para de eſte modo alexarme quanto pudiera de un Sexo, que tán poco procura ſu explendòr: y que:::: pero nò me acordaba, que me eſperan los Señores Hombres, â quienes tengo prometido un regálo.

Con quanto empeño ſe lee en los Libros, y ſe oye en las converſaciones, tanto de los Doctos, como de los ignorantes, la vulgàr de-

declamacion contra nueſtras modas, nueſtros peynados, y nueſtros afeytes: yá es paſto común de toda converſacion la rigoroſa critica de nueſtro modo de vivir: nos quentan el tiempo (como ſi ſe pagàſſen de ſu dinero) que gaſtàmos en veſtirnos, en peynarnos, &c. Alabo la Cenſura, ſi ſe adorna de buena intencion: ¿però quiero ſabèr quienes ſon los que numèran tàn exactos nueſtros inſtantes, que eſtá curioſidad en mì es algo diſculpable? Quienes ſon? Los Hombres. ¡Los Hombres! ¿Eſſos que ſe componen, ſe adornan, y ſe cuydan con tàn eſcrupuloſo, y prolijo eſmèro? No

hay duda ; los miſmos ſon los que ſatyrizan nueſtra natural, y aùn caſi diſculpable inclinacion â parecer bien, y eſtàr adornadas. Ciertamente que es coſa ridicula oìr â eſtos Cenſores *afeminados*, hacer critica de un vicio, que tàn deſpoticamente los poſſee : â unos Sugetos en quienes es tanto mayòr eſta falta, quanto màs ſe alejan de aquel ultimo fin, para que ocupan la tierra. Las Mugeres ſe adornan, no lo niego ; pero es caſi indiſpenſable â ſu eſtado, â ſus eſperanzas, y muchas veces â ſu quietud. ¿ Pero los Hombres, que fueron criados para governar los Reynos, mandàr Exercitos,

piſſár Cathedras, y ocupàr Tribunales, ſe hàn de entregár â la delicadeza, â el lujo, y â la *Afeminacion.* ¡Verguenza grande!

No me pondrè de propoſito â referir el tiempo, que conſumen en peynarſe, los afeytes con que muchos hacen reſplandecer la delicada tèz de ſu roſtro, el cuydado de la blancura de ſus manos; ni menos los olores, los moños, y encages con que acompañan ſu desfigurada gentileza: tampoco contarè los quiebros, los melindres, los ſuſpiros con que ſe hacen preſentes en las Viſitas, en las Igleſias, en las Plazas, y en los Paſſéos; ſon èſtas coſas

demaſiado notorias, para que yo canſe â mis Lectores en numerarlas, quando ellas ſe dexan vèr â cada inſtante, y en todas partes, aùn de los ojos, que más procuran huírlas. Pretendo ſolo manifeſtár lo grave de la enfermedad, por los daños que cauſa en la naturaleza: y digo bien, en la naturaleza: pues parece, que eſtà avergonzada de miràr cada dia màs, y más burlados ſus intentos, y deſpreciados ſus esfuerzos en producir *Hombres*, *Hombres*; y que ſe entretiene en franquearnos muñecos, que lejos de cumplir con la obligacion de ſu valiente Sexo, ſolo pienſan en ſer

Hombri-mugeres, adulterando con *afeminacion* lo mageſtuoſo, lo reſpetable, y lo venerable de ſu hermoſura.

Dixe hermoſura, y diſcurro no hè dicho mal; porque la hermoſura no es otra coſa, que la proporcion adequada de las partes, que componen un todo; y aſsi propriamente ſe llamarà hermoſo todo aquello, que en ſu linea llega â lo màs perfecto: de modo, que por hermoſura, no ſolo debèmos entendér la delicada, y tierna que pondèran en las Mugeres; igualmente ſon hermoſos los Hombres: pero no ſe deben llamár hermoſos por una delica-

licadeza de facciones, que los *afemine*: se hacen hermosos, pareciendo Hombres; esto es, huyendo toda *afeminacion*, y acostumbrando su trage, y cuydado â todo aquello, que es más proprio del valòr, y la ciencia para que son destinados.

¿ Còmo estarà agil, y prompto â resistir los trabajos de una Campaña, las necessidades de un Sitio, y los horrores de un assalto, aquel cuerpo, que entregado toda su vida â una delicadeza aborrecible, solo há tocado la suavidad de los texidos, y lo delgado de las Olandas; y posseído de un continùo desvélo por com-

ponerse, y rizarse, nò há hecho màs progressos, que en el descubrimiento de nuevas modas? ¡ Valgame Dios, y còmo estos mismos, que se presentan con tanta *Marcialidad* en un Estrado, y llenan un Passéo de un fingido desembarazo, estos mismos en una marcha forzada de noche, pissando horrores, tocando peligros, y esperando riesgos, qué nuevo País descubrirán â su temòr, y delicadeza! ¡ Aquel corazon solo acostumbrado â el harmonioso estruendo de los Instrumentos, qué ansias padecerá â el oìr el fulminante estrèpito de una Pieza de Artillería! ¡ Còmo se de-

dexaràn posseèr de un temòr pànico, aquellos animos envilecidos entre lo agradable de las passiones, y delicias, quando miren â su lado los lastimosos estragos de las balas! No tienen que replicarme: estos mismos abandonando todas las leyes del honòr, huiràn vergonzosamente: que no es Escuela la Guerra, que enseña solamente en la Campaña, deben aprenderse los principios desde los primeros años de la infancia, quando â el formarse la razòn se hacen elecciones correspondientes â la alta dignidad del Sexo.

El entendimiento, que toda

su

ſu vida há conſumido en los paſſatiempos inutiles, en realzár el mejòr modo de parecér galán, y rendido. Aquel entendimiento, que no admitiò más eſpecies en los dilatados campos de ſu comprehenſion, que los diſcurſos inutiles de la delicadeza, regàlo, y enfadoſa prolixidad de ſu adórno; ¡ éſte, qué peſaroſo, y deſayrado ſe verá, quando en los ſérios Theatros de las Ciencias ſe mire atacár, y convencér de aquellos â quienes muchas veces havia deſpreciado, porque ſu modeſto exteriòr, deſdecia de las brillanteces del ſuyo: y qué de congoxas, y embidia le martyrizaràn

el

el animo, quando véa â eſtos miſ-
mos elevados â las Magiſtraturas,
â las Garnachas, y â las Togas; y
que el miſmo, no obſtante la ele-
vada torre de ſu vanidad, ſe vè en
la preciſsion de humillarſe, y ob-
ſequiàr â los que aùn no juzgaba
dignos, de que le ſirvieſſen! ¡ Pe-
ro còmo ſe le aumentará la pena,
quando vèa, que aquellos conſi-
guieron el premio de ſus tarèas
como de Juſticia â ſus heroycas
virtudes; y que ſu juìcio, aunque
conoce la cauſa, ſe halla tán poſ-
ſeído de ſu vergonzoſo modo de
vida, que yà nó le es poſsible en-
mendàr el yerro por tarde, y di-
ficultoſo!

¡ Aquellos â quienes mas eſcaſa la fortuna fiò ſolo los aumentos à ſu induſtria , y que ſu bien, ô mal eſtàr pende de ſu continuo trabajo , y deſvélo : eſtos entregados vergonzoſamente á los diſpendios, â las diverſiones , y â la prodigalidad en los adornos , y eſcuſados gaſtos : còmo ſe miraràn triſtemente oprimidos , quando à la ruìna de ſus fingidas abundancias, ſe véan reducidos â las eſtrecheces de un aſylo , donde irremediablemente padeceràn los funeſtos efectos de unas cauſas tan agenas de toda razòn, y capacidad !

En fin todos los dias ſe eſtàn viendo èſtas triſtes eſcenas , y aùn

ſemo; que hoy ſe diviſan baſtan-
mente: y no obſtante los Hom-
bres más ridiculos, más *afemina-
dos*, y más olvidados, en nada
menos pienſan, que en corregir
ſemejantes deteſtables abuſſos;
pues continuamente ſe miran al-
gunos tán pagados de eſtos mu-
geriles cuydados, y tán empeña-
dos en excedernos en la delicade-
za, en la compoſtura, y en los
rizos; que para conſeguir hacerſe
primoroſos en eſtos indignos aſ-
ſéos, practícan coſas, que no ſe
atreverìa de verguenza, la Mugèr
màs preſumida de Dama.

No pretendo (ni quiera Dios,
que ſea tán necia) que los Hom-

bres ſe gradùen Hombres por el deſaliño, ni que les ſea agena la gala, y compoſtura, querèr eſto fuera irracionalidad: deſeo sì, que ſe adornen, y cuyden, como que puede llegàr el caſo, que defiendan una Muralla, hagan una Opoſicion, y preſidan un Tribunal; y aſsi ſolo ſe veſtiràn con lucimiento, pero ſin cuydado; con explendór, pero ſin eſmero; curioſa, y viſtoſamente; pero con trage, que no deſdiga de ſu valòr, ni que *afemine* ſu animoſidad: aſsi ſerán màs eſtimados, venerados, y queridos, y no tendrán, que corregir en ſu exteriòr, quando ocupen los pueſtos, â que deben

aſpi-

aſpiràr todos aquellos, que hàn nacido Individuos de tàn noble Sexo.

Penſaràn muchos, que aſsi ſe hacen màs amables, y que quanto más procuren imitarnos en los trages, y en los adornos, otro tanto màs tendràn andado en nueſtra eſtimacion: pero ſe engañan laſtimoſamente; todo ſucede â el contrario de lo que imaginan: en ningun tiempo ſe miran màs burlados de las proprias Mugeres, y menos reſpectados, que en el preſente. Antiguamente las miſmas eran las Mugeres, que las que hoy ocupan la tierra, en nada ſe diferenciaban: havia Damas delica-

das, Señoras primorosas, y hermosuras presumidas, y estas se prendaban de aquellos, que màs se distinguian por el valòr, la ciencia, ô la industria: era para ellas un acto positivo de merito extraordinario, no la delicadeza, los olores, y las ternezas; y sì el esfuerzo, la animosidad, y el entendimiento: entonces los Hombres eran obedecidos con un respecto gustoso; hoy se miran lisonjeados con una obediencia fingida: porque valga la verdad: còmo hà de ponèr temòr en su Casa, y â su Familia un Adonis, que nada piensa menos, que en hacerse respectàr; como le tengan

prompto, y â ſu guſto todo lo neceſſario para parecer un Narciſo: como nò encuentre la menòr falta en eſtas frioleras, paſſa deſcuydado por todo aquello, que directamente mira â ſu honòr, y eſtimacion: y entonces toda ſu Familia, haviendo hallado el modo de engañarle, ſe deſvela en èſte inutil cuydado, para deſviarle de otros, que le fueran màs provechoſos á ſu conciencia, à ſu honòr, y á ſus intereſſes.

Julio Ceſar, aquel Heròe, que con el miſmo valòr manejaba la Eſpada, que la Pluma; aquel â quien los rieſgos eminentes eran eſtimùlos de los ardores de ſu eſ-

fuerzo ; èste mismo diò muestras de la magnanimidad de su corazon, aùn mucho antes de llegàr â Joben, en el descuydo de su adorno, y en el poco cuydado de su vestido: eran incompatibles en aquel tierno pecho, oficina donde se iba formando el mayòr Politico, el mayòr Guerrero, y el nò menos Docto; eran digo incompatibles las indignas baxezas de estos cuydados, con las elevadas miras de sus maximas: el animo que hà de ser grande, nunca es pequeño; assi como el Leon generoso desde el principio de su vida dà señales de su animosidad, sin que jamàs se entretenga en las

ridiculeces proprias de una Mona.

¿No sè como un corazon, en cuyo eſpacio cabe la noble idéa de una Conquiſta, y en cuyo ſeno ſe alimenta el virtuoſo deſeo de una Toga, puede dàr igual lugar â las deſpreciables ocupaciones de los *adornos*, que tanto le *afeminan*, y alejan de aquellos diſtinguidos objetos, de que ſon capaces los Hombres? Lo ignòro, y muchas veces reflexionando ſobre èſte aſſumpto hè ſacado unas conſeqüencias baſtantemente funeſtas â la Religion, â el Eſtado, y â la Patria: deſengañenſe Vms. Señores, el medio que hàn tomado de hacerſe màs agradables, reſpecta-

dos,

dos, y temidos, es el contrario diametralmente à ſu intento. Todo Patricio nace con la obligacion de concurrir â la gloria de ſu Patria con la Eſpada, con el entendimiento, y con ſus intereſſes: ¿ pregunto, en las urgencias de éſta, quando ſe vèa en la neceſsidad de el esfuerzo de ſús hijos para defendèr ſus Poſſeſsiones; de ſus diſcurſos para hacèr valèr ſus derechos; de ſus haciendas para coſteár ſus empreſſas; hallarà hijos atrevidos, entendidos, y ricos entre tanto tropél como llenan las Plazas, los Paſſéos, y los Theatros, que no pienſan màs, que en *afeminarſe* con ſus atavìos, en entor-

tor-

torpecer ſus diſcurſos con idéas pueriles, y ridiculas, y en gaſtár ſus Patrimonios en lo coſtoſo de ſu porte?

Los Phenicios, que tanto ſe eſtendieron, ſi à el principio por ſu Comercio, luego por ſu valòr: los Romanos, que ſeñorearon el Mundo â el continuado afán de un trabajo interminable: y la Republica de Carthàgo, que aſsimiſmo llegò â tanta extenſion, que eſtubo muy cerca de obſcurecér todas las glorias de Roma, todos cayeron miſerablemente â el infelice golpe del lujo, del fauſto, y de la *Afeminacion*. Eſtas Potencias, que debieron tanta exalta-

tacion â ſus hijos, y ſe liſonjearon de invencibles, mientras el valòr ſe llevaba las atenciones de ſus Patricios; èſtas miſmas fueron lamentable deſpojo de la deſgracia; luego que degenerando aquellos de las virtudes, con que ſupieron hacerſe inmortales en la Fama, ſe entregaron vilmente á las diverſiones, â el explendòr, â la afectacion; en una palabra, mudaron naturaleza: ſe *afeminaron.*

Las màs de las pocas ocaſiones, que mi genio eſtudioſo me permite concurrir â las Viſitas, que me ſon indiſpenſables, me hà ſervido de diverſion el vèr la porfia, con que todos nueſtros Eſpañòles pro-

procuran màs, y más aventajarse en lo ridiculo, y despreciable, que nos atrae el continuo trato de todas las Naciones. ¡Lastimoso empèño! ¡Que de quantas virtudes morales se admiran en los estraños, todas èstas se desprecien, y que solo sea el objeto de nuestra curiosidad, è imitacion, lo que debia serlo del odio, y de el olvido! ¡Rara ceguedad! ¡Que no conozcan los Hombres, que la principal causa de su mèrito consiste en ser verdaderos Hombres, y que quanto mas se aparten de parecerlo; tanto mas pierden de su valòr! No hay que convencerlos; la preocupacion està radicada con la costumbre, y el exemplo; y sin examinár, si èste exemplo, y aquella costumbre son dignos de imitarse, sin pararse â reflexionàr, si desdice, ô conviene â su Sexo; sin avergonzarse de ser el objeto de la risa de aquellos pocos,

que pienſan con madurèz, â el inſtante ſe arrojan precipitados en ſeguimiento de las extravagancias, que miran en otros, porfiando conſigo miſmos en excederlos, ſi pueden, con alguna otra novedad mas ridicula.

Eſte Lujo, eſte brillante Adorno, eſta delicadeza en tratarſe; en una palabra, eſta vergonzoſa *afeminacion* hace â los Hombres cobardes, ignorantes, y deſcuydados de ſus obligaciones: un pecho que pienſa â ſu ſolas, como tendrá â el dia ſiguiente mejor color en el roſtro, què peynado le ſervirà de mas adorno, y què veſtido le hará mas galan; eſte criará un animo endeble, temeroſo, y eſpantadizo; porque huyendo de todo lo que puede ofender la ſimetrica colocacion de ſus diges, huirà juntamente de todas las ocaſiones, en que pudiera

aumentàr ſu honòr con alguna hazaña valeroſa Un Entendimiento, que ſe dexa llenar de eſpecies ſin ſubſtancia, haciendo objeto de ſus idèas, el galantèo, la Viſita, la Comedia, y la Compoſtura; èſte nunca podrà poſſeér con perfeccion Ciencia alguna, dexando con eſſo perdér las proporciones, que pudieran adelantarle, y elevarle à las Cathedras, y Tribunales. Aquellos que anteponen el cuydado de ſu Perſona, y el contento de ſus idéas â las forzoſas obligaciones de ſu eſtado; èſtos nunca conſeguirán el fruto de ſus tarèas, porque haciendo las diligencias violentos, y de priſſa, las más veces, el no ſer hechas â tiempo, y con eficacia, es la cauſa de la pérdida de ſus intereſſes, y de ſus créditos. Eſtos males eslabonados unos en otros, y de unos â otros Individuos, ſon la ruì-

na laſtimoſa de una Republica ; y èſta Republica , y eſtos Individuos, ſe verán laſtimoſo eſtrago de ſus deſordenes ; porque degenerando del mageſtuoſo Varonil adorno , ſe envilecen con el ridiculo, y *afeminado* , proprio ſolo de gente de Theatro. *¿ Què les parece à Vms. Señoras mias , las hè vengado de la Semana paſſada ?*

NOTICIA INTERESSANTE.

A coſta de las porfiadas diligencias de la Curioſidad, ſe hà conſeguido el feliz deſcubrimiento de la Penſadora Gaditana, *y ſolo ſe eſpera con impaciencia, que los exploradores ſe convengan en las ſeñas, para manifeſtarlo à el Pùblico.*

PENSAMIENTO IV.º

Se hallará todos los Jueves *en la Librería de* Don Salvador Sanchez y Ossorio , *frente del Correo* ; *Y en la de* Don Manuél Ferrera , *frente del Populo*, *á* 1. *real de vn.*

Cadiz, y Julio 28. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Julio 30. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerias, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

PENSAMIENTO IV.º

BIEN puedo llamarme dichosa, y hablàr con libertad quanto quisiere, sin temòr de que me conozcan; pues se vè tán desatinada la curiosidad en este empèño, que antes parece, que se pone â deliràr, que â inquirír. ¿Yo misma no sé de mì, que me tráto muy de adentro, y quieren V.ms. conseguirlo? No se cansen, es trabajo perdído; que no soy tan tonta, que no tomàsse muy bien las medidas para ocul-

tarme, antes de dár â el Público mis *Pensamientos*. Tengo pre-visto, que me havia de adquirir la nota de muchos, y quizá la aprobacion de pocos: son muy diferentes los gustos de los Hombres, y no havia de ser tanta mi vanidad, que en la accion de manifestarme, diesse una clara idéa de ella: contentense Vms. con sabér, que la *Pensadora* es Mugèr (que es lo cierto) que las demás circunstancias, discurro no son precissas para la aceptacion de mis Discursos; ellos solos serán los que se hagan su fortuna: ¿y luego para què es tanto empèño en este assumpto? Yo imagino, que es inutil,

pues me parece, que ninguno de mis Lectores querrà contrahér esponsales conmigo, para que pretendan informarse de mi calidad, y propriedades: però si huviere alguno, que se hallasse picado de de mis *Pensamientos*, y quisiere hacerme dichosa, pida â Dios me ponga en animo de declararme, porque ahora estoy muy lejos de hacerlo.

Sobre mi estylo se dice mucho, y bueno: cierto agudo Ingenio le hizo tanto ruido un *què* de una de mis claúsulas, que gastò dos dias para digerirle, y por fin se le há quedado en el cuerpo: otro muy preciado de Grammati-

còn, ſe hà enamorado tanto de los *ſubſtantivos* de mis periodos, que dixo, que trocarìa de buena gana toda ſu latinidàd, por la facilidàd con que los produzco: ¡aì que no es nada el elogio! Otro haciendo de Propheta (pero falſo) pre-dixo con un tono catoniano: *ella caerà ſin duda, ſu eſtylo no es natural, y aſsi â poco que pienſe, ſe le acabarà la mina*: ¡pobre de mì, què amenaza! Pero lo màs chiſtoſo eſtà en la inteligencia de un tonti-diſcreto, que haciendo paralelo de mis Diſcurſos con los del Penſador de Madrid; decidiò muy ufano de eſta manera: *deſengañenſe V.ms. que el Penſador de*

Ma-

Madrid es mas hombre, que la Pensadora Gaditana: ¡ buena noticia! no hè querido dexarla en el tintèro, porque deseo, que se aprovechen de ella. Parece que me diláto mucho sin objeto; nò està en mi mano, quando la pluma toma su vuelo: vàmos â el assumpto.

¡ Què dificil es corregir un abusso, quando cuenta siglos de ancianidád su observancia! ¡ Con qué dificultád se arrancan del corazon humano aquellas idèas, que casi se possessionáron de èl, aùn antes de haverse formado la razòn! ¡ Y què violencia, y trabajo le cuesta â esta misma arro-

jar de sì, aquel indigno huefped, que la ufurpò el principal lugar de fu foberanía! Pocas veces lo configüe, y entonces es folo quando el abuffo abandona la poffada por inutil, dexandola convertida en un trifte efpectaculo de penas, laftimofo efecto de la tyranìa de fus yerros.

¡Quantas nò ferian infauftos exemplares de efte difcurfo, fi â el leerle, reflexionaffen con viveza fobre fu importancia! ¡Y quantos no mirarían el fagrado de fu honòr vulnerado, fi inadvertidos no permitieffen â fus Mugeres, ê Hijas la indigna coftumbre de *Taparfe* en los Templos

plos, en las Calles, y en los Pas-
sèos; dandoles con este permisso
una tacita licencia, para expo-
nerse â los mayores riesgos de una
desgracia! ¡Y quantos, y quan-
tas leeràn estas reflexiones, que
burlandose, prosigan infelizmen-
te, hasta que el golpe de la cai-
da, sea inutil aviso â el precipi-
cio!

El *Taparse* las Damas, con cu-
yo abusso se disfrazan para aven-
turár su modestia, y honestidàd,
es el objeto de esta Semana: cir-
cunstancia es esta de la *Marciali-
dad*, y efecto de su licencioso per-
misso: en todos tiempos se han
favorecido de otros nombres los
desor-

desórdenes; pero en ninguno hà havido mayòr atrevimiento, como que la misma maldàd passe plaza de desembarazo honesto, cubriendose con el aborrecible de *Marcialidad*. Todo lo quiere disimular, claro indicio de que todo quanto se executa baxo este especioso pretexto es defectuoso; pues las acciones conformes â la razòn, y buen juìcio, no mendigan brillanteces, que las apadrinen; ellas por sì mismas se hacen lugar en los entendimientos no preocupados.

Siempre hà sido indicio, tenido por sospechoso, el cubrirse el rostro: nunca se vieron sobre

là tierra las trayciones, las vilezas, y los màs indignos delitos si no es acompañados de esta traydora circunstancia: quien oculta el rostro, dexa descubierto su pecho delinqüente; pues esta accion apadrina perfidias; no dissimula inocencias; quita la verguenza â el delito; nò dà más quilates â el recato: en una palabra: con el *Tapado* se le usurpa â el pudòr la jurisdiccion, que tiene de manifestarse â el rostro â el cometer una accion indigna: ¿con que sin este freno, â què delirios no se arrojarà, quien se alexa del caractér indeleble de la honestidad, ê inocencia?

Es

Es el *Tapado* vergonzoſa reliquia de la dilatada eſclavitùd, que lloràmos, baxo la tyranìa de los Sarracenos. Solo las Mugeres Oriẽtales, y de ellas toda el Africa, por la unidad de Religion, y coſtumbres uſan el no dexarſe vér en las Calles, y de éſtas lo conſervan nueſtras Andaluzas: pero nò dexarán de avergonzarſe, ſi ſaben el motivo porque aquellas lo practìcan. Entre los Mahometanos ſon las Mugeres las más deſgraciadas de todo el Mundo; nada ſe les confia, nada ſuponen, ninguna virtùd ſe les concede, pues haſta la brutalidad de ſu Secta les niega la fingida Gloria, que ellos eſperan:

ſan: de una vèz; de nada bueno las pienſan capaces; por eſto las encierran, las ocultan, las obligan â que no ſe dexen vér de ningun nacido, y las hacen vivir en el Mundo, como ſi no compuſieſſen la más bella parte de ſu Sociedàd; todo efecto de la irracional deſconfianza, con que las miran: eſta es la cauſa de ſu *Tapado*, y eſto es lo que les hace parecèr (bien contra ſu guſto) ſombras andantes, quando ſe dexan vér en ſus Ciudades. Eſto es el *Tapado*, Señoras mias, y V.ms. muy contentas, yá que hàn nacido en una de las mas cultas partes de la Europa, donde la racionalidad de

ſus havitantes nos coloca en aquel lugar, para que nos deſtinò la naturaleza: ¿V.ms. miſmas procuran desfigurarſe, y hacerſe ſoſpechoſas; y luego ſe quexaràn de que las encierren, y las traten con todo el rigòr de los zelos?

Què me canſò; ſi por los infelices efectos de eſte abuſſo, conducirè màs apriſſa â la noble preſencia del Deſengaño â mis Lectores. ¿Còmo podrá honeſtàr una Dama, â quien el caractèr de ſu Eſpoſo la diſtingue entre muchas, la torpe *Marcialidad*, con que ſe cubrè baxo de un manto en un Paſſéo, y confundiendoſe con el infimo Pueblo, ſe equivoca con

aquellas, â quienes ſu deſgracia, ò *eſtos miſmos antecedentes*, hacen vivir en el mas abatido lugar del horròr, y del deſprecio? Si ſe preſentára ſegun el caractèr de ſu nacimiento, y fortuna: pregùnto, ¿ què atrevimiento havrìa, que oſſaſſe profanár ſu entereza, con la más leve expreſsion de el arròjo? Nunca hé creído, ni eſpèro creèr, que la Dama, que hà gaſtado media hora en hablár tapada, haya ſalido tán inocente de eſte rieſgo, que no haya tenido de que arrepentirſe; ſuponiendo, que ſolo fueſſe efecto de la diverſion (como quieren decir) que ni aún eſto creo.

¿ Què podrà eſperàr una *Tapada* (que ſolo lo executa por ſu genio *Marcial*, y ſin mas intento, que gaſtar el tiempo) de la inmediacion de un Joven, que por lo regulàr, nada menos ſabe, que los principios de una converſacion hòneſta? ¿ Què podrà eſperàr? Sino atrevimientos, deſenvolturas, ê indignidades, ageno todo, aún de aquellos oìdos, que màs ſe precipitan â la vileza: diganme V. ms. Señoras, ¿ ſi ſe hallaſſen en ſu Caſa, en ſus Eſtrados, rodeadas de ſu familia, ſe dexarìan tratàr en eſte eſtylo? ¿ Acaſo podrìan eſcuchàr ſin rubòr la màs indiferente expreſsion,

de

de las que oyen con gusto, quando *Tapadas*? ¿Se atreverìa tal véz, el que se las dixo, â mirarla tán vilmente en su Casa, como lo hizo en el Passèo? Claro es que nò (responderán) estaba tapada; no me conociò; yo me burlé múy bien de sus necedades; se acabò el tapado, se acabó todo. ¡O Señoras mias! Y cómo pienso con bastante fundamento, que nò es assi como lo pintan: no se acabò todo, aunque se acabásse el tapado; quedò el corazon dañado de aquel venenoso contagio, de que debe huír toda Muger de honòr.

¿Havrá alguna de quantas se

tapan en los Passèos, que despues de haver gastado una hora en *pe-làr la pava* (¡ graciosa expression!) refiera en una conversacion sèria, delante de gente de caracter, de su Padre, ô Marido todo el assumpto en que empleò tàn mal la preciosidad del tiempo? Sé positivamente que nò; y que si tal vèz huviera quien obligasse â alguna, â que lo executàsse, que antes moriría â el rigór de la violencia, que publicar aquellos indignos coloquios, â que dá lugar el *maldito Tapado*: ¡ valgame Dios; y que estén tàn ciegas mis Gaditanas, que nò piensen seriamente en esto; y que nò teman

las infelices consequencias, que de tàn siniestros antecedentes todos los dias se originan! ¡No sè donde tienen la razòn!

¡Què unas Damas, que gozan en toda Europa el embidiado nombre de discretas, y que á el mismo tiempo es assumpto de la Fama los quilates de su hermosura; estas mismas se abandonen ruinamente â el menosprecio de todos, por seguir una idèa tàn fuera de razòn, tán agena de su Sexo, y tàn llenas de inconvenientes, peligros, y ruìnas! No hay que replicarme; que no espèro haya en el Mundo un solo entendimiento, que pueda dàr

una razón, aunque debil, en abono de este abusso: pues solo podrán ser padrinos de estas extravagancias, aquellos mismos, que establecen sus conquistas, en la infeliz ocasion de este descuydo. ¡Quantas huvieran ocultado entre el laudable rubòr de la modestia los màs agigantados principios de sus peligros, si nò huviessen tenido entre las sombras de un *Manto*, la funesta proporcion de declararse! ¡Y quantos atrevidos vanagloriosos, se vieran con menor numero de triumphos, si no se los facilitásse el *Tapado*!

Es la modestia el caractèr màs

propŕio de nueſtrò Sexò, y aquél virtuoſo atractivo con que licitamente ſe adquieren poſſeſsiones ágradables, utiles, ê inocentes: es la piedra philoſophál de nueſtras mayores felicidades; con ella ſe obliga â los Hombres â ſer corteſes, atentos, honeſtos, y comedidos: en noſotras miſmas eſtá el principiò de ſus aciertos; pues nò havrá deſenfrèno tàn arrojado, que groſſeramente rompa las venerables lineas del recato, quando ſe amenazan las oſſadías con el deſprecio. ¿Qué laſtima há de cauſár la inadvertida, que entre las ruìnas del eſcarmiento, llora las deſdichadas conſequencias de

 èſte

èſte abuſſo; ſi éſta miſma diò motivo â ſu deſgracia con la *Marcialidad endiablada del Tapado*?

¿No ſé como aquella Dama â quien ſu nacimiento, y fortuna la caracteriza diſtinguida entre muchas, puede atemperarſe â el groſſero eſtylo del *Tapado*, y hacer paſſen ſus oídos de las afectuoſas expreſsiones del reſpeto, â las viles, ê indecentes fraſſes de las truhanerìas más oſſadas? No puedo contenèr el juício. Es caſi ſiempre una triſte ſeñal de lo dañado de un corazon, el ocultàr el roſtro; y no puede menos de eſtàr muy cerca de la ruína, quien ſin temór corre tán inmediata â

el precipicio. Querér honeſtàr éſte deſorden, con que es ſolo diverſion de un animo *Marcial*, es pretendér diſimulàr un delito con otro. ¿Pues qué, no hallan éſtas Señoras diverſion en la Alameda, y otros Paſſéos, preſentandoſe con aquellas prendas, y magnificencias de que ſe vèn en poſſeſſion, unidas à la honeſtidad, modeſtia, y urbanidad? No Señora, eſſo es bueno para las viejas: ahora que ſomos niñas es preciſſo divertinos; démos à el tiempo lo que es ſuyo. Convence la replica: ¡Quando con el atractivo de la hermoſura, la brillantèz de la juventud, y la poca reflexion de

lá edad ſe quentan los peligros por inſtantes, ahora ſe hà de ſeguir el rieſgo, ſe hà de amàr la ocaſion, y ſe há de buſcár la deſgracia! Y luego ſucedida, entran los llantos, los ſuſpiros, los arrepentimientos, el no pensè... no juzguè... no diſcurrì... ¿Y eſto quando? Quando no tiene remedio. ¡Qué infelicidad de locura!

¿Què buenas conſequencias ſe pueden ſeguir de una converſacion, que uno de ſus principales primores es olvidár lo cortés de todo trato politico, y correſponderſe mutuamente con una llaneza atrevida, ocaſionada, y deſatenta? ¿Qual ſerà la ocaſion

de

de eſte ruín permiſſo? Yo la dirè: no gaſtàr el tiempo inutilmente: buena reſpueſta. ¿Pues en un lance en que todo es unitil, ſe mira con tanto rigòr el empleàr bien el tiempo? Diſparate parece, pero la laſtima es, que ſin ſer diſparate, es una verdad sòlidiſſima. En aquel odioſo modo de hablàr, ſolo ſe procura dirigir la idèa, ſin pérdida de un inſtante, â procuràr parecer diſcretas ſin rienda: eſto es, diſcurrir *Marcialmente* ſobre lo que ocurra. ¿Y quales ſon las bellas ocurrencias de un *Tapado*? Todos las ſaben. Hay coſas que ſe explican mejor con el ſilencio: para eſte fin deſpre-

cian-

ciando por inutiles el *Ustèd*, *Señora*, *Cavallero*, y otros modos con que se hace entendèr la buena crianza, y el entendimiento nò siniestramente ocupado, se echa por el medio, y con el *tu* por *tu* se passa una tarde. ¿ Y quienes? Las más veces una Señora distinguida con un picaro bien vestido, que éste despues la sigue con cautela, y haviendola conocido, publìca por triumpho de su fortuna, que hablò con D.ª N. en la Alameda, que le favoreciò mucho, y que::: ¿ Y donde lo dice? En los Trucos, en los Cafeès, y aùn en las Barberias, delante de otros como él,

que

que â las dos horas yà lo tienen estendido por la Ciudad. ¡ Què bello credito ! ¿ Donde està el honòr , Señoras mias ?

Todo esto es digno del odio, no tiene duda ; es la misma maldad disfrazada *Marcialmente*. ¿ Pero qué dirémos de los infelices exemplos con que nuestras inocentes Doncellitas son conducidas â estos peligros ? Nada hay que extrañàr en las desgracias con que se arruìnan las Familias , se pierden los Maridos , y se vulnéra el más delicado honòr : pues las mismas Madres , que havian de ser las que educássen sus hijas en la honestidad , y recato : estas mismas

mas

mas no cansadas de ser locas, aún en los años, que más raya la razòn, se *Tapàn*, *y hablan tapadas*, y llevan por compañeras â sus hijas: y aquella Madre, que en su Casa simula con fingido zelo el cuydado de sus Hijas, delante de su Marido, procediendo muchas veces con un rigòr imprudente; ésta misma en un Passéo la abandona, la arroja, y la permite â la solicitud de un Joven, que èste nada otra cosa hará, que inspiràr en aquél tierno pecho las más contrarias idèas â la virtud, honestidad, y decòro: y ésto por la triste ceguedad de estàr ella entretenida con otro de la misma

esphera. ¡ O, què desgracía! La Puericia, y la Juventud, que son las dulces esperanzas de un Reyno, para lo que la razòn, y proprio interès están abogando por su buena educacion incessantemente; ¡ se les há de dár tan malos exemplos, y se les hà de permitir estos desordenes! Aquí está clara la razòn de èste inveterado abusso; y mientras los que pueden hacerlo no impiden â aquellas que estàn â su cuydado èste ilicito desahogo, ni el mal irà â menos, ni dexarèmos todos los dias de llorár funestas ruínas del sosiego, la quietud, y el honòr.

¿ Pero como podré yo lisonjear-

jearme, de que la rudeza de mi persuacion estorbe un mal tàn radicado, quando ni aún el precepto, y desvelo de nuestros Superiores lo consigue? No sé como la menos advertida nò se corre, quando reflexiona, que hà llegado â tan alto grado el desorden, que para contenerle, es precisso rodearlas de Centinelas; y que nuestros Jueces, como Padres de la Patria, movidos de las repetidas noticias de las ruínas, que causan los *Tapados*, se valen de la fuerza para impedirlos, viendo que el proprio interès, y modestia no se interessa en olvidarlos: reflexionen tambien, qué desayrado pa-

pèl

pèl harán las Damas Gaditanas en el Theatro del Mundó, ſiendo notorio â todo èl, que hà llegado â tanta nueſtra libertad, que para contenerla, aùn no baſta la continua aſsiſtencia de las Patrullas, ni la repeticion de Vandos, y eſto en una Ciudad tan culta, y tán regiſtrada de todas Naciones: reflexionemos una vèz, Señoras mias, ſobre nueſtros principales intereſſes, que ſon el honòr, y modeſtia: nò nos abandonèmos tan facilmente â la ocioſidad, y contemplacion de los hombres; cumplámos con la obligacion de nueſtro delicado Sexo, y lograrèmos en utiles eſtimaciones el premio debi-

debido â la virtud, y recogimiento: y no me inſulten por rigoroſa en el conſejo, que hay tal calidad de males, que para ſu perfecta curacion les ſon preciſſos los cauterios diſplicentes.

PENSAMIENTO V.°

Se hallará todos los Jueves *en la Librería de* Don Salvador Sanchez Osſorio , *frente del Correo* : *Y en la de* Don Manuél Ferrera , *frente del Populo, â* 1.*real de vn.*

Cadiz, y Agosto 5. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Agosto 6. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerías, â donde se deberán tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

PENSAMIENTO V.º

NO Puede menos de alentarſe mi timidèz con la buena acogida, que hàn tenido mis *Penſamientos*; pues aunque conozco nace eſta felicidàd, màs de la benignidàd agena, que del mèrito proprio; no obſtante es noble eſtimùlo, que cada dia me pone en nueva obligacion de nò cedèr en mi empreſſa, aunque ſea â coſta de mi ſoſſiego. Es la Verdád una virtùd naturalmente amada de todos:

pues aünque la passion, y el engaño la usurpen el dominio del corazon de los Hombres, no obstante la oyen con gusto, y la quieren, quando con animo sencillo la reciben: no se aborrece la Verdád como tàl, se huye de ella, se desfigura, y se oculta; porque dominado el corazon del falso bien que apetece, le disgusta todo aquello, que puede servirle de estorvo â sus erradas idèas. Con esta reflexion me prometí siempre muchos contrarios; porque, como mis Discursos dirigen sus maximas â el màs perfecto honór, y â el desprecio de la mentira, y engaño; estando (por

nueſtra deſgracia) tán preocupados los corazones de falſos principios, que los obliga â apetecèr aquello miſmo, de que con mayòr ſolicitud debian huir: con baſtante fundamento recelaba el poco lugar, que lograrían mis *Penſamientos*, pues me hé liſonjeado combatir con ellos los abuſſos, las modas, y las irregulares diverſiones, que directamente envilecen aquellos animos, que havian de ſer la gloria de la Sociedad.

Sin mérito mio (vuelvo â decir) miro guſtoſa la piadoſa acogida, que hàn merecido mis reflexiones: y eſta fortuna, que pu-

diera envanecerme, y llenarme de ſatisfaccion propria, ſolo hà ſervido de hacerme más amante de la Verdád; pues èſta embeleſando dulcemente los ojos, y diſcurſos de mis Lectores con ſu hermoſa preſencia, há impedido miren con deſprecio los toſcos adornos con que ſe viſte, y el organo por donde ſe les comunica. Vèan aquí bien claro la cauſa que me aníma; pues aunque màs de quatro veces, â el mirár mi inſuficiencia hé deshecho la rueda de mi confianza; mi genio eſtudioſo, y el amòr por el bien de mi Patria, no me permiten eſtàr ocioſa: aſsi me divierto: y aſsi

eſpèro hacèr conocér â muchos entendimientos no prevenidos, los rieſgos, que cauſan los abuſos, aunque eſtén authorizados con la antiguedad.

Son tán diſtintos los caminos por donde los deſordenes ſe adquieren la eſtimacion de las gentes, y tantos los pretextos de que ſe viſten para ocultár ſu fealdàd, que nò aprovecha el impugnarlos en comùn, es preciſſo atacàr vivamente ſus particulares modos, porque hay diſcurſos, que ſe elevan tàn poco ſobre las coſas que tratan, que nò conocen otra region, que aquella que alcanza la tierna viſta de ſu entendimiento;

 es

es hablarles en Griego, ſi no ſe les explica las coſas â ſu modo, y ſe fruſtra la diligencia del aviſo, por la corta extenſion de ſu capacidàd. Hablé la Semana paſſada de los Tapados, y ſus rieſgos: ¿Quién havrà que dude, que en eſtos entrarían las Neverias, la Puerta de Tierra, y las noches de S. Juan, y S. Pedro? Muy ciego hà de eſtár quien nò regiſtre luego, que báxo el nombre génerico de Tapado ſe comprehenden todos los modos de háblàr las Señoras, indebidamente; eſto es, ſin las precauciones que neceſsita, la que verdaderamente es amante de ſu honòr: todos dirán; que quan-

de hablé de los *Tapados*, no dexè de comprehendèr quanto ſe executa con eſte peligroſo pretexto: todos lo dirán ahora, es verdád; pero no lo dixeron, quando leyeron mi *Penſamiento*: pues huvo una Madama (tenga paciencia la que lo dixo) acerrima ſectaria de éſte errór, que hermoſamente enojada profirió impaciente: mañana ſe pondrá â murmurár eſta Señora Mari-ſabidilla, contra la *Puerta de Tierra*, las *Neverias*, y aùn contra el guſtoſo eſtylo de las *noches de S. Juan*, y *S. Pedro*, ſin dexàr diverſion alguna, que nò nos cenſure con ſu ignorancia: ¡Valiente errór! Si Señora, de

todo

todo quiero hacèr crìtica. ¿ Pues què , tán poca razòn me afsifte, que hè de callár , porque èfta , ô aquella inconfiderada me infulte, y cenfure , fin más jufticiá , què la poca que le acompaña ? No es mi Pluma tán cobarde , que fe dexa preocupàr de un temòr falfo; es muy amante de la Verdad , y de todas aquellas acciones , que confpiran â formár corazones defengañados : no nace en mì efta determinacion de una ofsadìa grofera ; la caufa sì , el amòr â lo jufto , â el honòr , y â la regularidad de la conducta de mis Patricios; tenèmos *todos* una obligacion preciffa â promovèr nueftra gloria,

po-

poniendo cada uno de ſu parte, ſegun ſus fuerzas; yo harè de la mia quanto pudiere; hagan todos lo miſmo, y ſe logrará en un punto el objeto de los buenos deſeos.

¡Què laſtima cauſa â los ojos de todos, quando ſe diviſa baſtantemente un Marido deſgraciado, y un Padre infelíz, que lloran ſu honór ultrajado â el delinquente impulſo de un atrevimiento! Grande es eſte golpe, no lo niego; pero mayór es el de aquellos, que por deſcuydo, ô ignorancia dieron cauſa ſuficiente â eſte daño. Los primeros, ſi padecen eſta lamentable ſuerte, màs â

la violencia de la deſgracia, que â los triſtes efectos de una confianza necia, deben ſer el objeto de nueſtra compaſsion, y el exemplár para nueſtro govierno. Pero aquellos, que ignorantes de ſu miſma felicidad, jamás forman una reflexion ſéria ſobre lo importante â ſu familia, ni ſobre los peligros â que eſtà expueſta por ſu deſcuydo; eſtòs ſolo podràn ſer cauſa del deſprecio, y la riſa; quando ſe lamenten del menoſcabo de ſu honòr, pues ellos ſon el principal motivo de eſte deſorden: y en eſto eſtá ſu mayòr deſdicha. Nò podrà hacerſe objeto del reſpecto la Dama, que quebrantando el vene-

nerable ſagrado de ſu eſtimacion, hace diverſion guſtoſa de la vileza, abatimiento, y deſembarazo: lloren, y ſientan eſtas deſprevenidas los efectos de ſu locura: y no eſtrañen la voz; pues nò puede eſtár en ſu juício, la que ſe expone voluntariamente â la cenſura de los Hombres, y â ſer el blanco de ſus delirios.

¿ Còmo ſe ha de atrevèr â caſtigàr una oſſadía, ni â contenér un atrevimiento aquella *Tapada*, que ſe dexa feſtejàr de un Hombre no conocido? Claro es que no encontrará voces para el rigòr honeſto; quien ſe pone en la preciſsion de emplearlas en correſ-

refponder el obfequio, que permite.Es la idèa principal de los Hombres (hablo de los viciofos) la ruìna temible de nueftra eftimacion, nò dexando maxima,que no practique fu antojo, para que fe logren fus premeditadas empreffas: fus entendimientos acoftumbrados â difcurrir, y meditar en affumptos de confideracion, los emplean con baftante logro, y menos cuydado en el daño infelíz, que nos procuran: aunque pocas veces (no tiene duda) hallan ocafiones en que fatigár fus difcurfos; pues nofotras mifmas nos adelantámos â màs de la mitad del camino.

¿Quando la ociofidad hà procu-

curado conquiſtár aquellos eleva-
dos animos, que ſiempre con la
mira â el rieſgo, no ſe permiten
â la menor licencia; con qué fa-
tigas ſe conduce por los impoſsi-
bles, que encuentra, â el querèr
comunicar ſu veneno por las vo-
ces? Toda es deſconfianzas, to-
da es deſvelos, nada le promete
ſeguridad, haſta que por deſcuy-
do del objeto, logra la ocaſion
de manifeſtàr ſus fingidos ſenti-
mientos: conſegüido èſte princi-
pio, todo vá bien, nada es con-
trario; porque aquella que in-
cauta ſe arroja â eſcuchàr guſto-
ſa, eſtà muy cerca de moſtrarſe
compaſiva: no ſe inquieten, ni

censuren: no quiero me lo concedan, solo me contento, con que allà en su interior junten estas razones con los sucessos de su vida: que assi me prometo haràn buena acogida â este discurso.

¿Si de las palabras solas se causa tanto daño, las que admiten la merienda, el refresco, y el regàlo, què les sucederà? Es precisso ser agradecidas en señal de buena crianza. ¿Y este agradecimiento en què pàra? Respondanse V.ms. assi mismas, que yo no ignoro la respuesta. ¡Que de quantas presumidas se vèn en essos Passèos, que casi quieren apostár á Deidades, que nó guarden

den la quarta parte de aquella fingida ſeriedad, para eſtas infelices ocaſiones! No Señora, no lo eſpere Vm. el *Tapado* dà licencia para todo; la Dama que ſale *Tapada* lleva permiſſo de ſu Marido, de ſu Padre, y aún de ſu miſmo honòr para olvidarſe de ſus obligaciones: tiene privilegio eſpecial la *Tapada* para andar entre el fuego, y nò quemarſe; ſon burlas de la *Marcialidad*, no hay que temér. Si hay que temèr; y lo péor es, que ſiempre queda, que llorár.

Pocos havrà de mis Lectores, que no me dèn la razòn; aunque ſean aquellas, y aquellos,

que màs ſe entregan â eſtos peligros. ¡Pero qué laſtima! ¡Que pueda màs en ſu corazon el abuſſo corrompido, que la ſana razòn del deſengaño! ¡Que nò miren mis Payſanas un dia con reflexion, lo que vale la eſtimacion, la buena fama, y el credito honeſto, y lo que pierde, quien todo eſto pierde!

Pero ſi volvèmos el diſcurſo â las noches de *San Juan*, y *San Pedro*, donde la licencia màs pervertida franquèa de pár en pár las puertas del corazon para toda maldad, ¿qué dirèmos? ¿Dirémos, que la modeſtia olvidáda, y el recato deſpedido, todo es

in-

indignidades, y ruìnas? ¿Dirèmos, que perdiendo el juìcio mis Gaditanas, eſtán eſtas noches fuera de toda razòn, cuya locura â muchas les dura largo tiempo, y para las más es incurable? ¿Dirèmos, que aventurandoſe entre las tenebroſas ſombras de la noche â todo lo ilicito, le quitan â el pudòr la juriſdiccion de contener los deſaciertos? Más ſe puede decir, que es mucho el campo, que ſe deſcubre.

Vocean las Damas, que los Hombres ſon unos deſatentos, y mal criados; pues yà no las eſtiman, y veneran con aquel reſ-

pecto; con que sabe el honór permitirse â el agradecimiento; sin abatimiento de su soberanìa: levanten el grito ponderando sus prerrogativas, y privilegios, contra aquellos que se los derogan: insultenlos, que todo esto es increpacion contra su misma conducta. Ya no hay razones, que contengan sus ossadias, quando nosotras mismas somos causa de sus arrojos. ¿Una Muger honesta, y bien criada, que todo su cuydado debe ponerle en su procedér, qué sacará de hablár toda una noche â una rexa, expuesta â oìr, y sufrìr, quanto la brutalidàd del desorden dá de sì? ¿Qué

¿Qué ha de ſacár? Yo lo diré: oſſadias, atrevimientos, deſvergüenzas, por lo comun de los Hombres más indignos del Pueblo; ô â lo menos de los màs viciòſos. ¿Y una Dama recogida, y de razòn halla diverſion en eſtas coſas? ¿Son gratas â ſus oìdos las bàrbaras rethoricas de el vulgo, con que indignamente ſabe pintár ſus penſamientos? ¿O la audacia del diſtraìdo, con que hace manifieſtos ſus errados diſcurſos? Ciertamente que es una extravangancia muy perjudicial, y una diverſion abſolutamente aborrecible: todo es horrores quanto encuentra la modeſtia en eſtas

noches; todo ſe pervierte; y lo peor es, que no ſe quiere conocer el daño.

¿Què dirémos de un buen Marido, que haciendo alarde de ſu paciencia, permite â ſu Muger hable por la Ventana en tales noches; y que mucho tiempo eſtá bien inmediato oyendo, y celebrando las bachillerías de adentro, y los diſparates de â fuera? ¿Dirèmos, que no tiene honòr, ni hà viſto el honòr, ni ſabe lo què es el honòr? Sì, todo eſto dirèmos, pues expone deſprevenido â el precipicio, ô â lo menos â la Cenſura la honra, que una véz perdída, por ninguna diligencia ſe reſtaura:

¿po-

¿ podrà aſſegurarme èſte Juan de buen Alma, que ſe mueſtra tàn incauto (mejor dixera necio) que la virtud, y capacidad de ſu Muger (y Muger que â eſto ſe expone) puede ſalir de aquel rieſgo ſin la menor leſion; ni que de aquellas fingidas burlas ſe originarán unas véras, que atropellen ſu quietud, ſu hacienda, y reputacion? Reſpondanme, y digan, ſi eſtàn tán firmemente aſſegurados, que podràn afirmarlo con juramento? Dirán que nò, que juràr, que por ì ſolos, y no màs: ¿ Pues ſi no pueden èſto, para què permiten aquello? ¡ O Señora Penſadora, y què rigòr tan cruèl! Es una diver-

ſion no más; eſtá una rexa por medio; y yo no muy lejos: ¿què puede ſucedér? Nada. ¿Nada? preguntaſelo â la deſazòn con que tu Muger anda deſde aquella noche; lo que deſcuyda ſus obligaciones, y el nuevo eſmèro con que ſe adorna; las devociones, y Novenas que ha principiado, y fingido con que los más dias eſtá en la Calle: preguntaſelo â éſtas coſas, que ellas te reſponderán *cathegoricamente.*

Todo eſto es digno de la mayòr reflexion, no tiene contra: però què ſerá el laſtimoſo abandóno, con que â las Niñas, y Madamtas ſe les concede permiſſo, paa

qu

que èſtas noches hablen por las Ventanas, ſe prevengan de Cedulas, y aún éſtas ſolicitadas por ſus Padres; y ſolo con la guardia, ô cuſtodia de una Vieja loca, que à la media hora ſe duerme deſcuydada, ô ſe retira prevenida; y quedan aquellas ſencillas, ê incautas entregadas â la diſolucion de todos los que llegan, expueſtas â quantas claſſes de malos exemplos ha inventado la malicia. ¡O, qué reflexion éſta, para quien ſabe quê delicado es el honòr! ¡Què papèl haràn aquellos aùn no formados entendimientos, entre tantas libertades de palabras, y aùn de obras! Baſta para ponderacion de lo dicho,

cho, la preciosa explicacion de las Cedulas, que comunmente se reciben. Què extrañámos los Matrimonios desgraciados, y desiguales que se vèn â cada passo, quando tanta causa se dá con este permisso. Un Padre, y una Madre que desea tenèr hijas bien criadas, y honestas, debe no solo estorvarlas èstas licencias; pero â ser posible, que ni aùn hablen con aquellas, que hallan diversion en èsta locura. ¿Còmo se formará una Muger honrada, y temible, la que tiene unos principios tàn funestos? ¿Ni cómo podrà adquirir una possesion felíz, la que la procura por tales medios? Desenga-

gañenſe V.ms. Señoras; Noſotras miſmas con eſtàs locuras ſacrificámos nueſtras conveniencias, nueſtra quietud, y nueſtra eſtimacion â las ſacrilegas aras de la maldad, procurandonos en recompenſa, el deſprecio que padecémos.

Si noſotras más cuerdas nos negarámos cuydadoſas â las diligencias de la curioſidad, y franqueàrmos menos las gracias con que nos adorna la naturaleza, y el arte; haciendo que un prudente retiro fueſſe cauſa de una opinion màs juícioſa; entonces sì, que el podér que nos concede la ciega paſsion, y el deſeo, fuera un podèr sòlido, venerado por el

buen

buen juìcio, la prudencia, y capacidad: aquel influxo, que nos atribuyen sobre todos los sucessos, sería en este caso debido â nuestra discrecion, buena intencion, y honestidad; y no â la hermosura, â el Gracejo, y â el Chiste, que más cerca está de ser oprobio, que elogio.

No me acordaba, que havia dexado â las Niñas â la Ventana. Puesta en la rexa èsta Juventud desprevenida, todò es peligros quanto toca, todo es escollos quãto mira; en nada tiene seguridád su inocencia: ¡pero (me impaciento â el reflexionarlo) unas Niñas de estimacion, y de honòr, que

â

â nada màs eſtàn ſus oìdos acoſtumbrados, que â expreſsiones comedidas, y decentes; hàn de eſcuchàr (vuelvo â decir) los indignos modos con que ſe explica la groſſera barbaridàd del infimo Vulgo! ¡O, què ruínas cauſará en aquellas tiernecitas murallas del honòr, la deſarreglada batería de tanto ignorante como ſe precipita por las Calles! No tienen que decirme; Vulgo, y muy Vulgo; ignorantes, y muy ignorantes ſon los que aquellas noches ocupan las Ventanas, y llenan las Calles: pues aunque la curioſidad de algunos que ſe exceptuan, ſuelen malgaſtár aſsi una noche, ſon pocos; y

eſtos ſi no eſtàn apeſtados de el contagio vulgàr, â lo menos ſe hacen ſoſpechoſos.

¡ Valgame Dios, que no vèan V.ms. Señoras mias, que todo en eſte Mundo ſe eſtima ſegun cueſta, y que las màs veces ſe dá valòr â las coſas por la facilidad, ô dificultad de conſeguirlas! Conozcan V.ms. de una vèz, que jamás lograrèmos aquella eſtimacion debida â nueſtro Sexo, mientras no correſpondan nueſtras acciones â el caractér de que debémos eſtàr veſtidas. El Mundo, la Sociedad amable, la Razón, y la Juſticia tienen en nueſtros Dominios depoſitada la mayór parte de ſu honòr,

nòr, confiando â nueſtra fidelidad alhaja de tanto precio; con que me parece que eſtámos obligadas por nueſtro interès, y en pago de la confianza â volvér por noſotras, apartando de nueſtros ojos, y arrojando de nueſtros corazones aquellas mentidas apariencias del engaño, con que ſe ſolicita nueſtra ruìna: conozcámos una vèz lo que vale la buena fama, y la deſpreciable figura, que hace ſobre la tierra aquella infelìz, que llegó â perdèr ſu eſtimacion. *Yà ſerà razòn que V.ms. deſcanſen, Madamas, atrevidilla hè andado, no lo niego: què ſe hà de hacèr: no puedo màs con mi genio.*

Noticia à el Pùblico.

Se aſſegura por cierto, que la obſervacion de algunos conociò la Penſadora: no sè el ſitio: ſolo hè podido indagàr, que huvo *Galones*, *Libro Francès*, y mucha erudiccion de parte de la Madama: puede ſer que acierte.

PENSAMIENTO VI.º

Se hallará en la Librería de D. Salvador Sanchez, *frente del Correo : Y en la de* D.Manuél Ferrera, *frente del Populo* , â 1.real de vn.

Cadiz, y Agosto 11. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Agosto 11. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerias, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

PENSAMIENTO VI.º

CASPITA; y què buena defensora nos hémos echado â la cara (diràn mis Gaditanas) lindo modo de desagraviarnos, y vengarnos de los Hombres, es dirigir el sátyrico corte de su pluma contra nosotras, despues de lisonjearnos, con que salià â la Plaza del Mundo en favòr nuestro: esta es bellaquerìa de màs de marca. No, Madamas, no es bellaquerìa, ni tampoco falto â mi palabra, es otro el motivo; y para desenojar-

 las,

las, se lo dirè en confianza: son tán malos los Hombres, y tán vengativos, que si abiertamente presentàra las baterías de mis *Pensamientos* contra el dilatado campo de sus desordenes; â el vèrse sorprendidos de mi crìtica, soltarìan la maldita (que yá nos exceden en esto) y con dicterios, apodos, y burlas me quitarìan la estimacion, y crèdito en dos dias; y en este caso mis papèlillos serìa precisso depositarlos, y repartirlos entre los Montañeses, para que me los hiciessen *especiales*: no Señoras mias, primero soy yo: V.ms. como de Casa suplan mis impertinencias, que los de fuera no tie-

nen tanta obligacion; y consuelense V.ms. con que nò se quedarán riyendo, pues no soy manca de discursos, ni tuerta de idéas, que aùn durmiendo me vèo combatida de *Pensamientos*, como lo veràn por el presente, que voy â referir.

Si antes que me huviera puesto â pensár en la utilidad agena, se inclináran mis reflexiones â mi propria conveniencia, y descanso; ni yo me viera ahora con mil inquietudes, ni mi tàl qual entendimiento se hallàra fatigado de objetos, que temo, y con bastante causa, que la complicacion de sus especies, me haga perdèr el

juício, y que una fatál demencia me deſcubra, antes que lo lògre la porfiada curioſidad; pues ſe amontonan tantos penſamientos, idèas, y reflexiones en mi fantaſìa, que â el continuado repetir de ſus inſtancias, me véo tán agena de mi tranquilidad eſtudioſa, que parece mi imaginacion un châos de confuſsiones; pues atropellandoſe los aſſumptos con porfia, ni yo ſoy Señora de mis acciones, ni ellos toman el lugar, que merecen en mi atencion: en la meſa, eſtoy penſando; en Caſa pienſo; en la Calle pienſo, en la Igleſia pienſo, en las Viſitas pienſo, y en fin lo poco que duermo

es

es pensando, como me sucediò noches passadas; que como mi fantasìa està tàn preocupada de especies *pensadoras*, vistiò sus sombras del color de mis idéas.

Me pareciò hallarme en un Tribunal, donde lo magestuoso, honesto, y lucido, hacian un discreto maridage entre la obstentacion cuerda, y los bien colocados adornos; pues allí no se registraban las necias superfluìdades, que màs sirven â la vanidad, y sobervia, que â lo util, y decente: en la fachada principal de la Sala, se elevaba del pavimento poco menos de una vara un Trono, que cubierto de un Dosél de Tercio-

pelo Carmesì, ſin galones, daba authoridad, y gala â un Perſonage de mediana edad, veſtido á lo moderno de un medio color obſcuro, y ſin cuydâdo â el parecer en ſu trage; eſtaba con ſu Peluca bien peynada, Sombrero proporcionado, y todo èl con una curioſidad agradable; pero cauſaba tal reſpecto la compoſtura de ſu ſemblante, que â el miſmo tiempo que robaba la voluntad, infundía veneracion: ocupaba una Silla de una materia, que no ſupe diſtinguir, ſi bien reparè, que no era de ningun metal precioſo: â el lado derecho ſentada junto â una meſá, eſtaba una hermoſiſsima

Mu-

Muger veſtida de blanco, cubierta enteramente con un velo, que cortés no eſcaſeaba los brillantes rayos de ſus ojos: havia por la Sala diferentes Perſonas de más inferior calidad, aunque todos eran igualmente agradables, y curioſamente veſtidos: yo eſtaba fuera de mì, â el vér eſcena tan ſéria, y admiraba el religioſo ſilencio, que todos obſervaban: haſta que aquel hermoſo Preſidente volviẽdo dulcemente el roſtro â la que tenìa â ſu lado, la dixo: Yá bellìſsima *Verdad*, amada Compañera mia, llegò la ocaſion, en que todos aquellos, que preocupados de tu hermana la Mentira viven

ciegos, llamados por el *Buen Juicio* vengan, y comparezcan en este Tribunal, formado â instancias de la *Razòn*, â dàr quenta de sus errores, y ridiculeces, y llevàr el castigo correspondiente â sus delitos: y pues yá vèo algunos, que esperan licencia para entràr, manda â el *Proprio conocimiento* les franquèe la Puerta; y descubrete enteramente, ô *Verdad divina*, para que â los rayos de tus luces, miren con màs reflexion el *Desengaño*. Entonces la *Verdad*, respirando fragrancias, dixo: Yá era tiempo, ô *verdadero Honòr*, inseparable hermano mio, que saliessemos de la esclavitud, y abandóno, en

que

que há algunos ſiglos, que vivi-
mos, pues deſde que los Sanchos,
Alonſos, Cordovas, Leyvas, y
otros verdaderos hijos tuyos deſa-
parecieron de la tierra, todo es
locura, engaño, y falſedad quan-
to ſe mira; y pues me vèo elevada
â el alto pueſto de Fiſcàl de los
mortales, deſſe principio â la viſ-
ta de ſus Cauſas, y â el caſtigo de
ſus delitos; y aſsi, ô tu *Proprio Cono-
cimiento*, dexa paſsàr â el *Tribunal
del verdadero Honòr* â eſſe prime-
ro, que más de cerca te procura.
Abriò la Puerta el *Proprio Conoci-
miento*, que era uno de aquellos,
que hacian corte â el *verdadero
Honòr*, y la *Verdad*, y entrò, y ſe

pre-

presentò como reo en aquel justo Tribunal un Hombre de poca edad, pobremente vestido, que haciendo infinitas cortesias â todos, y postrado â los piès del Presidente, dixo temeroso: Yo, Señor, soy Don Anselmo Cyrilo de Mendoza, Guzmàn, Sylva, y Portocarrero, hijo de nobilissimos Padres, como por mis esclarecidos Apellidos se conoce; pero la fortuna contraria â los nobles pechos, me tiene constituìdo en la mayor pobreza; y como el Mundo ignorante no estima màs que el Oro, y èste me falta, y mi *honòr* me estorva le busque por medios indignos â mi Sangre, todos

me

me desprecian, y nadie se duele de mis trabajos, y assi vengo â tus piedades para encontrár alivio â mis desdichas. Levantòsse la *Verdad* arrojando el velo, que la cubría (â cuya accion se quedò el pobre Cavallero corrido) y haciendo una reverencia â el *verdadero Honòr*, hablò de esta manera: Aquì está, Señor, uno de los muchos, que falsamente engañados de su amòr proprio, y vanidad, disfrazan su delinquente pereza, y ociosidad con el *honòr*, que no conocen: piensan estos, que el honòr consiste en tenèr una vida inutil, viciosa, y libre, sin que se mezcle en los laudables pensamien-

mientos de adquirir honeſtamente con que vivir; quando pudieran, ſi procuráran conocerte, hallár infinitos medios, en que otros tán honrados como ellos hán adquirido hacienda, eſtimacion, y virtud: y no que por ſeguir ſus erradas idéas, viven en un eſtado diametralmente contrario â el *verdadero honòr*, ſiendo el canſancio, y moleſtia de todos, y entregandoſe â todo genero de vicios, ê indignidades, haciendoſe complices de agenos delitos, ſon los azàres en las Caſas de Juego, y el coco en todas partes; pues tódos, luego que los vén, les vuelven las eſpaldas, temeroſos de ſus pedidu-

duras: y todo esto sufrèn, y tole-
ran por su honòr, y por no man-
chár su honòr: ¿ Ahora véa V.ª
Alteza, si es digno de castigo el
abusso? Mesurose el Presidente,
y con semblante aírado le dixo:
¿ Vén acá infelìz, y vengan todos
los que son como tù; la nobleza,
y el honòr, que pone â los Hom-
bres en la obligacion de ser virtuo-
sos para sì, y utiles para su Princi-
pe, es impedimento para buscàr
la vida? ¿ Acaso es de màs honòr
vérse en la ultima miseria, expues-
tos â ser el desprecio de todo un
Pueblo, pidiendo, y chasqueando-
do â quantos se conocen? ¿ No
es un deshonòr claro el abatimien-

to,

to, la pobreza indigna, y desnudèz en que vivís, por vuestras falsas idèas, queriendo ser honrados por Cavalleros solo de vuestra boca, por no humillár vuestra vanidad, que es el origen de este desorden? No aconsejo, ni mando, que se ocùpen en empléos viles, esto serìa locura: hay mil modos indiferentes en los que muchos hàn encontrado el como hacèr resplandecér su Nobleza, que tenian obscurecida con la necessidad: y luego, el que es Noble, y como tàl quiere portarse, Regimientos hay, Fusiles no faltan, y principien la carrera, pues están tán â los principios: por ahora en pena

de

de vuestra culpa, mando que tù, y todos tus Compañeros, vayais por seis años â la Corte â ser Cocheros de Pretendientes, para que siempre os veais Cavalleros, trateis de Cavallerias, y andeis arrastrados con la Nobleza más publicada del Mundo: baxò la cabeza, y saliò de la Sala echando ternos, en señal de que principiaba â obedecer.

Ocupò el puesto, conducido por el *Proprio conocimiento*, un Hombre con bastante decencia, de un semblante adusto, la vista inquieta, y frente arrugada, que haciendo una cortesìa violento, dixo desentonadamente: Yo, Señor,

ſóy un Cavallero, digno hijo vueſtro, que amante de mi *honòr*, hè arrieſgado mi vida por conſervarle claro, y limpio màs que el Sol. Levantòſe la *Verdad* impaciente, y dixo: El Reo que miras, es uno de aquellos, que ofuſcando ſu entendimiento con las ſinieſtras luces, â que miran el honòr, todo lo atropellan, lo inſultan, y deſazonan; ſiendo el ruído de ſus Compañias, el encuentro de las converſaciones, y el dedo malo de la Sociedad; pues ſiempre ignorantes, diſcurren conſiſte el honòr en ſer deſabridos, deſcorteſes, porfiados, y atrevidos, mirando à todos con deſprecio, y ſiendo para eſtos un delito de pe-

na capital la menòr reconvencion de ſus diſparates ; ſin jamás dár oìdos â el deſengaño , pues llenos de una necia paſsion propria , diſcurren está ſu honòr en no confeſſarſe inferiores, aùn â aquellos que les excedẽ ſobradamente; haciendo punto de ſu deſpreciable honòr las ridiculeces màs proprias de la riſa, y las porfias mas inutiles del Mundo , arrieſgando ſu ſalud, ſus amiſtades , y ſu ſoſiego con eſtos diſparates. Si tu me conocieras (*dixo el verdadero Honòr*) luego â el punto te trocarìas en otro muy diſtinto del que eres: ¿ es *honòr* ſer ignorante , preſumido , y no convencerſe de la razòn , y buen Juício ?

 ¿Con-

¿Consiste el *honòr* en mirár con desprecio el resto de los Hombres; no disimulàr los defectos de los Amigos, y hacèr causa de *honòr* defender una sinrazòn â todo riesgo? Engañado hás vivido: el Hombre de *honòr verdadero* es afable, cortès, comedido, sugeta gustoso su entendimiento â el dictamen ageno, quando es acertado: disimula â sus Amigos los defectos que directamente no hieren su estimacion: ama â todos, sirve â todos, y es el regalo, el deleyte, y el descanso de las compañías: â todos procura ser grato, y de todos es deseado: esto le hace amado de los Hombres, y honrado

aùn

aùn de ſus Enemigos, y en eſto conſiſte el verdadero *honòr*: y pues tu delito parece incorregible, determìno, y mándo vayas por veinte años â la Caſa de los Locos, y que allì te apriſsionen en una jaula, donde todos te inſulten, te contradigan, y dén en roſtro con tus diſparates, y locuras; para que de eſta manera te acoſtumbres â oír tus defectos, y con la continuacion de eſcucharlos, ſe gaſte la odioſa acritùd de tu genio: ſe encogiò de hombros, y ſaliò de la Sala malcontento.

Preſentóſe â la viſta con mucho deſembarazo otro ricamente veſtido, y en ſu ſeguimiento ve-

nian muchos pobres, que le hacian repetidas ſuplicas; pero él con notable ſeriedad, paſſó ſin mirarlos, y llegando â el Trono con una profunda reverencia dixo: Yo, diſcreto Preſidente, y amado objeto de mi idèa, ſoy un Hombre de diſtinguido nacimiento, tengo un Emplèo, que es de mucho *honòr*; pero lo contrario de los tiempos, y las paſſadas Güerras le tienen tan ſin producto, que no alcanza â la mitad de lo que neceſsito, para los gaſtos preciſsos del porte correſpondiente â Hombres tán *honrados* como yo: eſſos Hombres que me ſigüen, me moleſtan para que les pagüe algunos

ref-

reſtillos que les debo de mis galas, y diverſiones: les tengo dicho que ſe eſperen, y que miren ſoy un *Hombre de honòr conocido*, â quien no ſe mortifica con eſtos atrevimientos, que yá les pagaré; y con ſus crecidos premios: pero ellos como ſon gente baxa, y no conocen el *honòr*, ſolo quieren ſu dinero; y aſsi te ſuplico me libres de carga tán peſada; y para lo futuro me concedas privilegio, para que todos me fien, y preſten, noticiandoles ſoy *Hombre de honòr*. No tengo que alegar contra eſte reo (dixo la verdad) pues ſu miſma relacion es la más propria acuſacion fiſcál de ſu cauſa; por

tanto, ô Illuſtre Señor; pues miras la calidad de tal delito, decreta el caſtigo correſpondiente. No dexò el *Verdadero Honòr* de afligirſe, viendo que con ſu nombre ſe hacian tales deſaciertos, y prorrumpiendo en un ay laſtimoſo dixo: ¡ô ceguedad de los Hombres haſta donde llegas! ¡O mala inteligencia de mis propriedades, lo que ocaſionas! ¿Dime infelìz, Zanganò deſpreciable de la Republica, es motivo para que todos te ſirvan, todos te obedezcan, el que tu dicha, ô la fortuna loca te há diſtinguido de los demás? ¿conſiſte en eſto el *honòr*? ¿No ſabes, que el Hombre verdaderamente

honrado, es aquel que ampara â los pequeños, alivia â los necessitados, dá â cada uno lo que es suyo, y no procura aprovecharse del trabajo, y sudòr ageno? Si tus rentas nó son bastantes para esse infame fausto, que obstentas, recoge los buelos, mide tus possibles, no excedas de tus alcances, y te veràs màs honrado, màs aplaudido, y más bien-quisto: ¿què derecho te há dado, esse fingido honòr de que haces alarde, para que usurpes â las pobres abejuelas sus trabajos, y les comas las dulces cosechas de su industria? El dia que midas los gastos con tus fondos, y de estos minores, para po-

der

der ſatisfacér las quexas de eſſos deſdichados, que te ſigüen, eſſe dia te admitiré entre mis verdaderos hijos, y diſtingüirè con el caractèr de la eſtimacion noble, de todos aquellos que obſtentando *honòr*, viven en el concepto de los buenos deshonrados: y en pena de tu culpa, mandò te pongan en la publicidad de una Plaza por tres dias, ſugeto â la voluntad de todos tus quexoſos, para que cada uno te vaya quitando, lo que le huvieres uſurpado; pues yá que como ignorante Corneja te adornas de agenas plumas, igualmente como ella te vèas deſnudo, para ſer la riſa, y deſprecio de todos:

deſ-

dèſpues te llevaràn â Campaña por diez años, donde ſerviràs de ſimple Soldado, y eſtarás ſugeto â que un Cabo te dè leccion, y enſeñe la doctrina del *honòr verdadero*, y haſta que eſtès bien firme en ſus maximas, ſervirás de mochilero en un Regimiento; y eſto ſe executarà ſin embargo de ſuplicacion. Alabaron todos la diſcreta Sentencia del Juez; y el deſdichado ſe retirò, ſufriendo mil ſatyras de los que le ſeguian.

Limpia la Sala de honòr tan peſtilente, entrò conducida por el *Proprio conocimiento*, y *Buen Juicio* una Muger, que ſu preſencia me causò mil inquietudes: venìa veſ-

tida

tida honeſtamente, aunque no le eran eſtraños â ſu trage el aſſéo, y curioſidad: ſu ſemblante macilento, y confuſſo excitaba triſteza, y melancolía en el corazon más alegre; los ojos hundidos, y fixados en el ſuelo, demonſtraban un animo ofuſcado, y deſabrido; tan flaca, y conſumida, que parecía retrato de la miſma neceſsidad: yo la miraba *penſatiba*, y me parecía haverla viſto otra véz. Pueſta delante del Preſidente, ni levantò la viſta, ni hablò, ni hizo caſo de nadie; tan recogida en ſu *penſamiento*, que más parecìa eſtatua de carton con manto, y ſaya, que Muger viviente: llegò â ella el *Propria*

conocimiento, y tirandole del brazo, la advirtiò del lugar donde se hallaba: volviò en sì à el aviso, y dando un profundo suspiro exclamò afligida: ¡ *ò tempora*! ¡ *O mores*! Y luego sin proseguir volviò à su enthusiasmo; lo que visto por la *Verdad*, dixo: En tu presencia tienes, ô rectissimo Juez à la *Pensadora Gaditana* ... à el oír esto, quedè fuera de mí, sin saber què hacerme; pues viendo mi Persona duplicada, temí me huviessen sacado en estatua à el Tribunal, tal véz acusada de los que me entienden siniestramente, para que me castigassen; recelè fuesse en la Persona, si me conociã, y recogiendo el aliento medrosa, me ocultè quanto pude; y volvì à escuchar â la *Verdad*, que decìa: Aquì està *Doña Beatriz Cienfuegos*, que engañada de quatro bachillerìas, que conserva en la memoria, ha tenido atrevimiento para aspi-

pi-

pirár á el *honòr* de Efcritora, y reformadora de las coftumbres de fu tiempo; y pues en efto fe manifiefta fu ignorancia, pues con fuerzas tan enanas, fe atreve a empreffa tan gigante, merece, *ò excelfo Honòr*, la impongas perpetuo filencio, y caftigues feveramente fu offadía. Antes, ô Illmo. Principe (dixo mi fegunda Perfona) que informado de la *Verdad* de mis yerros, pronuncies la fentencia merecida; te fuplico recibas por defcargo de mi culpa la buena intencion de mis efcritos, y el trabajo à que voluntariamente me hè entregado; pues aunque otros motivos hayan fido el impulfo de mi Pluma, no obftante, no carece de aplaufo la idèa: tù, ò *Verdadero Honòr*, eres el objeto de mis *admiraciones*, y la caufa de mis *preguntas*, y el fin à que procuro conducir à el Mundo: bien sè que es mucho lo que intento: ¿pero

porque no consiga mis deseos, perderé la gloria de emplenderlo? Discurro que no. Y assi recibiendo en pago de los cargos, que resultan contra mì, lo mucho que padezco en ocultarme, viendome precissada â oìr valdones, sin poderme defender; alabanzas sin agradecèrlas; sufriendo â necios, y tolerando â presumidos; viendo en fin que algunos con un desprecio fingido vàn recogiendo en aplausos el premio de mis desvelos; lo que me causa tal pena, que me quita la Pluma de la mano: en cuya atencion espéro de tu recto procedèr el indulto, que solicito. Ciertamente (dixo el Honòr) ô Muger, que eres rara entre todas las de tu Sexo: ¿Quién te há metido â *Pensàr*, y *Criticàr*, exponiendote â la Censura de todos? Y esto por el ruìn honorcillo, de que te tengan por discreta, aquellos que si te alaban, es con intento de engañarte con la lisonja, para que te descubras, y luego podér burlarse de tì, y hacerte el objeto de sus satyras. Tambien te atreves â un empeño tan grande sin la erudiccion necessaria, pues llenas dos pliegos de hablár, y más hablàr, sin apoyàr tus idèas con authoridades, citas, historias, similes, y otros primores, que hacen agradable la lectura: pues aunque (segun mi parecér) persuade mejor la verdad sin tanta digression; hàs de sabér, que la que se pone à escribir à el Público, há de sazonàr un manjar agradable â todos, y si no puede vencèr este im-

impoſsible, arroje la Pluma, y dexe la empreſſa â ingenios màs elevados: y aſsi en caſtigo de tu atrevimiento, y en pena de tus ignorancias, te mando por ſeis años, â que govierncs las Niñas del Hoſpicio, donde podràs exercer tu genio gruñidor, concediendote para eſto el mero-mixto imperio ſobre aquella puericia: y reſpecto â que con tus miſmos *Penſamientos* dàs el caſtigo màs cruel â tu necedad; te ſe concede licencia, para que pienſes todos los dias el eſpacio de una hora, y no mâs, apropriando el producto de tus trabajos para mi Real Fiſco, y penas de Camara. *Se proſeguirá otra Semana.*

PENSAMIENTO VII.°

Se hallará en la Librería de D. Salvador Sanchez, *frente del Correo :* Y *en la de* D. Manuél Ferrera, *frente del Populo, á* 1. *real de vn.*

Cadiz 18. de Agosto de 1763.

Imprimasse.
Dr. Martin.

Cadiz, y Agosto 17. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerias, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

PENSAMIENTO VII.°

¡VALGATE DIOS por Carta, en què precisſion me has pueſto! Me obligas â faltàr â mi palabra, y dàs motivo, â que me cenſuren de inconſequente; pues haviendo ofrecido proſeguir mi Sueño, interrumpo ſu narracion con otro aſſumpto. ¿Pero por què me contriſto? ¿Quando prometì dár mis *Penſamientos* â el pùblico, hice obligacion de ſu coordinació? Nada menos que eſſo: quanto mi fantasìa me proponga, tanto hè de

publicár, ſin ſujetarme â orden alguno: ſaldrán los Diſcurſos ſegun me ocurran, y mis Lectores los recibirán de buena feè, como ſe los ofrezca, ſin cenſurarme la variaçion de idèas; pues diſcurriendo con libertad, ſerán más tolerables mis producciones. Convencida de eſta reflexion, doy â el pùblico la ſiguiente Carta; pues aunque fuè ſiempre mi animo dexár eſta idéa â el Penſador, como ſuya propria, la repeticion de algunas que hè recibido, y el objeto de eſta ultima, que es muy de mi guſto, me hàn preçiſſado â que mude de parecer, y la dè â lùz, porque merece algunos inſtantes de reflexion ſu contexto.

CARTA.

, SEñora Penſadora: El havèr
, leído con algun cuydado
, ſus *Penſamientos* , y notado en
, ellos el laudable empeño con que
, combate los abuſſos, ſin que ame-
, drente ſu animoſidad el rieſgo â
, que ſe hà expueſto, de ſer el blan-
, co de los tiros de la ignorancia
, (que la ciencia ſiempre es piadoſa
, con ſus afectos) há ſido para mì
, un eſtimùlo virtuoſo, que me há
, obligado â tomár la pluma, y eſ-
, cribirla eſta Carta, ſolicitando
, por ella me dè un conſejo, y me
, ſaque de una duda: pues aunque
, no la hemos merecido el convite
, de admitir Cartas para publicar-

, las, como pierdo poco en ésta la
, aventùro â su voluntad: si le guſ-
, ta el assumpto puede responder-
, me, y si al contrario, rompala,
, que no me daré por agraviado.

, Yo, Señora, estoy puesto â
, oficio de Casado, soy Marido, y
, Marido dichoso; tengo por Mu-
, ger una *Señora Petimetra*, *y Her-
, mosa*, tán enamorada de su be-
, lleza, que me dice muy â menu-
, do, que nadie iguala mi felicidad
, en todo el Mundo, pues posséo
, una Muger de sus prendas: Yo
, que soy por naturaleza algo tier-
, no, y verdaderamente la àmo, la
, concedo su opinion sin disputa;
, y procúro de todos modos, que

„ una Dama de tanto mérito viva
„ gustosa, y haga el papèl, que la
„ corresponde en el Theatro de el
„ Mundo. Mi Esposa que es de un
„ genio *Marcial*, y *brillante*, y de
„ un corazon franco, y sencillo, se
„ hace tán amable de todos, que
„ tiene mil apassionados, que con-
„ tinuamente estàn honrando mi
„ Casa, y me hacen repetidos favo-
„ res, con lo que estàmos siempre
„ en una continua alegrìa, sin que
„ jamás se nos atreva la odiosa tris-
„ teza. Quien más concurre â fes-
„ tejàr â Emilia, que éste es el nom-
„ bre de mi Esposa, es Celio mozo
„ rico, Sugeto de las más apreciа-
„ bles qualidades, que hay en esta

„ Ciudad, y â quien debo tantos
„ ofrecimientos, y promessas, que
„ me tiene de corazon obligado:
„ no sale en todo el dia de Casa,
„ siempre procurando que Emilia
„ estè contenta, y alegre: la dà
„ noticia de quanto sucede en la
„ Ciudad, assi de galantèos secre-
„ tos, como de bodas pùblicas; y
„ está encargado por ella de tomàr
„ perfectamente en la memoria
„ quantos generos de Vestidos, pey-
„ nados, y adornos sacàn en el dia
„ en la Comedia, Passéo, y Opera
„ las demás Señoras, cuya noticia
„ acompaña regularmente con una
„ dissertacion sobre el País, el In-
„ ventòr, ethymologià, y utilidad
„ de

„de la nueva moda ; y eftá tàn
„dieftro en eftas noticias (como
„fe mira tan adornado de bellas lu-
„ces) que dias paffados empleò
„eruditamente una hora en refe-
„rir, y hacer vér à toda la Tertulia
„la felìz invencion de las *blondinas*,
„fus progreffos en todas las Cortes,
„caminos por donde há llegado à
„efta Ciudad, y las utilidades que
„refultan de fu ufo á las Damas:
„con efto eftá mi Muger *loca* de
„contento; porque me refiere al-
„gunas veces, que Celio es fus piès,
„y fus manos, y que à fus noticias
„debe los mayores quilates de fu
„hermofura: le quiere muchifsi-
„mo: es verdad, que él lo mere-

„ce,

„ ce, porque es un pobrecito, y no
„ harà mal à nadie: en ſacandole
„ de las modas, hacer un paſſo
„ de Comedia, decir una relacion,
„ baylàr, y eſtár en Caſa todo el
„ dia; lo demàs para èl eſtà en Ara-
„ bigo: jamás ſe moleſta por noti-
„ cias, ni ſe canſa en novedades de
„ Guerras, porque dice (y tiene ra-
„ zòn) que todas ſon paparruchas,
„ que las Gazetas, Mercurios, y
„ otros eſcritos ſemejantes, ſolo ſir-
„ ven de gaſtár el dinero ſin fruto;
„ pues aùn particular nada le im-
„ porta ſabèr ſi el Rey de Pruſia và,
„ ſi Daun viene, ſi hay Paces, ô
„ Guerras: confieſſo que de eſte
„ dictamen ſolo ſon él, y mi Mu-

„ ger;

,, ger ; porque todos los demàs
,, sienten muy diverso. Un dia (y
,, agradezcame V.md. la noticia)
,, haviendo Celio leìdo el Ter-
,, cer Pensamiento, en que V.m.
,, reflexiona sobre la nímia afe-
,, minacion de los Hombres, se
,, puso como un Demonio, y di-
,, xo: que no sabía como se per-
,, mitià escribir tales desatinos en
,, Cadiz, que si los Hombres havian
,, de andàr con calzas atacadas, y
,, botarga, â la moda de los Cides,
,, y Bernardos; que esso era bueno
,, para aquellos tiempos, en que no
,, sabían mas que andár â lanzadas,
,, ni conocian mas primór, que sa-
,, ber dár buenas cuchilladas â los
,, Mo-

„ Moros; que ahora era otro tiem-
„ po, donde el aſſeo, compoſtura,
„ y buen guſto en los veſtidos ſe
„ llevaba la primera atencion, y los
„ hacia apreciables en los mayores
„ feſtines; que ſi conociera â la
„ Penſadora, la diría, que era una
„ bachillera, ignorante, que pre-
„ tendía regular el corazon mag-
„ nanimo de los Ricos, por la po-
„ quedad, y miſeria del ſuyo; que
„ ſe entretuvieſſe con la eſcoba, y
„ ſoltaſſe la Pluma. No agradó éſ-
„ te diſcurſo â mi Mugèr, porque
„ ciertamente eſtá muy pagada de
„ los Penſamientos, y es acerrima
„ defenſora de que ſon produccio-
„ nes femeninas; y aùn diſcurro

, que

„ que há dicho, conoce â ſa Au-
„ thora de viſta: y eſtà tan guſtoſa
„ con la idèa, que me parece quie-
„ re ſacar la ſegunda parte de la
„ *Penſadora*: por éſte motivo riñe-
„ ron los dos, y ſalió Celio deſazo-
„ nado de caſa: â Emilia ſe le apre-
„ tò tanto el corazon con la diſpu-
„ ta, por defender â V.m. que ni
„ comió, ni ſoſſegó en todo el dia,
„ y la familia toda ſe alborotó, por-
„ que â la pobrecita la dieron mu-
„ chos accidentes: una Tia ſuya
„ me aconſejó (Dios ſe lo pàgue)
„ que buſcaſſe â Celio, y le obligaſ-
„ ſe â volvèr â caſa; hicelo con pri-
„ ſa, roguèle, y vino como una
„ Obejita, la pidió perdòn de la
„ groſ-

, grosſería, y â el punto ſe acabó
, todo: aquella noche ſe hizo un
, Bayle en celebridad de la mejo-
, ría de Emilia; y representaron
, los dos dieſtriſsimamente el paſſo
, de la Comedia del *Tercero de ſu
, afrenta*, y como mi Muger con-
, ſervaba aùn algunas centellas de
, ſu enfado, hizo el papèl de Vio-
, lante â las mil maravillas. Eſte
, Çavallero tiene tal modo de ga-
, nár las voluntades â todos, que
, màs de quatro amigas de mi Mu-
, gèr ſe eſtán muriendo de embi-
, dia, porque no vá â ſu caſa con
, la frequencia, que â la mia; mi
, Mugér ſe rie, canta la Victoria,
, y lo lleva â todas partes conſigo;

, me-

„ menos quando và (ſegun dice)
„ â confeſſar, que entonces, como
„ es tan buena Chriſtiana, ſale de
„ caſa con una Criada ſin compoſ-
„ tura, deſpeynada, y ſin aſſéo, y
„ pienſo lo hace por penitencia;
„ porque otras veces no ſaldrà á el
„ Eſtrado, ſin gaſtar dos horas de
„ Tocadór primero: he reparado,
„ que el dia que eſto ſucede, eſtà
„ Celio muy triſte, y nada le guſ-
„ ta, aunque Emilia tiene buen
„ cuydado de que le ſuceda eſto
„ muy pocas veces. Hé referido à
„ V.m. Señora Penſadora, tàn por
„ menòr eſtas coſas, para que in-
„ formada por extenſo de éſte par-
„ ticular, me aconſeje lo que debo
„ ha-

, hacer , y me ſaque de la duda,
, en que me hà pueſto una lengua
, atrevida.

, Es el caſo, que eſtando havrà
, ocho dias en una junta de Ami-
, gos, tube unas palabras con uno;
, el que imprudente me llamó
, *Gurrumino*, y me dixo: que yo
, era la Mugér de mi caſa, y que
, ſe me diviſaban las enaguas deſde
, cien leguas, que merecía ſer un
, ...y lo dixo redondo. Quiſe
, vengarme, y la interpoſicion de
, los demàs eſtorvaron el lanze, y
, nos hicieron amigos. Retirème
, à mi caſa, y avergonzado inte-
, riormente de lo que me havia di-
, cho, he procurado reparàr con
, cau-

„ cautela en la conducta de mi
„ Mugér, y aunque me parece,
„ que nada tiene de reprehensible;
„ no obstante la estimacion de mi
„ honór, y el deseo de apartar de
„ mi casa los motivos, que fuessen
„ capaces de ponerme en tal opi-
„ nion, me impelen à tomàr la
„ Pluma, para preguntar á V.m.
„ Señora Pensadora, me advierta
„ con su delicada crítica, si lo que
„ llevo referido es digno de em-
„ mienda; y si ésta debo hacerla,
„ como me hé de portàr; porque
„ como mi Mugér està tan acos-
„ tumbrada à ésta vida, si procuro
„ alguna novedad, me temo con
„ bastante fundamento (porque

O „ tie-

„ tiene el genio un poquillò sober-
„ vio) que suceda una desgracia en
„ mi casa. Esto la suplìco, y espero
„ de su gustosa inclinacion à corre-
„ gir abussos, me franquee el con-
„ sejo que la pido, con el que me
„ prometo hallár sossiego à la in-
„ quietud en que me miro: soy de
„ V.m. &c.

RESPUESTA.

MUY Señor mio: ¡Qué un hombre que discurre tan bien, como por el contexto de su Carta se conoce, dude, y pregunte sobre un assumpto, que tàn claramente està demonstrando las infelices consequencias de su permisso! Ciertamente, que es necessa-

rio sér negado de razón para du-
dàr, y preguntar de éste modo:
reflexionèmos por partes, y V.m.
mismo deducirà la respuesta.

Supone V.m. y dà por noticia, que su Mugèr es Petimetra, y Hermosa, y esto serìa fortuna grande, si procurára que V.m. solamente lo supiesse; pero hacer obstentacion de estas prendas, delante de tantos, que desean servirla, no es intrinsecamente malo; pero es un gusto muy arriesgado; á lo menos manifiesta claramente, que la possession de su estado no ocupa enteramente su corazon; porque quien blanquea la Torre llama mas Palomos, que

la haviten. Dice V.m. la eſtima mucho, y en eſto cumpliera con ſu obligacion, ſi lo regulára con la prudencia; pero dár motivo à que le pierdan el reſpecto debido, por manifeſtàr un amòr inconſiderado, es hacer una cauſa noble principio de conſequencias infames. Permitir la demaſiada comunicacion de eſtraños, ſiempre há ſido motivo de las deſgracias, y no debe quexarſe el incauto, ſi eſto le ſucede; pues fuè la ruína de ſu quietud la indulgencia de la precaucion: pero eſte no es el rieſgo mayor, otro mas eminente deſconcierta la hermoſa harmonìa de un Matrimonio. ¡ No sè como un

Hombre de entendimiento, jamàs forma una reflexion juiciosa, sobre assumpto que tanto le importa! ¡A un Joben entregado á el fausto, à el bien parecér, y à la ociosidad, permitirle en Casa á todas horas del dia, y las más de la noche, exponiendo á su mismo honòr à las ocasiones más arriesgadas! ¡Qué fatuìdad! Toda conversacion privada es origen de sospechas, y recelos; raros se inclinan á lo mejòr: y si acaso el Marido no sospecha de su Muger, el Mundo sospecharà de el Marido. ¿Què utilidad podrà sacàr una Casada, que solo debe ser su principal cuidado el govierno de su fa-

milia, de la peligrosa ocupacion de gastár todo su tiempo en hablàr, y tratàr con un Hombre, á quien por la continuacion de oìrle, hà de mirarle à lo menos con alguna particularidad? Yo temo, y recelo mucho malo; pero tal vez èste temor serà hijo de mi genio cabiloso. Haga pausa la Pluma en éste assumpto.

Por sus razones infiero, que es Hombre de animo sencillo, docil, y sin malicia, pues tanto descuida del buen regimen de su casa; ¿qué importarà sea unLince en muchos assumptos serios, y q̃ la vivacidad de su comprehension, pueda manejar dependiencias agigantadas;

das; ſi en lo que mas le importa es un Topo? Ningùn Emperador Romano, fué mas Politico, ni venciò mayores guerras, tanto con la Eſpada, como con ſus Diſcurſos, que el grande Auguſto; pero tampoco hà havido hombre màs deſcuydado del govierno de ſu caſa. Eſte Heròe, que no tenìa ſegundo para regir el Mundo, y que ſu acertada conducta ocupaba, en la admiracion de los eſtraños, los principales Clarines de la Fama: éſte miſmo era el deſprecio de ſu caſa, y la burla de ſus Domésticos: y no fueron capaces las glorias que adquirió con ſus trimphos, â borrar las ſombras que originaba

con ſu deſcuydo; y por fin vino à conocer ſu ignorancia, à el aviſo infelíz del mayór deſorden.

V.m. ciertamente es el principal motivo de los defectos que anota, pues permite neciamente confiado, vacile la opinion de ſu crédito entre ſus Amigos, y dà lugar á que ſe arrieſgue una inocencia, que realmente lo fuera, ſi apartàra de ſu ojos los peligros. No ſé en què ſeguridad tiene fundado ſu ſoſsiego; quando la deſgracia atrevida, tal vèz, aùn ſin éſte deſcuydo, ſabe hacer tantos infelices, que en nada màs diſcurrian, que en alejàr de ſus familias las delinqüentes ocaſiones de una fatalidad.

Me

Me admiro, y no ſin cauſa, de ſu poca reflexion, pues haſta ahora no hà diſcurrido prudentemente, ſobre un aſſumpto, en que es el principal intereſſado: no por eſto ſe debe inferìr, que pretendo aconſejarle, que encierre à ſu Muger, y que la obligue á vivir fuera de toda ſociedad; eſto ſería atrevimiento en mi, y en V.m. ignorancia: ſolo sì quiſiera, que no tuviera en ſus viſitas eſtrechéz particular con ninguno, y que los que viſitàran ſu caſa, fueran todos llamados de la eleccion de V.m. y no de la ſuya: pues me perſuado, que ſiempre eſcogería aquellos á quienes la razón, y el buen juício tie-

nen en posseſsion de Hombres formales, y de honòr, porque los Jobenes á quienes las paſsiones dominan tyranicamente, miran con indiferencia las ſagradas leyes de la amiſtad; y tal vèz hacen pretexto para ſus conquiſtas, los vinculos màs eſtrechos de una correſpondiencia.

V.m. alaba de Hombre de entendimiento à Celio, porque repreſenta, bayla, y es rigoroſo modiſta, teniendo en ſu memoria los *Veletes*, *las Reſpetuoſas*, *las Corbatillas*, *los Marlines*, y otras drogas; y confieſſa ingenuamente, que fuera de eſtos aſſumptos, diſcurre como una beſtia en todo lo que es

màs

más digno de un racional: ¡ y V.m. llama entendimiento aquèl, que ſolo ſe ocupa en lo inutil, y abandóna ignorante lo neceſſario! ¿Còmo querrá V.m. que éſte hombre, que nunca há formado una reflexion ſobre el verdadero honòr, ni ſobre las leyes de la prudencia, ſe porte en ſu caſa prudente, y anteponga la gloria del vencerſe, à el ſórdido interès de ſus paſsiones? No, Señor mio, nunca penſará utilmente, ſino es para ſus deſeos, y pocas veces ſerà impedimento à ſus idéas la miſma confianza con que V.m. lo trata; pues en nada menos ocuparà ſu diſcurſo, que en correſponder agradecido à éſte beneficio.

Todas las Mugeres ſomos naturalmente inclinadas à el obſequio, y á el feſtejo: y las más contàmos por otros tantos triumphos de nueſta hermoſura, quantos ſe declaran apaſsionados, y rendidos; los Hombres ſaben, que éſta es la mina principal, para hacer volár en incendios nueſtra entereza; *ſirven*, *alaban*, *cortejan*, y no dexan maxima que no practiquen para hacer faciles ſus empreſſas: es una traydora maquina ſu conducta, que pueſtos en movimiento todos los reſortes de ſus idéas, derriban con ella el mas encaſtillado edificio del honór: todo eſto ſucede quando hallan reſiſtencia que rebata ſus eſ-

fuerzos : ¡ pero ſe les confia las fortalezas, ſi ſe les hace dueños de la Ciudad, y ſe entrega à ſu arbitrio las Guarniciones, què nos debemos prometer ! ¡ qué debemos eſperàr ! no lo repito, porque yà lo tengo dicho muchas veces.

Mucho me témo, que ſu indulgencia, é inſenſibilidad no ſe origine de una confianza ciega, y sì de un deſcuydo ſimulado, para con éſte pretexto llevár V.m. el fuego à otra caſa, y conſolarſe con el vulgàr adagio de *dàr que vàn dando* : y ſi es éſte el motivo, V.m. tiene muy merecida ſu deſgracia, y es acreedòr del más indigno deſprecio : pues el que deſcuyda de ſu fa-

familia, por aſsiſtir màs ſólicito en otra parte, dá permiſſo, y àmplia licencia, para que uſen en ſu caſa el derecho de repreſſalias; y no tendrán fuerza ſus reprehenſiones, quando authoriza el deſorden con el mal exemplo.

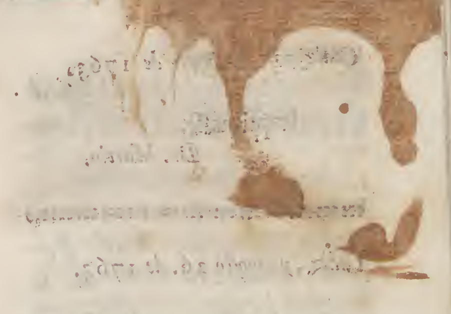
El Hombre que pretende ſer amado de ſu Mugér, hà de quererla como Marido, no como Galàn: de aquella manera, tendrá en ſu caſa una Mugér de honór á quien reſpetar amante: De éſte modo ſe verà en compañía de una Dama, que toda melindres, ſe juzgará agraviada, por la menór falta que preſuma: y como menoſprecio hecho á ſu belleza, diſcurrirá donde

colocar ésta alhaja, que más la estimen; y lo que havia de ser motivo de seguridad, vendrá à ser causa de un continuo recelo.

No espere V.m. dé màs respuesta á su Carta, pues haviendole hecho presentes los daños à que está expuesto, quien como V.m. se descuyda de su casa; me parece, que podrà inferir con poco trabajo, el modo más facil de procurar su sosiego: éste discurro, lograrà V.m. si (según pienso) abandona como perniciosos essos cuydados, que tal véz le divertiràn de sus obligaciones: principie V,m. á regular su conducta, è interessese más en lo que tanto le importa; velando sobre

bre el proceder de ſu familia; no con una ignorancia zeloſa, que abulte por delitos grandes las venialidades de una contingencia; sì con un recelo prudente, que diſtinga entre las caſualidades, y las prevenciones; para que ſabiendò hacer criſis de lo que obſerve, diſimùle lo involuntario por inocente, y refrene la malicia como perjudicial à ſu ſoſsiego, á ſu eſtimacion, y á ſu honór.

La Penſadora.



PENSAMIENTO VIII.º

Se hallará en la Librería de D. Salvador Sanchez, *frente del Correo : Y en la de* D. Manuél Ferrera, *frente del Populo, â* 1. *real de vn.*

Cadiz 25. de Agosto de 1763.

Imprimasse.

Dr. Martin.

Cadiz, y Agosto 26. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerias, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

PENSAMIENTO VIII.º

ANdaba mi vanidad atropellando mi modeſtia, viendome adornada con el brillante titulo de *Penſadora*, y ahora hà cobrado nuevas fuerzas ſu atrevimiento, quando caſi me mira poſſeér la havilidad de la Aſtrología. Pronoſtiquè (aún ſin levantár figura) à mis *Penſamientos* muchos trabajos, luego que dirigieſſen ſus Diſcurſos contra el ſagrado reſpectable de los Hombres; y bien à peſar mio, vèo cumplido

el Pronoſtico: pero no por eſto deſmayarà mi Pluma; pues teniendo á las Damas de mi parte como mas dociles, y más afables, con ſu Patrocinio nada me queda que recelár. Todos los felices progreſſos de mis papélillos ſon hijos de ſus piedades; pues amparandome por ſu igual, tratan mis borrones como de Caſa, y los alaban como proprios. Y ciertamente que ſiento havér ſido tan poco agradecida à tales finezas; pues parece, que por lo miſmo hè procurado ocupár mi Pluma, mas en la inquiſicion de ſus defectos, echandoſelos en cara, y haciendolos publicos á todos: pero me alentabá

el tenèr de mi parte ſu aceptacion, y deſeo de corregirſe: que bien ſabìa, que no me havia de ſucedér, lo que con los Señores delicados Hombres, que á el vèrſe convencidos vivamente, con el ruido deſentonado de ſus gritos, me hán obligado à deſpertár de aquel dulce Sueño, en que tan guſtoſa ſe miraba mi imaginacion.

Es la Poeſia el más proprio idioma del Alma, con el que excediendoſe á sì miſma, ſe enfurece divinamente, para explicàr aquellos objetos, que mueven, ô ſu admiracion por heroycos, ô ſu deſprecio por ridiculos: es un modo de conceptuár tan dulcemente

elevado, que con la hermoſa ſymetrìa de ſus nùmeros, roba guſtoſamente las atenciones más deſcuydadas, ſin que puedan eximirſe de ſu imperio la ruſticidad más groſſera, ni la erudiccion mas profunda: todo lo arraſtra, á todos mueve, y en todos exercita el hechizo agradable de ſu harmonía; pues es un dulce encanto, que aún entre las Naciones màs incultas mereciò la eſtimacion más ſublime: es el mayòr realce de un entendimiento; y eſta gracia con diſcrecion poſſeída, eleva á los Hombres á ſer dignos objetos de la Fama.

Tubo principio eſta hermoſa

havilidad en los corazones religiosos, que para desahogàr dignamente el fuego Divino de la adoracion á el Criador Supremo, exalaron sus ansias en tiernos Hymnos, convidando con ellos à los Hombres á el conocimiento de la Divinidad. Passò â segundo exercicio su destino, que siempre grande, no diò passo en sus principios, que no fuera por el camino de el acierto: para celebràr aquellas grãdes acciones de los Heroês, y excitár â la Juventud â su imitacion, compusieron nùmericos elogios, que reservados en la memoria, eran â un tiempo, que fúnebres exequias de los muertos, exempla-

res estímulos de los vivos; cumpliendo en una accion con dos obligaciones, como era hacer el obsequio debido â sus passados, y movér â una virtuosa embidia â los presentes.

No contenta la Poesìa con extendèr su dominio sobre lo grande, dilatò sus limites â lo ridiculo, y pequeño; pero siempre con idèas sublimes, ê intentos màgnificos: pues viendo que celebrando las acciones heroycas, se movian los Hombres â su imitacion, se propuso hacer assumptos de sus satyras los vicios; y ridiculizando las extravagancias, logrò muchas veces vèr, que aquellos que á los

principios fuerón el objeto de sus picantes sales; passassen avergonzados â ser la idéa de sus elogios, corrigiendo con aquel impulso el desórdenado procedér de sus passiones.

Tenémos â esta hermosa hija de Apolo alabando la Deydad, y empleándo justamente sus primores en la explicacion de su essencia. La admiràmos celebrando las grandes acciones, y conservando en nuestra memoria vivos aquellos, que por sus obras merecian ser eternos. Tambien la divisamos gustosamente entretenida, para hacernos odiosos los defectos agenos con la satyra, y apartarnos de

de aquella vil imitacion con ſus números. Eſtos ſon los empléos dignos, y peculiares de la Poesìa, y en eſtas coſas ſe emplean propriamente ſus métricas cadencias. ¡Pero qué deſgracia! Eſta hermoſa Dama, que toda primores ſolo ſe entretuvo en precioſidades, eſtá por nueſtros Eſpañoles deſtinada à lo indigno, á lo inutil, y á lo perverſo, haciendo que ſirvan ſus números de laſtimoſo tropiezo à los incautos: pues envilecen ſu nobleza, con emplearla en conſervar en la memoria de los Hombres aquellas acciones, que merecian ſer entregadas á un eterno olvido.

¿No

? No es un agravio claramente cometido contra esta hermosa Deydad, destinarla por muchos de nuestros Patricios, para alabár, perpetuar en la memoria, y excitàr â su imitacion los delitos màs atrevidos contra el Cielo, el Rey, y la Patria? ¿Quando la ocupan indignamente en essos asquerosos *Romances de nuestros Guapos Andaluces*, què otro emplèo la dán, màs que obligarla â celebrár unos hombres, que por viles, ô murieron entre las fatigas de un lazo, ô â las iras crueles de una venganza? ¡Ciertamente ignóro còmo há podido durár este abusso tanto tiempo en un Paìs tan culto, donde la pie-

piedad, y Religion tienen su assien-
to! No hay que replicarme, con
que semejantes producciones son
despreciadas por la gente discreta,
que rigorosamente no se tienen
por obras de Poesìa, por su estylo
humilde, y despreciable, y que
solo andan entre la gente más in-
fima del Pueblo; que esta réplica
es el mayór estimùlo â mis refle-
xiones, y la que me obliga â hacer
eleccion de este assumpto.

Tiene la Poesìa, como llevo
dicho, dominio sobre los corazo-
nes de los Hombres, y los mueve
insensiblemente â la imitacion de
los objetos de sus alabanzas. Ha-
blà con todos; y â todos adequa

sus

ſus conceptos, y ſegun el aſſumpto que ſe propone, ô ſe calza el grave cothurno, ô el humilde zueco; de modo que regulando ſus adornos por la idèa, unas veces la admiràmos triumphante en las batallas, y otras Paſtora en las riberas; pero ſiempre tàn dèſpotica de las voluntades, que igualmente obliga quando noble, q̃ quando villana; ſiempre tiene la miſma fuerza. Por eſta cauſa, quando injuſtamente hacen ſervir ſus cadencias en las Relaciones de aquellos hechos indignos de nueſtros imaginados Valientes, aunque no la hermoſeen con los primores proprios de ſu mèrito; no

por

por esso la quitan el dominio sobre los animos; pues si entonces no mueve â los entendimientos no vulgares, antes bien los causa nàusea su lectura: arrastra infelizmente â todos aquellos, que sin facultades para distinguir lo apreciable de lo inutil, se dexan llevár gustosos de lo aparente; y estos como por lo comùn son los màs, es regularmente el daño grande, y los successos funestos repetidos.

No se ciñe lo vulgàr en este assumpto, â las monteras, y polaynas; se estiende lastimosamente â las Ciudades, y â las pelucas; y hace estragos funestissimos; aùn en aquellos, que estàn más lejos

de parecer apaſsionados de eſte delirio. Pero no es mi intento elevár la reflexion ſobre Sugetos tan altos, los diſcurro con baſtantes principios, para que â la menor inſinuacion reformen ſus idèas: quiero sì contentarme, con hacer vèr las ruìnas, que ocaſiona eſte abuſſo en aquellos, que ſe proponen por objetos de ſus valentìas, èſte, ô aquel Picaro celebrado en dichos Romances; pues llega â tanta la locura en eſte aſſumpto, que màs de quatro veces ſe han ocaſionado peligroſas diſputas ſobre hacer ridiculos paralelos de las obſcuras acciones de ſus fingidos Heróes. Raro ſerà el miſerable,

que

que haya finalizado su vida en la infamia de un patibulo, que no procuràsse imitár en sus atrevimientos alguno celebrado por Valiente, y que no tuviesse en la memoria una docena de estos Romances, tomando en aquellos passages el exemplàr para los que premeditaba. ¿Còmo no se moverà un infelìz tocado de esta locura à parecer un *Francisco Estevan*, si vè de letra de molde (circunstancia para estos casi divina) los successos de su vida, y proclamado por inimitable en el valòr: ésta sola será unica prueba de mi discurso; pues es la principal, y maestra, y la que encierra los mayores delitos

lau-

laureados: y no echen menos los chiſtes en eſte aſſumpto; pues haviendo el inimitable Quevedo cópueſto ſus Xacaras para deſterrár eſte infame abuſſo, tan llenas de ſus naturales ſales, y no conſeguido el fin; quiero en tono mas ſério, hacer preſente â los que pueden remediarlo, los daños que ſe originan; y no extrañen mi atrevimiento, que muchas veces ſe conſiguen coſas grandes con inſtrumentos pequeños.

Es el principal aſſumpto de eſtos Romances, hacer odioſos â todos los Miniſtros, que zelan la Real Hacienda, y nunca ſe vèn nombrados, que no ſea para ha-

cerlos el blanco del deſprecio, paſſando â tanto la oſſadía, que llega à el ſagrado de los Jueces. En la quinta parte de los Romances de *Eſtevan*, alabando â eſte Picaro, dice:-

Yà ſaben que ſu exercicio
era andàr â el Contravando,
y que en el Andalucía
Guardas Miniſtros temblaron
de oìr ſu nombre, y los *Jueces*
tiemblan de verlo enojado ......

No ſe puede authorizár más un atrevimiento. ¿ Eſto, que aunque fueſſe verdad, ſiempre fuè un delito contra la Divina, y Humana Mageſtad, por què ſe hà de permitir, que ande en las bocas de todos, y que ſea un exemplar para criár atrevidos? Siempre ſomos

inclinados à la libertád, y aborre-
cemos la ſujecion, aunque ſea juſ-
ta: ¿Pues còmo ſe corregirá, ni
intimidarà â tales generos de gen-
te, que todos los dias desfraudan
á el Rey ſus Rentas, y atropellan
ſus Juſticias, ſi vèn con el comùn
(aunque vulgàr aplauſo) celebra-
dos eſtos delitos, y que es el cami-
no corriente para hacerſe memora-
bles? ¿De donde nace el odio có-
mùn, que mueſtran las gentes à
los Sugetos, de qualquier calidad
que ſea, que ſon nombrados para
el Reſguardo de las Rentas Reales?
¿De què ſe origina la delinquente
adverſion con què ſe habla de las
Juſticias, que hàn caſtigado, ò

caſtigan eſta infame canalla? ¿De donde? De eſtos Romances. ¿Podrà aquel, cuya atencion dedica à eſte genero de diverſion, oír con guſto, y reſpecto el nombre de aquellos Miniſtros, ô Juèces, que à el ſugeto de ſu cariño puſieron juſtiſsimamente en un palo? De ninguna manera. Antes herido vivamente de un necio dolor de vèr muerto aquel hombre, que era el eſtimùlo de ſu admiracion, aborrecerá de corazon à todos aquellos que fueron cauſa, de que finalizáſſe la carrera de ſus vicios, aunque para èl glorioſas empreſſas. ¿Y què ſe ſeguirá de aquì en lo preſente? Que quando algun

infame delinquente ſea oſſado á procuràr executár iguales deſatinos, ſi imita en ellos á aquel cuya Relacion ſabe de memoria, de la miſma manera odiarà las preſentes Juſticias, y ſe laſtimará de la deſgracia de aquel infelíz, no con una compaſsion racional, ſino delinquente, que ſolo excitará ſu laſtima, porque quitan del mundo un Guapo, que era el terròr de todos, y que havia con ſu atrevimiento cometido delitos enormes, bien que para èl hazañas prodigioſas.

Los homicidios frequentemente celebrados en eſte genero de Romances, ſon los materiales más

preciosos de sus alabanzas, y por donde los gradùan con los nombres de Terrór del mundo, Leones, Tigres, &c. y no fueran mal traydos estos similes, si les diessen la apropriacion correspondientes à sus fieras brutalidades; pero la lastima es, que los elevan de esta manera, à su modo de explicarse, à el grado mas alto de invencibles, para alentàr á los ignorantes à su imitacion. En la primera parte de Estevan dice :-

.... Sucediòme en un Camino,
que me faltaron dineros,
y en la venta donde estaba
me reventaba el Ventero,
porque le pague la costa,
y paguèle tàn de presto,
que â la otra vida volando
se partiò, dexando el cuerpo....

¡Bella obra de Châridad! ¡Gloriosa hazaña! ¿Què han de hacer los infelices que leen esto, sino dexarse llevàr de esta locura? Semejantes desgracias se vèn repetidas en nuestros tiempos, y aunque rectamente castigadas, mientras no se arranque de la memoria de los Hombres estos exemplares, servirá de poco el castigo; pues siempre con màs facilidad abandona la memoria lo contrario â su gusto, que lo propicio â la inclinacion.

Quiero, antes que se me passe esta especie, llamàr la reflexion de mis Lectores, para que me ayuden â ponderarla: no procurarè

más que hacer una leve insinuacion; y cada uno en el fondo de su corazon, y piedad mire si son compatibles los delitos que se celebran con la casi continua invocacion de los principios de los Romances. Tercera parte de Estevan.

Santo Christo de la Luz,
Señor de Cielos, y Tierra,
desatad mis torpes labios,
y dadle voz â mi lengua,
mientras la tercera parte......

En la quarta.

O Soberano Señor,
que sustentais Tierra, y Cielo,
governad mi rudo estylo,
dàd luz â mi entendimiento,
para que cante, y explique.....
. . . .
porque no quede en bosquexo
este arresto temerario....

¡Qué suplica tan á tiempo, y para

ra

ra qué piadoso fin solicitada! ¡ No sé donde està el entendimiento! Quiero dexàr á todos campo abierto para que discurran sobre este particular.

Lo que más eleva este delinquente sobre la estimacion de los hombres, fuè aquel atrevimiento hecho en Granada con el Presidente de aquella Real Chancillerìa, nos quentan que le pidiò muy cortés que rompiesse la Criminal Causa de sus feos delitos, lo consiguiò, y luego salió en premio del desacato regalado del mismo Juez; y esta accion atrevida contra Dios, contra el Rey, y contra la Patria es tenida por una de

sus

ſus mayores hazañas. No contento ſu atrevimiento, cuenta el necio Chroniſta de ſus hechos, que practicó lo miſmo en Antequera, tratando ſin reſpecto à aquel Juez, quando dice:

....Embidioſos màs de ciento
tuvo, y en particular
el Corregidor *ſobervio*
de la Ciudad de Antequera....

¡Eſto ſe imprime, y ſe permite que ande entre la Juventud, que por ſer la màs indocta, es la màs expueſta á ſer viles imitadores de eſtos deſacatos! Bien sè que nunca havrà ſido reflexionada eſta materia por los que pueden corregirla; porque los grandes entendimientos pocas veces ſe humillan

á

â noticiarſe de coſas tan rateras, y deſpreciables; pero mi genio cabiloſo à todas partes ſe dirige, y de qualquier pelillo ſe agarra, como encuentre abuſſos en que exercèr ſu crítica.

Pero volviendo â mi idèa: ¡Podrà darſe mayòr atrevimiento, que elevàr ſobre toda alabanza â un indigno, â coſta del decoro debido â el ſupremo nombre de los Jueces! ¿Seràn inutiles los recelos, de que eſte abuſſo ſea la ruína de muchos, y la cauſa de infinitas deſgracias? ¿Será arròjo decir, que todos, ô los màs que ſe entregan â la obſcura vida de los robos, homicidios, y Contravan-

vandos tuvieron ſu theorica en eſta eſcuela? No ſerà; quando ſe miran eſtas miſmas coſas ſer los fundamentos ſobre que eſtrivan el aplauſo, la aceptacion, y alabanza de aquellos Guapos: ¿Hicieron todos los màs en el diſcurſo de ſu vida otra coſa, que Contravandos, homicidios, y robos: hazañas para el Vulgo ignorante, por las que los eleva, y canoniza por Heroes; conſervando en la memoria, unos objetos tan llenos de vicios, y tan deſcaradamente delinquentes? Diràn muchos, que ſolo el infimo Pueblo tiene eſte rieſgo, porque es el que màs ſe entrega â eſta lectura. ¿Y el infimo

mo

mo Pueblo no es acreedòr, màs que los Doctos (porque tienen menos luces) â que se le aparte con industria, ô con rigòr de las ocasiones en que pueda pervertirse? Son acaso de poco momento las consequencias, que de esto se originan? Bien sè que nò; y todo entendimiento no preocupado discurro me darà la razòn.

Aquellos Libros de Cavallerías, que tàn felizmente desterrò Cervántes con su cèlebre Quixote, nunca fueron tàn perjudiciales, ni tàn ocasionados â los Lectores: en ellas se miraba lo fingido tán claro, que el màs èstupido conocería el impossible de

aque-

aquellos quentos: empleaban mal el tiempo, y le gaſtaban en mil locuras inutiles, es verdàd: pero fuera de el famoſo Manchego ſe atreviò â ſer Cavallero andante; y no obſtante fuè preciſſa ſu correccion; y yà á Dios gracias eſtàmos libres de aquella peſte. Pero los Romances de los *Guapos de la Andalucia* tienen mil ſectarios, y lo peor es, que â cada paſſo ſe oyen con laſtima las hazañas con que procuran imitár â ſus Maeſtros en el Arte de la maldad; todo lo que eſtàba remediado quitando de el Mundo, y de la viſta de los Hombres los aborrecibles eſcritos, que tienen por ar-

gumento principal de ſu eficacia, disfrazàr los màs vergonzoſos, y atrevidos delitos, para movér â ſu imitacion â los ignorantes, haciendo ſean iguales en los fines deſaſtrados con aquellos de quien aprendieron à ſer indignos: valiendoſe para eſto de la agraciada Poesìa, deſtinada ſolo para las Divinas alabanzas, celebràr, y perpetuár en la memoria los verdaderos Heróes, y rediculizàr, y hacer odioſos los delitos.

ADVERTENCIA.

En las Librerìas donde eſtos Penſamientos ſe venden, podrà el que guſtare de eſcribirme, entregár las Cartas; que como no paſen de dos pliegos, y ſean de aſſumptos decentes ſe imprimirán. Tambien ſe advierte, que el Penſamiento ſiguiente ſaldrá el Viernes, por ſer el Jueves dia feriado.

PENSAMIENTO IX.º

Se hallará en la Librería de D. Salvador Sanchez, *frente del Correo :. Y en la de* D. Manuél Ferrera, *frente del Populo, á* 1. *real de vn.*

Cadiz, y Septiembre 1. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Martin.

Cadiz, y Septiembre 2. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerias, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

SE ADVIERTE.

Que en el Pensamiento del Jueves passado â el fol. 254. por un descuydo de la Prensa, se omitiò una palabra, que destruyò el sentido de esta clausula. *Pero fuera del famoso Manchego se atreviò à ser Cavallero andante.* Se deberá leer assi: Pero fuera del famoso Manchego *ninguno* se atreviò â ser, &c.

PENSAMIENTO IX.

Carta de una Dama.

SEñora Pensadora: El guſto con que leo ſus producciones, y la viveza con que nos rebate los abuſſos, me obligò à eſperàr que ſus Penſamientos, a lo menos igualmente ſe dirigieſſen aſsi cõtra nueſtras preocupaciones, como contra las de los Hombres: pero advierto que el empeño mayòr de ſu critica, es hacerla de las Damas; y en eſtos aſſumptos es don-

donde toma un tono mas alto, y un ayre de magiſtratura más rìgido en ſus reflexiones; circunſtancia que me hace creér, que con nombre ſupueſto, es alguno de los muchos, que ſolo ſe deleytan, quando nos cenſuran, y hacen objetos de ſus cōverſaciones nueſtros deſcuydos: para cuyo fin cubriendoſe con los privilegios de Mugèr, nos hiere mas â ſu ſalvo, y hace mas profundas las heridas. Es verdad que los defectos que nos hà motejado, ſon dignos de remedio: ¡pero valgame Dios! ¿No hà encontrado ſu pluma en las coſtumbres de los Hombres, que reprehendèr, que ſolo ſe entre-

tretiene ſu penſamiento con nueſtras faltas? ¿Tanto miedo tiene â eſſos Señores, que no ſe atreve â deſcubrir ſus ridiculezes, y â criticàr ſus manías? Yo diſcurro, que alguna cauſa oculta la obliga á hacer tán mala diſtribucion de ſus aſſumptos; pues con una obligacion donde ſe verá preciſſada muchas veces à revolvèr mil idèas, para encontràr que diſſertàr, huye voluntariamente de tanto como ſe preſenta à los ojos màs dormidos en las acciones, y proceder de los Hombres: pero pues V.m. ſe aparta de eſte camino, ſea por olvido grande, ô cuydado no pequeño; quiero me deba en eſta

Carta la noticia de un aſſumpto, que por comùn, y pùblico, dudo ſe le haya ocultado á ſu penſamiento, y q̃ es digno del mayòr repàro, quando tán infelizmente ſe halla authorizado con ſu extenſion.

Es el objeto principal de todos los Hombres hablár de el honòr, ponderár el honòr, y manifeſtarſe acerrimos defenſores de ſu honòr: una de las principales partes de eſta hermoſa ſombra la tienen (como V.m. yà hà dicho) colocada baxo el Dominio de las Mugeres, y noſotras por eſta confianza, nos vémos en la obligacion de dárle mayòr aumento; dependiendo de nueſtras obras

la ſalud, ò enfermedad de eſta delicada circunſtancia: pero de ninguna coſa hablan con menos tiento, que de aquellos Sugetos en quienes tienen depoſitadas las llaves de ſu eſtimacion. ¿No le parece á V.m. Señora mia, que es eſte un aſſumpto digno de crítica, y de la más prompta correccion? No tiene duda; pues eſcucheme V.m. y me oyrà *Penſar*, aunque no tengo titulo para ello.

Los Hombres, que rectamente educados, y verdaderamente Cavalleros pretenden llenàr todo el eſpacio de ſu obligacion, deben rigoroſamente obſervàr aquellas leyes, que ſon anexas, y peculia-

res â los corazones no vulgarmente instruídos, y que hacen obstentacion de su pràctica. ¡ Pero què desgracia! De nada estàn mas lejos, que de este laudable uso; y de ninguna otra cosa hablan con más deleyte, que de aquellas que satyrizan nuestras acciones, y conducta. Es yà assumpto ordinario de toda Tertulia el motejarnos, y pintarnos con los colores más odiosos â la piedád, y buena crianza; haciendonos el motivo mas ridiculo de su risa, y descubriendo nuestras faltas, como si no tuvieran obligacion por Hombres, por bien criados, y por Cavalleros, de defendér nuestra estima-

cion

cion â todo rieſgo, como princi-
pales intereſſados en nueſtra bue-
na opinion.

Es la más comun de todos (â nadie exceptúo) que quantas deſgracias hàn ſucedido en el mundo, ſe hàn originado por noſotras, y hemos ſido la cauſa eficiente de eſtos infelices ſucceſſos: eſte es el ſupueſto inconcuſo ſobre que ſe fundan todas las ſinieſtras inteligencias, que forman de noſotras, y la piedra fundamental de eſte vergonzoſo abuſſo: pero eſta errada opinion eſtá bien rebatida por otras plumas: me ceñiré ſolo à el particular de mi idéa.

Temeroſa pongo la Pluma en

el papèl; porque la fealdad de efpecies, que fe me prefentan, me llenan de un pavór horrorofo, à el confideràr que los mifmos complices, y caufas principales de nueftras defgracias, fean aquellos que màs fe burlen, y que màs nos cenfuren. ¡O qué ignorancia! Miran los atrevidos defeos de un Joven una Mugér, que en nada más pienfa, que en alejarfe de toda ocafion arriefgada; ô que folo por una diverfion honefta concurre â una Vifita, â un Paffeo, &c. quando fobre las extravagancias de fu delinquente antojo forma maquinas offadas, que fe deftinan â derribár aquella fortaleza

de

de la ſeguridad de ſu buena intencion; aſsi como lo pienſa, lo pone por obra, *ſolicita*, *eſcribe*, *paſsèa*, *ſuſpira*, *ruega*, y *finge* (que es lo màs cierto) y ſi honrada ſe reſiſte â ſu perſuaſion, hace ſobervio empeño de la conquiſta; y aquel que no tendria animo para formàr corage contra un moſquito, ſe enoja altamente contra la virtuoſa repulſa, y como empeño que de no lograrle ſe aventura ſu crédito, adelgaza los diſcurſos, dobla las baterías, menudèa los aſſaltos, haſta que â el continuado tesòn de ſu porfia, conſigue crean ſus mentiras, y tengan por finezas ſus engaños. ¿ Quién diſcurrirà,

que

que eſte miſmo, que es la principal cauſa de la inquietud de aquella deſcuydada Dama, ſea el primero que cenſure ſu conducta? ¿Quién lo creerà? Todos quantos lean eſta Carta, porque todos traerán â la memoria diferentes caſos ſemejantes: eſte pues, ô movido de ſu indigna vanidad, ô de ſu maldita mordacidad, deſcubre el lance en ſecreto â uno, ô dos amigos (ô tres, ô quatro, que en eſto ſon poco eſcrupuloſos) y hace obſtentacion de ſu conquiſta, como efecto grande de ſu mèrito: quanto más ſe diſtinga aquella infelìz por ſu caractèr, tanto màs apriſſa ſe harà pùblico ſu deſcuydo; por-

que luego entre eſtos ignorantes, ſe quenta como hazaña grande, y no ſe dexa circunſtancia por referir, para hacer que màs reſalte el vencimiento: de eſtos cada uno lo dice â otro en confianza, y â pocos dias eſte ſucceſſo â media voz ſe publíca entre todos. ¡ Criſanto què fortuna tiene! Emilia le favorece mucho, ſe muere por él, y es el Dueño de las Cargas. ¡ Y eſtos ſon Hombres, cuya principal obligacion es miràr por las Mugeres! ¡ Eſtos eſtàn bien criados, y hacen obſtentacion de tales, â quienes los primeros rudimentos enſeñan todo lo contrario! ¡ Eſtos ſon Cavalleros, cuyo principal inſtitu-

to

to es dár honra, no quitarla, y que deben por ſu Sangre defender las Mugeres, y encubrir ſus faltas! No ſon lo que parecen: ſon monſtruos, que fingiendo gemidos, engañan las incautas, para quitarlas luego la vida en la eſtimacion, en el credito, y en el honòr.

¡Eſtraña coſa! De nada mas hacen los Hombres vanidad, que de bien hablados, y de que ſus tertulias ſon utiles â las letras, â la Patria, y â la Sociedad; porque en ellas ſe diſcurre con acierto en las Ciencias, en la Politica, y la direccion de las coſtumbres: pero los màs de nada eſtàn màs lejos: ſolo las Mugeres gaſtámos nueſtro

tiem-

tiempo en futilidades, en niñerias, y en murmuraciones: quando ellos continuamente nos eſtán imitando (mal hé dicho) los Hombres ſon el original de nueſtros yerros. Con qué guſto ſe eſcuchan unos â otros, quando ſe habla de las Mugeres, y como cada uno dá â entender ſu ſentir, ſiempre contrario â noſotras. ¿No sè como pueden tolerár, aquellos entendimientos tàn preciados de doctos, en ſus diverſiones el indigno abuſſo, que tàn extendido ſe mira, de hablár mal por lo comùn de todas las Mugeres? No es mi intento comprehender en eſta Carta el deſprecio con que miran nueſtros

en-

entendimientos; yá está este assumpto controvertido: solo quiero ponderár el delinquente gusto que muestran, quando sin piedad alguna nos hieren en la honra, descubriendo, ô suponiendo faltas, que todos debian encubrir. Nise (dice uno) es hermosa Dama, el Marido la estima mucho: què tiene, que es muy loca, y se vale del buen genio de su Esposo para mil cosas no regulares; y lo peor es, que lo quiere disimular con aquel modito, y aquella fingida compostura: ¡Fuego de Dios, y quièn se havia de fiàr de Mugeres á èl vèr esto! ¿Hombre (dice otro) què hablas? Pues yo la tenía por

una

una Santita: ¡Es posible que aquella Mugér no cumple con su obligacion! Vaya que estàs engañado: es verdad, que hay poco que fiár de la mejor; y asi bien me estoy yo de esta manera, que no quiero perro con cencerro. Buena friolera (replíca otro:) ¿Pues qué piensas, que te hàs de escapár? No amigo en este tiempo ninguno se escapa: ¡tales son ellas! Dirá alguno, que èstas son expresiones muy vulgares, y que solo entre la gente sin obligaciones se escuchan semejantes desatinos: ¡Ojalà asi fuera! Que â lo menos viviriàmos gustosas, con què los verdaderos Hombres daban la estimacion de-

bida â nuestro estado, â nuestra delicadeza, y â nuestro Sexo; pero lo peor es, que para discurrir contra nosotras todo es Vulgo; y es una especie de galantería festiva, bien recibida en las conversaciones de los principales, el authorizàr èsta crìtica injusta con successos chistosos, que dirigen toda la idèa â pensár siniestramente de nosotras, confundiendo â todo el Sexo en particulares delitos, de que los mismos Hombres son motivo.

¿No sé còmo no reflexionan, quando se divierten tan ruinmente en murmuràr de las Mugeres, que son ellos sobre quienes caen directamente los efectos de estos co-

coloquios? ¿ Quièn ſerà el que ſe ponga â decir mal de noſotras, que no tenga Madre, Mugèr, ô Hermana, &c. cuyo honòr le toque como â principal intereſſado? Es el caſo, que cada uno quando habla, no pienſa mal de sí, todo ſe halla en Caſa agena; aſsi lo hacen todos; con que todos promiſquamente ſe deshonran, y hacen infelíz inſtrumento de eſta deſgracia ſus miſmos dichos.

No puede tenèr buena Sangre, ni puede ſabèr lo que es honòr aquel Hombre, que cruel enſangrienta ſu lengua, contra las Mugeres; ni puede ſabèr las leyes de Cavallero, el que hace objeto de

 ſus

Satyras la indefensa delicadeza de nuestra estimacion. Es una de las principales leyes de un bien formado duelo, no acometér à su contrario, quando se halle indefenso; antes bien se debe esperár â que se prevenga: tambien es regla de la Ordenanza del honór, que viendo â el Enemigo acometido de fuerzas superiores, se le debe ayudár con la Espada, y defendér su vida, para luego tomàr satisfaccion honrosa: esto es precisso (dicen los Hombres) usár con aquellos enemigos, que los hàn agraviado, y hán sido instrumento de su deshonòr: â estos declarados enemigos se les guarda estàs

cor-

cortesìas, y politicas, para hacer una venganza, ſin borrón, que la desluzca. ¿Y para las pobres Mugeres, que no ſomos ſus enemigos, antes bien (ſegun nos pintan) ſu deſcanſo, ſu quietud, y ſoſsiego: y que nos miran ſin defenſa, y ſin facultades para intentarla: para noſotras, que nos hallàmos rodeadas de tantos enemigos, quantos ſon los diſtintos, y diverſos caminos, por donde pelígra nueſtro delicado honòr: para noſotras no previenen las leyes de la Nobleza, nos dén Armas con que defendernos? ¿Ni ſe pongan de nueſtra parte para ayudarnos? Antes â el contrario, todo el mundo pueſto

Arma contra la debilidad de nuestra mugeril resistencia, nos arruínan con las Satyras, y nos martyrizan en el honór con la mala opinion que forman de todas, sin hacer distincion sus malditas lenguas de mugeres: todas infelizmente nos miden con una propria medida; y es antecedente bastante para inferir mal de todo el Sexo, qualquiera ruíndad cometida por aquellas que solo tienen de mugeres la figura.

¿Pero quienes seràn los principales, que contra nuestra fama más empléan sus discursos? quienes hán de ser, aquellos mismos, que mas vivamente nos persiguen, y

y que hacen mayores empeños para solicitàr nuestra ruína: estos aunq̃ posseídos de un deseo desordenado de festejarnos, son los que en todas conversaciones procuran ponderàr nuestros defectos, y con un odio luciferino contradicen, y rebaten qualquier discurso no engañado, que nos defiende; y murmuràn gustosamente, aùn de aquellos sugetos à quienes deben màs obligaciones: parece paradoxa esto que propongo; es verdad, que à la primér vista se oponen mil contrariedades que lo dificultan: pero careando èste assumpto con lo que á cadá passo se escucha, no no parecerà paradoxa, será un suc-

 ces-

ceſſo verdadero, que nos coloca en la mas funeſta infelicidad.

Si es delito grande hacernos objetos de ſu maledicencia, quando ſe valen para èſta indignidad de hechos verdaderos; ¿ qué nombre ſe darà à la deteſtable libertad con que pùblican unos defectos, que ſolo tienen ſu exiſtencia en lo pervertido de ſu juício? ¿ Havrà algún racional no preocupado con la paſsion, que ſepa decirme el modo de explicàr èſte deſorden? ¡ Quàntas infèlices de noſotras, que en ſu vida imaginaron en la menór venialidad contra ſu decòro, ſe hallan hoy ſiendo el objeto laſtimoſo de un pueblo, porque èſte,

ò aquél inconſiderado diò cuerpo à un delito, que ſolo le tubo en ſu maliciosa idèa! *O Señora Penſadora*, y què aſſumpto tan util há uſurpado à ſu Pluma, y como celebrarìa, que V.m. le huviera tratado como acoſtumbra!

Eſtàn cinco, ò ſeis de eſtos *Cavalleros* à la puerta de un Templo (que ni aùn en el Sagrado eſtàmos libres de ſu injuſticia) y vén ſalìr de la Igleſia una Muger à quien ſu Marido eſtíma, y por tanto procura que ſu porte ſea del más lucido; y apenas es objeto de ſu curioſidad aquella inoçente, quando dice uno, que caſi no la conoce: Cavalleros, no repàran

V.ms.

V.ms. en Filida, què séria que pa-
ſa, y qué llena de vanidad por
aquellos quatro trapos que lleva,
como ſino ſupieramos, que no es
todo oro lo que reluce: en fin Dios
le dè ſalud á Anfríſo, que mien-
tras èl viva no la faltarà que gaſtár;
es verdad, que es ſu Compadre;
pero yo no me fio de eſtos compa-
drazgos. Calle V.m. hombre (di-
ce otro) ahora ſu Compadre, que
es un miſerable, havìa de coſteàr
eſſe fauſto: eſto que V.m. vè, es
efecto de una crecida meſada, que
la hà dexado Celindo, que ſe em-
barcó para la America, pues antes
de hacèr viage no ſalìa de ſu caſa.
Muy atraſados eſtàn V.ms. de no-

ticias (replíca otro) que yo sé por Persona segura, que un Criollo muy rico ha tomado por su quenta favorecèr à su Marido, y le franquèa quanto necessita: es verdad, que â mì se me hace durillo creer, que esto sea â humo de pajas; pero dexémos esto, y sea quien se fuere, y no murmurémos; lo què á mí me parece, es que toda aquella marcialidad no hà de vivir ociosa. ¡Pobre infelíz, y en què hora tan desgraciada saliste de la Iglesia! No està aquí lo más delinquente de esta conversacion; sino que â poco rato se apartan aquellos indignos de ser Hombres, y cada uno con un empeño diabo-

lico, hace assumpto de sus conversaciones en todas partes las injustas sospechas, que formò de aquella descuydada inocencia; y â el siguiente, como passa la noticia â otras tàn buenos como ellos, es público por la Ciudad, y es el assumpto favoríto de el dia en las Tertulias las galas de Filida, y el supuesto motivo de donde proceden. ¡O què dolòr! ¡Què tyranía!

¿Pero si atendémos â que muchos, ô por venganza de haver sido despreciados, ô por vanidad jactanciosa, aún sin haver saludado â las que nombran, se publican dueños de sus favores, qué dirèmos?

mos? ¿Havrá rethòrica, que ſepâ pintàr eſta oſſadía con aquellos denegridos, y odioſos colores, que hagan de una vèz preſente â los ojos de el entendimiento ſu horrible deformidad? No diſcurro, que pueda la pluma mas eloquente, colorír baſtantemente la ruíndad de eſtos habladores: ¡Y què Hombres, que ſe tienen por tales, y que blaſonan de bien criados, y de otros mas diſtinguidos privilegios, ſe arrojan ſin reparo, ni verguenza de tal accion, â decir mal, y ſuponér delitos à las Mugeres! ¡De aquellas â quienes la razòn, la excelencia de ſu Sexo, y la miſma natura-

leza fiaron â ſu ampáro, para que las favorezcan, y liberten de las oſſadías, y las cuſtodien de los atrevimientos! ¡Y eſtos miſmos ſon los que mas las perſiguen, las arruìnan, y procuran uſurpàr la eſtimacion; que es ſu mayór felicidad! ¡O Pluma, y qué tibiamente lo ponderas!

Vèa V.m. Señora Penſadora, propueſto mi aſſumpto, y tal qual reflexionado, V.m. corrijale; y ſi le parece dele â la Prenſa, que no dudo ſerá admitido, â lo menos de las de nueſtro Sexo, quienes deben premeditár con baſtante reflexion; que ſi las que advertidas, huyen laudablemente de

dàr ocaſion para ſer objeto de las ſatyricas converſaciones de los Hombres; y no obſtante ſus honeſtas maximas, aún no pueden vèrſe libres de ſus torcidas intenciones: ¿ què ſerán aquellas, que deſcuydadas ſe arrojan ſin repáro â los chiſtes, las chanzas, las amiſtades, y otros peligros, que deſde cien leguas deſcubren ſus no regulares conſequencias? Las que no podràn formár quexa en tono tan alto, porque conociendo el rieſgo eminente de ſer públicos ſus deſcuydos, ſe arrojan, y precipitan ignorantes, engañadas de las fingidas adulaciones, con que eſtos (como V.m. los llama) enemi-

gos nueſtros procuran engañarnos, y conducirnos â la mayòr infelicidad; haciendo de noſotras el más deſpreciable retrato en todas ſus juntas; no eſcuſando para eſto desfigurarnos con los mas negros borrones de ſus ſoſpechas; pues eſtos ſeñores no ſaben murmurár de coſas leves, que como de corazones grandes, aùn en lo delinquente quieren parecer Gigantes. No extráñe V.m. ſe haya dilatado mi Pluma, porque como la materia dirige ſus diſcurſos en favòr de nueſtra eſtimacion, aùn no queda contenta con todo lo dicho, y quiſiera ſér interminable ſobre eſte particular. Sòy de V.m. ſu afecta de corazon. *La Deſengañada.*

PENSAMIENTO X.°

Se hallará todos los Jueves *en la Librería de* Don Salvador Sanchez y Offorio , *frente del Correo* : *Y en la de* Don Manuél Ferrera , *frente del Populo*, *à* 1.*real de vn*.

Cadiz, y Septiembre 8. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Septiembre 9. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerias, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

PENSAMIENTO X.º

¡VAlgame Dios, Señor Pùblico, no se conformará V.m. en sus dictamenes, para que mi Pluma acierte â darle gusto! ¡Que sean tantas sus aprehensiones, que pretenda casi siempre lo impossible como facil, y nunca se dé por satisfecho de lo que le ofrecen! Ciertamente que es V.m. muy ingrato, y de una delicadeza extraordinaria: nada le gusta, â todo tuerze el semblante; si es dulce, porque empalaga; si agrio,

porque exàſpera ; ſi ſe habla con chiſte, es truhanerìa ; ſi con ſeriedad, es Sermòn : ¿ Còmo hà de ſer eſto, Señor mio ? ¿ No ſerá mejor, que ſe conforme V.m. en una idéa, en un ſolo guſto, y me lo participe, y verà como le ſirvo? No ſe detenga, ſoy naturalmente inclinada â complacér, y mas tardarà en determinarſe, que yo en ſervirle. Pero me dirà, que pido un diſparate, que no puede jamás ſer uno el parecer de tantos, que ſiempre ſeràn los votos, quantos fueren los Individuos. Me agrada la reſpueſta. ¿Luego por què quiere V.m. que mis Diſcurſos ſeán ſiempre â guſto de todos ? (Aquì

eſtà

eſtà el impoſsible, que pretende) Se vè mi Pluma en la preciſsion de variàr de idèas, de aſſumptos, y de eſtylos, porque todos ſon acreedores â mi trabajo, y es mi obligacion, procurár contentàr à cada uno, y como ſon tantos los guſtos, múdo manjares, por liſonjearles el paladàr. No tendrán â màl les haga una pregunta, porque en ſu reſpueſta me prometo hallàr la ſatisfaccion â uno de los cargos que me hacen. ¿O ſon verdades las que aconſejo, ô mentiras? Si verdades, ¿què más authoridad neceſsitan? La verdad ſiempre deſnuda convence, todo â ſu hermoſura ſe rinde; y es agra-

 viár

viár injuſtamente ſu mèrito, querèr aumentarle con extraños adornos, quando es peculiar ſolo â la verdad, ſer hermoſa ſin afeytes, y triumphár ſin padrinos. Si ſon mentiras mis propoſiciones, por mas authoridades que cite, ni exemplos que amontòne, ſiempre ſe quedarán mentiras, y havrè gaſtado el tiempo inutilmente en publicarlas. Yo quando me propuſe eſta idèa, no intenté hacer obſtentacion de Erudìta, con aglumeràr ſimiles, trahèr Exemplares, ni citàr Authòres: bien ſabe el Docto, que eſto es pequeño trabajo; pues hay tantos *Indices Generales*, *Diccionarios*, *Reportorios*, *Ano-*

ta-

taciones, y *Escolios*, que â la pequeña fatiga de regiſtràr ſus Abecedarios, hallaría minas abundantes de eſta ſuperficial erudiccion: fuè, y es mi principal objeto; atraèr los entendimientos con la verdád deſnuda, no entretenerlos con fingidas apariencias; que el genio tètrico de una *Penſadora*, mejòr ſe dexa llevár del enthuſiaſmo para convencér, que de los adornos para agradàr. Vámos â el aſſumpto.

Què deſcuydada, y ſin zozobras paſſa los rigores del erizado Invierno la prudente Hormiga, en las eſtrechezes de ſu cuevecilla; enterrada ſe mira, pero ſe halla

abundante; porque en el tiempo de ſu felicidad, no ſolo fueron ſus anſias los gozos preſentes, llamaron ſu atencion las futuras eſcaſſezes; y previniendoſe diſcreta, nada le falta, ſiendo todo regàlo ſu retíro. En eſte no deſpreciable animalito pudieran aprender â vivir, quantos deſgraciados de ambos Sexos andan por eſſas Calles, oprimidos de la ultima miſeria, ſiendo el canſancio importuno de muchos, y ocaſiones virtuoſas de pocos: y no ſe vieran â cada paſſo tantas infelices Viudas, que fundan ſu corto alimento en el penoſo ſonròjo de buſcarle de puerta en puerta; ni tantos ancianos, que

en la mas eſtrecha anguſtia de la eſcaſséz, buſcan el pan con el doble ſudór de ſu roſtro; ſudan en adquirirle mendigando; y ſudan con la verguenza de haverle de procuràr pidiendo. ¡ O, qué deſgracia! ¡ Qué ſuerte tàn infelíz! ¡ Pero què locura! Son eſtos entendimientos más èſtupidos que el de una Hormiga, pues en el Verano de ſus abundancias, no hicieron un recuerdo para el Invierno de la neceſsidad; todo lo diſsiparon, y en necias, y delinquentes prodigalidades conſumieron, ô los intereſſes de ſu induſtria, ô los de ſus patrimonios: ſiendo de sì miſmos los màs crueles enemigos,

y

y la desolacion màs lastimosa de sus Casas.

Este abusso, ô ciega preocupacion de los corazones, arrastra infelizmente á todos aquellos, que no contentos con su suerte, hacen esfuerzos extraordinarios para igualarse à otros mayores; y como violentan las facultades de sus possibles, se precipitan ignorantes, quanto más procuran ensalzarse: son ranas jactanciosas, que hinchandose sobervias, por conseguir un imposible, revientan en el empeño, y mueren para el contento, â el golpe de su altanería. Es hijo este defecto del demasiado amòr proprio, con que nos esti-

mà-

màmos; pues queriendo no parecer menos, que aquellos â quienes la fortuna, ô sus mèritos há elevado sobre nosotros, nos arruínamos infelizmente por imitarles; y todos estos lucimientos como no medidos con nuestras fuerzás, son momentaneos, y poco existentes, adquiriendo por este medio el desprecio, y la risa de los que miran nuestras locuras.

¿No sé, como no se mueven los Hombres à formàr escarmientos de tantos exemplares, como todos los dias se les presentan; ni como no les pone temòr, y recelo el vér â otros, que hàn llegado â las fatigas del hambre, y â las pe-

penas del deſprecio, por el miſmo camino, que ellos corren deſprevenidos? Parece incurable la dolencia, pues los fieros ſymptomas de eſte achaque, ſe reſiſten tenaces â lo prudente de los remedios: eſtá radicado el mal en nueſtros corazones: y mientras no arrojèmos con violencia lo extràño de eſtas idéas, ni tendrán fuerza los expecificos de la razòn, ni ſe minoraràn los accidentes deſgraciados.

Pero en quien tiene màs tyrano imperio eſte abuſo es en las Damas; pues naturalmente inclinadas â el fauſto, y lucimiento, arraſtran, y atropellan con ſus antojos ſu deſcan-

canso, la fortuna de sus Maridos, y las esperanzas de sus Hijos; dissipando â impulsos de su vanidad en poco tiempo, aquellos medios, que havian de ser su decencia toda la vida. ¡ Con què empeño desea una Mugér, cuyo caudàl no llega â mediano, el igualarse, y aún excedèr en galas, modas, y diversiones â las màs ricas! ¡ Y què de medios usa dentro de su Casa, por usurpár del Marido lo necessario para sus desperdicios! Todas lo saben muy bien; y yo no lo ignòro; pues hay quien por compràr un abanico de moda, sin necessitarle, una bata, &c. malvarata muchas cosas para poder

con-

conſeguirlo, que ſon, ô preciſſos muebles, ô prevenidos alimentos de ſus Caſas: bien conocen digo la verdad, y ſi quieren negarlo, Gitanas hay en Cadiz, que complices de eſtos ocultos negocios, ſirven de Corredoras de eſtas ilicitas ventas; y las que ſaben hacèr, que un Marido compre una Alhaja dos, ô tres veces, para que la Señora de Caſa, tenga adornos que no la competen. De eſtas repetidas pèrdidas, y continuos deſperdicios, que les parecen nada, ſe originan los empeños, las deudas que no ſe pagan; y por fin ſe hallan, quando menos lo eſperan, en una Viudèz pobre, abatida, y

mi-

miſerable, pagando entre deſdichas, y miſerias las locuras de ſus profuſsiones, y las deudas que originaron con ſus extravagancias. Raro ſerà el que eſto lea, que no pueda ſeñalár media docena de eſtas viudas, que quando tenìan, ô vivia quien ganaba, triumphaban, y gaſtaban; y hoy miſeramente ſe vèn preciſſadas á ſervir de eſtorbo en las caſas, y â ſufrir mil deſprecios de todos.

Pero lo odioſo de éſte abuſſo no conſiſte en las inadvertencias de la mocedad; defectos ſon, pero de gente inconſiderada, por los pocos años: lo indigno de él ſe mira, en que eſtas miſmas, que

con su poco juicio, fueron motivo de la ruína de su casa; hoy que yá en edad desengañada viven en ocasion de mostrarse arrepentidas, de nada están mas lejos; pues siempre hinchadas con la memoria de sus grandezas, no solamente las recorren para aborrecerlas, sino que continuamente estàn haciendo obstentacion de ellas, para amarlas: pues yá que no pueden en el efecto usar de sus prodigalidades, se muestran deseosas de repetir aquellos desordenes, si pudieran; dando con esto un exemplo perjudicial â las Jovenes, que las oyen; para que practiquen lo mismo, y arruìnen â sus Maridos, como ellas

lo executaron. Se desvela uno de
estos en el manejo de sus negocios,
exponiendo su salud, y sosiego
para el decente porte de su familia;
pero la Muger envanecida con
algunos prosperos successos en los
intereſses de su Casa, funda Torres
de viento, eleva Castillos de
sobervia, y haciendo dispendios
extraordinarios, fuera de los terminos
de sus posibles, despues de
malgastàr los laboriosos efectos
del sudòr de su Marido, le imposſibilita
con los atrassos que causa,
para que en adelante se le proporcionen
ocasiones de sus aumentos;
y el infelìz en pena de su ignorante
condescendencia, es la triste

victima inmolada en las infames aras de la vanidad.

¿Pero quièn se admira? Si los Hombres, que saben las fatigas, y cuydados que cuesta la adquisicion de lo necessario para la vida, son comunes, y frequentes exemplos, que nos enseñan los medios más conducentes para apurár crecidos interesses. Muchos se quexaràn de los gastos causados por sus Mugeres, como principios de sus desgracias; y no echaràn de vér los suyos tàn mal consumidos, y con tanta profusion derramados. Què importarà arriesguen sus vidas en un leño, expuestos â los mayores peligros; si apenas prin-

cipian â cogèr el fruto de ſus trabajos, quando ſe dán tanta prieſſa â gaſtár, que parece, que ſe les vá â finalizár la vida, y que ambicioſos quieren en pocos meſes, disfrutàr lo de muchos años. Eſtà eſte abuſſo tan introducido, que con la miſma ſatisfaccion refiere uno de mediano Caudal, el importe exceſsivo de una Comida, que hà dado â ſus Amigos, como ſi tuviera para ſoportarla, los fondos preciſſos â eſte gaſto: y no sè como no ſe corren de eſto que hacen, y dicen; pues reflexionadas eſtas locuras, aùn por aquellos, que más ſe utilizan de ellas, las murmuran, motejan, y hacen

causa de su desprecio: estos medios, que â muchos les parece son conducentes para aumentár sus créditos, sirven solo de aniquilár los Caudales, y de aventurár su opinion con los Amigos, que les favorecen.

Ninguna cosa està màs fundada sobre la buena feè, y fama de los Hombres, que el reciproco Comercio, pues es bastante la possession sola de un honrado proceder, para atrahér â su manejo los mayores interesses; logrando por este medio, adquirìr utiles correspondiencias, que fomentan â el bien opinado, y muchas veces lo que no consigue un rico, que se

ſabe es pròdigo; mira â ſu diſpoſicion un principiante, que tiene de ſu parte la notoriedad de ſu acertada conducta; por cuya cauſa ningunos eſtán más obligados â la regularidad de ſu porte, ni á la moderacion de los gaſtos, que aquellos que dependen ſus manejos, y utilidad de agenas voluntades; pues tienen otros tantos teſtigos, que velan ſobre ſu procedér, quantos Amigos viven intereſſados en ſus dependiencias: pero todo vá errado, nada de eſto ſe reflexiona. Apenas ſe han juntado algunos miles, quando como ſi fueran enemigos de ſu vida, procuran echarlos, y arrojarlos de

Caſa, cambiandolos ignoramente, por los eſcaſos lucimientos de quatro dias; ſujetandoſe el reſto de la vida â mil neceſsidades, y à paſſar una vejèz laſtimoſa. No pienſen que es ponderacion, que aſsi ſucede; porque como los gaſtos irregulares llamaron las atenciones de los Correſpondientes, y notaron la priſſa, que ſe daban à lucir, y triumphàr; improviſamente les piden ſus Creditos, y por no arrieſgarlo todo ſe contentan con lo que encuentran, y nueſtros generoſos manirrotos ſe hallan ſin lo ageno, ſin lo ſuyo, y ſin crèdito para entablàr nuevas dependiencias; cō que de eſta ma-

nera ſe atraſſan infelizmente, y faltandoles el lucido porte, y el cebo para los Amigos, ſe quedan ſolos à lloràr ſus deſordenes; y entonces, aunque conocen ſus deſcuydos, los ſienten; pero màs ſienten el no poder proſeguir en ſus extravagancias; pues por éſte amòr deſordenado à la obſtentacion, tàl véz deſpues ſe arrojan à delitos, que infelizmente los conducen à ſer públicos exemplares de los demàs.

La continua declamacion de mis Conciudadanos, con que pretenden elevàr las grandezas de Cadiz ſobre el reſto del Mundo, es ponderàr lo brillante de los trages, y

del común ſobre-ſaliente adorno, aùn de la infima Plebe: es èſte el argumento demonſtrativo (à ſu parecèr ſin rèplica) para probàr, que es la más rica, màs opulenta, y abundante del Orbe; y que ſus moradores ſon los más acaudalados, y los que logran, y poſſeen los apetecidos bienes de la fortuna: pero â la verdad, nada excita màs mi compaſsion, ni me aflige, que eſta uniformidad de galas, ni èſte empeño odioſo por excederſe de aquellas reglas, â que cada uno eſtà obligado, por ſu eſtado, y por ſus poſsibles. En cada uno de los que miro haciendo figura en los ſitios públicos, y repreſentan-

do

do diſtinto papél, que el que les compete, diviſo con harto dolòr aquellos miſmos, que deſpues hàn de buſcàr los Sagrados, hàn de gemìr en las priſsiones, hàn de ocupàr las Porterìas de los Conventos, y hàn de morír en los Hoſpitales: no ſon eſtos temores efecto de mal fundadas cabilaciones; ſon en realidad preciſſas conſequencias de tales deſordenes; y no me arguyrán de triſte en mis reflexiones, ſi cada uno vuelve la viſta por los que hoy padecen eſtos trabajos, y trae â la memoria aquellos tiempos en que eſtos miſmos infelices llenaban eſſos Paſſéos con el pomposo fauſto de ſu fingida grande-

za:

za: y â excepcion de algunos, que viven ſobre lo sòlido de ſus fondos, de ſu nacimiento, ô de ſus Patrimonios, todos los demàs me parece los véo caminàr rapidamente â ſer objetos de la laſtima, en la triſte penalidad de ſu merecida miſeria. ¡ Pero què exceptùo! Si el daño es tan general, que â medida de las Poſſeſsiones, ſe aumentan los exceſſos, y tocados todos de eſta laſtimoſa demencia, parecé apueſtan à ſer deſperdiciados, y à empleàr en inutiles profuſsiones, ô el bien cuydado ſudòr de ſus mayores, ô los eſtimables efectos de ſus induſtrias.

Si los trabajos, y deſgracias ori-

originados de eſtos deſordenes, ſe miraſſen ſolamente en aquellos, ô aquellas, que dieron ſuficiente motivo para adquirirlos, darìan compaſsion, es verdad; pèro vèr, que los infauſtos fines de eſtos principios comprehendan â ſus familias, â ſus tiernos hijos, è hijas, es un dolòr, que nunca ſerà baſtantemente ponderado. En nada menos pienſan eſtos inadvertidos pródigos, que en educar â ſus hijos, en las reglas de la razòn, y prudencia: antes por el contrario, deſde ſu puericia los acoſtumbran, y crian en la delicadeza, en el regalo, y la profuſsion; ſin enſeñarles otras maximas para buſcàr la

vida, que el bayle, los inſtrumentos, las diverſiones; afeminando ſus corazones, y apartandolos del amór induſtrioſo â ſabèr vivir. Cae precipitada â el golpe inevitable de ſus gaſtos la aparente torre de ſu grandeza, y ſorprehendidos aquellos tiernos animos de la ineſperada deſgracia, vacilan inexpertos, ſin ſabér, que medios elegir para ſu alivio: todo quanto ſe les propone como deſcanſo, atormenta la alta vanidad en que eſtán criados, y priméro quieren morír â manos del hambre, que baxàr un punto de aquella elevacion, en que ſus Padres les puſieron: â nada ſe acomodan; la laſtima es, que

para

para nada ſon buenos ; y crecien-do â expenſas de ſu arruínada caſa, mientras viven ſus Padres , que-dan por ſu falta ſin aquél , aunque pequeño , arrimo , expueſtos â to-do genero de vicios , y huyendo ſiempre del virtuoſo trabajo para alimentarſe. ¡ O qué ruínas tàn laſtimoſas ! ¡ Y , ô qué infelices efectos de una locura !

Pero quien màs experimentan los crueles rigóres de éſte abuſo, ſon las pobres hijas , pues más ex-pueſtas , y con menos proporcio-nes para vivir , ſe miran las más veces lamentable objeto de las in-conſtancias de la fortuna , la que las lleva infelizmente â el total

aban-

abandóno de la desgracia : por estas causas se vén tantas Mugeres bien criadas ; siendo el desprecio de todos , y buscando lo precisso para la vida , â costa de la infausta muerte del honòr ; pues educadas con regalo , y entre tantas diversiones , hacen materia de estado aquél lucimiento , y faltando intereses que le conserven , libran lastimosamente contra sus mismos créditos , y pagan con pérdidas considerables, la manutencion de aquellos falsos oropéles.

Nò dudo, replicaràn muchos, que la decencia, y honrada obstentacion , son las mas veces mèdio oportuno , para el aumento de los in-

intereſſes, y la maxima màs proporcionada para adquirirſe Amigos utiles, y decentes; con cuyas amiſtoſas alianzas ſe aumentan las correſpondencias, crece el crèdito, y ſe proyectan expediciones grandes, cuyo manejo pone en la poſſeſsion de mayores fondos. No hay duda: yo tambien ſoy de eſte miſmo parecer: pero ſe deberá advertir, que por decencia, y honrada obſtentacion, ſe hà de entender todo aquello, q̃ no deſdice del Sugeto, que lo practica; y que en ſu execucion proporciona los empeños con ſus fuerzas; y entonces aſsi arreglado, lograrà en felices efectos el premio de ſu prudencia: pero querèr llamàr preciſſa decencia, y honrada obſtentacion tantos exceſſos como ſe advierten cada dia en los trages, y fauſtos de las familias, quando eſtos ſolo ſon paſſageros reſplandores, que parecen exalaciones, que apenas ſe diviſan, quando ſe eſconden; es procurar cubrir con capa de virtud una accion defectuoſa, y delinquente: ¿ porque còmo podràn diſimulàr, ni ocultàr la injuſticia, que hacen â ſus hijos, y â sì meſmos, quando por dàr â extraños, y parecer màs de lo que ſon, deſtruyen aquellos bienes, que havian de ſer la eſperanza de ſu vejèz, y el adelantamiento de ſu deſcendencia? Ciertamente que es una uſurpacion, que les hacen los Padres de familias de aquellos Caudales, que ſi no los gaſtàran infructuoſamente, ayudarian â ſus eſtablecimientos, y los apartaria de las màs infelices

oca-

ocasiones de su ruìna: ¡ Pero què desgracia! De nada estàn màs lexos los Padres , y las Madres, que de este cuydado ; pues en proporcionando lo precisso , y aùn lo superabundante , para el fausto, el luxo, y los Passèos â el Campo,donde se consume tanto inutilmente, todo lo demàs se olvida ; y solo se piensa en representar un papél de explendòr en el Theatro del Mundo,que apenas dura en el corto espacio de una escena: pues como no son verdaderos personages en lo que aparentan, â la primer mutacion, en que la fortuna corre los bastidores , se hallan desnudos , sin destino , y confundido con el infimo Pueblo ; desde cuya baxeza satyrizando â los que les suceden en sus extravagancias , y despedazandose el corazon con una infernal embidia, acaban infelizmente su papèl entre los lastimosos ayes de sus penas. Desengañèmonos de este infame, y peligroso abusso, y formèmos una vèz discursos sòlidos , sobre el verdadero fondo de nuestras utilidades : no dèmos lugar â que la miseria vergonzosa , y el desprecio cruel de los Amigos , sean nuestros Maestros para saber discurrir (aunque tarde) en lo perteneciente â nuestro proprio estado , y conveniencia; que en este lastimoso caso el conocimiento de lo yà delinquido , serà el màs impìo verdugo de nuestros yerros.

PENSAMIENTO XI.º

Se hallará todos los Jueves *en la Librería de* Don Salvador Sanchez Offorio, *frente del Correo*: *Y en la de* Don Manuél Ferrera, *frente del Popolo, á* 1 *real de vn.*

Cadiz, y Septiembre 16. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Septiembre 18. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerías, â donde se deberán tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

PENSAMIENTO XI.º

TEmerosa tòmo esta vèz la Pluma, pues me vèo en la precision de emplearla en dirigir una súplica â quien (sin duda) discurro tan lejos de concederla; pero què hè de hacèr, paciencia, no hay otro remedio para libertarme de unos Contrarios, que me há adquirido el favòr de mis Lectores; pues procurando elevár mis producciones â el alto grado de benemeritas; involuntariamente las han precipitado â el desprecio

de aquellos mifmos, que mas las celebraban: es el cafo, Señores mios, que V.ms. con la porfiada curiofidad por conocerme, han variado tantas idèas fobre el Authòr, ô Authora de efta Obrilla, que quando penfaban acertár atribuyendo efte trabajo â unos Sugetos tàn eruditamente inftruídos, que fon el embelefo de toda converfacion; entonces há fido, quando más han errado el penfamiento. Gozaba con baftante fatisfaccion mia el aplaufo de eftos Doctos; pues èra una prueba del acierto, la aceptacion benigna con que leìan mis borrones: ¡Pero què defgracia! Apenas fe vèn ofendidos

alta-

altamente, con la ſoſpecha de que ſon los que tàn mal pienſan, quando trocando en odio aquellas antiguas piedades, no ſolo no admiten con cariño eſtos diſcurſillos, ſino que empeñados en deſterrarlos del Mundo, ſe ponen muy de eſpacio à deſpreciarlos, y veſtirlos de las mayores faltas, que ſe hallan en eſcritos: yà no ſon nervioſas ſus reflexiones, ſòlidas ſus idéas, ni utiles ſus aſſumptos: todo laſtimoſamente ſe hà trocado, y donde havia que admirár, ſolo ſe encuentra que reír: los diſcurſos ſon languidos, los chiſtes frialdades, y los objetos odioſos; de modo, que â la *pobre Penſadora* ſe le acabò

la mina, ſe le ſecò la afluencia, y ſe le obſcureciò el numen. ¿ Vèn V.ms. Lectores mios, el daño que me hàn hecho con querèr *authorizàr* tan altamente mis *Penſamientos*? ¿No les parece â V.ms. que tengo baſtante cauſa para ſuplicarles, que no inquieran, ni ſoliciten mas noticias de mì; pues todo es inutil, y hán errado el camino de encontrarme? Diſcurro que no ſeràn fuera de tiempo mis ruegos, quando ſe dirigen â ſolicitàr de todos, no agravien â Hombres tán grandes por ſu ciencia, con atribuírles eſtas fruslerías; porque eſtos miſmos, como ſe miran ſin objeto, para tomár la ſatisfaccion

de

de esta tán indigna impostura, cargan los efectos de su justo enojo sobre mis *Discursos*, pagando estos pobrecitos inocentes, lo que no merecen por su buena intencion. Valga la piedad: y si alguno me buscàsse, yà saben estoy desterrada â el *Hospicio*, donde el *Verdadero Honòr* de mi estado me tiene defendida, y custodiada de quantos Zoylos, y Aristarcos hà producido la embidia; sin que tenga que hacer para esto mi sufrimiento, pues toda la costa la pone mi paciencia.

El assumpto de esta Semana es uno de aquellos, que mas frequentemente se miran, y con menos

reflexion ſe repàran, y de los que ſe originan tantos inconvenientes, quantas ſon las infelices que los toleran; pues expueſtas, por el abandòno voluntario de quien debía cuydarlas, muchas laſtimoſamente ſon victima de una deſgracia, que nunca ſe huviera atrevido â tocàr ſus umbrales, ſi aquel incauto, que debìa miràr por alexarla, no la huviera atrahido con ſu deſcuydo. Nada màs frequentemente ſe eſcucha, que auſencias de Maridos â las mayores diſtancias de la tierra, donde vàn con la miſma ſatisfaccion, que ſi todas ſus obligaciones las llevàſſen en la faltriquera. Me admira grandemente

el vèr con la ſerenidad, que un Hombre â quien ſu primera obligacion es el cuydado de ſu Caſa, de ſu Familia, y de ſu Honòr, emprende un Viage â la America por tres, ô quatro años, y las mas veces muchos más, ſin reflexionár lo que aventura, y pierde, aunque mucho gane en él. No ſé como tienen valòr para arrieſgàr los intereſſes proprios de ſu eſtado, de ſu ſangre, y de sì miſmos, por adquirír unos Caudales, que tal vèz les cueſtan ſu ſoſsiego, la decadencia de ſu familia, y el menoſcabo de ſu eſtimacion; cauſado todo por una auſencia que pudieran eſcuſár, ſi fueran verdaderos

amantes de ſus màs importantes intereſſes. ¡ Pero , ô locura de la vanidad , que haces , que â eſte indigno idolo, que nos uſurpa la razòn , ſe ſacrifiquen todos los dias guſtoſamente la eſtimacion , el buen juício , y todo quanto debe idolatrár el que ſe precia de Hombre de bien !

No es mi animo incluìr en eſte aſſumpto aquellos Sugetos , que por ſus Emplèos ſe hallan conſtituìdos en la preciſſa obligacion de hacér auſencias largas de ſus Caſas : â eſtos venèro con las mayores vèras , porque los diſcurro martyres de dos obligaciones, una que los manda detenèr, y otra que los preciſſa

cissa â caminàr; â quienes imagino de corazones magnanimos, pues anteponen los interesses agenos â los bienes proprios; y son por lo comun los mas bien afortunados, en premio de lo recto de sus determinaciones. Hàblo sì con dos generos de Gentes, unos que teniendo arbitrios, ô fondos suficientes para passár una vida honesta, y descansada, el ansia de adquirir para las profusiones, y dispendios, los entorpece la razón, y los saca de sus Casas â las mayores distancias, sin el menòr sobresalto: y los otros â quienes su pobreza, ô su desidia, por no sujetarse â buscàr el alimento con fatiga, los ar-

rojan de ſu tierra, exponiendoſe â mil trabajos, y dexando aventuradas, y ſujetas â una neceſsidad extrema â ſus pobres Mugeres, ê Hijas; no quedandoles mas fondos para mantenerſe, que la cortedad de ſus induſtrias, ô laſtimoſamente la infelíz ocaſion de una maldad. Eſtos ſon los que mueven mi Pluma, â la que quiſiera teñìr de los màs vivos colores, para ſabér pintàr con la mayòr propriedàd los rieſgos â que ſe exponen los deſprevenidos, que *ſin neceſsidad urgente* hacen eſtas dilatadas auſencias. ¡Pero, ô què dolor! Si caſi llegan â mis oídos las riſas, que hàn de dàr eſtos inadvertidos à el

leer mis reflexiones, tratandome de temeraria, mal acondicionada, y pusilanime!

¿Còmo podrà formár una justa quexa contra su infelicidad aquel ambicioso, que sin màs objeto, que amontonàr superfluídades, y sin necessidad que le obligue, dexa su Casa, y emprende un Viage tán arriesgado, y tan incierto de su regresso? ¡Si no obstante los cien ojos de la mas cuydadosa vigilancia, hay Mercurios atrevidos, que saben adormecer el desvèlo màs despierto, y robár la prenda màs sagrada de la estimacion! ?Qué podràn prometerse los que insensibles â los virtuosos impulsos de los

màs fundados temores, atropellan por todo, y dexan ſus obligaciones fiadas â la ſoledad màs ocaſionada? *Señora Penſadora*, V.m. es muy funeſta en ſus diſcurſos (diràn los màs) yo dèxo para la aſsiſtencia de mi Caſa ſobradamente lo neceſſario, no ſe conocerà mi falta en eſta auſencia, todo le ſobrarà â mi Familia para ſu regàlo, y deſcanſo. No le ſobrarà todo, Señores mios, le faltarà lo principal, la cabeza que govierne, la induſtria que dirija, y el temòr que contenga: la ſombra de un Marido en ſu Caſa es el mayór caudál, que la enriquece, y el remedio más eficàz contra los accidentes deſgraciados:

dos: qué importarà ſobre todo lo ſuperfluo, ſi falta lo neceſſario. ¡ O què de fortalezas ſe miran deſgraciadamente arruínadas à los combates de una porfia, por falta de un Gefe, que las govierne! Todas quantas precauciones ſe diſcurren para evitàr el peligro, ſon inutiles, ſi en la ocaſion de una ſorpreſſa no hay quien vèle, para contrarreſtár las oſſadías: todos duermen en la auſencia, y ſolo velan las trayciones, las perfidias, y los engaños; ſiendo traydoras armas contra ſus Dueños los miſmos, que debian ſer centinelas para ſu defenſa. ¿ Si el principal intereſſado, y â quien más en el corazon debe herìr el

gol-

golpe de la fatalidad, se descuyda, se aleja, y se entretiene en otros cuydados; como este mismo pretende, que otros, que nada les và en su fortuna, se entreguen â el cuydado de preservarla ilessa, quãdo tal vèz fundan sus interesses en su ruína? ¡O què ignorancia tàn comunmente recibida!

Pero si estos son aquellos que algun tanto prevenidos dexan fondos suficientes para el alimento de sus Casas; ¿ qué les sucederà â los que atropellados por la desgracia, discurriendo evitár sus tristes consequencias, dando de mano â sus obligaciones, y dexandolas expuestas â las mayores necessidades, se

auſéntan, y ſe entretienen en la ſolicitud del Oro, que tanto les ciega? Poca eloquencia ſe neceſsita para demonſtràr baſtantemente los preciſſos fines de eſta locura; y ſerá forzoſo para que no ſe verifiquen èſtas infelices conſequencias, que un milagro contenga en lo recto aquellos corazones tàn expueſtos â el peligro. Si reflexionaràmos en los motivos, que â unos, y otros les mueve â ſolicitàr tales Viages, hallariàmos nuevas cauſas para alargàr eſte Diſcurſo. No puede blaſonàr de verdadero amante de ſu Mugèr, el que voluntariamente ſe aparta de ſu lado para divertirſe en otras idéas contrarias â

la principal obligacion de un Matrimonio; ni podrá jamás hacer alarde de buen Marido, quando con tàn poco recelo expone â la pèrdida de ſu honòr la cauſa de ſu mayòr eſtimacion. No me arguyan, con que es ofendèr con eſtas deſconfianzas la fidelidad de las Mugeres: en nada menos pienſo; ſoy muy intereſſada en ſu opinion: antes por el contrario, èſtas miſmas reflexiones elevan ſu mèrite haſta la cumbre: pues como â todas las diſcurro cuydadoſas de ſu eſtimacion, me quèxo en nombre de todas, de eſte infelìz abandòno, con que los Hombres dàn lugàr â las más cautas, para los

acaſos de un precipicio: ¿pues quiẽ habrà que blaſone ſeguridades en medio de las inconſtancias de el Golfo? ¿O qué ignorante ſe alabará de invencible rodeado de enemigos, y ſin Armas para defenderſe?

Es hijo eſte Penſamiento de las reflexiones de mi Noveno Diſcurſo; pues ſi allì rebàto el odioſo abuſſo de hablàr mal de noſotras; aquì me empéño en ponderár màs eſte delinquente atrevimiento: ¡porque nò ſé còmo ſe atreven los Hombres â inſultarnos, y ſatyrizarnos, quando ellos miſmos ſon las más veces la cauſa de nueſtros deſordenes! Y ſi nò, digame el

tiempo, y muy preciados de honrados, y cuydadoſos de ſu eſtimacion, encierran ſus Mugeres, las zelan neciamente, y aparentan un empeño grande por la conſervacion de ſu honòr; y eſto ſuele ſer con tàn ignorante prolixidad, que en lugar de cauſár alegría, paz, y quietud en ſus Caſas; fomentan diſenſiones, levantan quimeras, y por qualquier ſombra que imaginen, hacen de los eſcrupuloſos, y mortifican â las pobres infelices. ¿No es èſta una extravagancia digna de todo deſprecio? ¡ Que haya Hombres en el Mundo tan necios, que deſpues que voluntariamente deſcuydaron por tan largo tiempo

de

de ſu primera obligacion, ſe vengan luego con la gracia de ſer zeloſos de lo miſmo, que abandonaron guſtoſamente! Riamonos todos, que eſto no merece otra ponderacion. De eſtos efectos ſe infiere claramente, que nunca formaron una racional confianza ſobre el procedér de ſus Eſpoſas, y que quando emprendieron el Viage ſe antepuſo en ſu eſtimacion el anſia de acaudalàr, â el cuydado de ſu honòr; porque nunca podrán alegàr, que quando vivieron tanto tiempo auſentes les alentaba la honradèz de ſus Eſpoſas,ê Hijas; pues â eſtas miſmas, eſtando preſentes las zelan, deſconfian de

ellas, y las apartan de todo trato politico, temerosos (fuera de tiempo) de un riesgo, que en otras ocasiones despreciaron.

¿No es assumpto digno de lastima, vér â muchos, que teniendo en sus Casas con su industria, ô Emplèo lo precisso para su estado, todo lo dexan, y haciendo esfuerzos fuera de sus posibles, por juntár un principal, sobre que levantàr las torres de su ambicion, se arrojan à essos Mares, y muchas veces en un triste naufragio, pierden todas sus esperanzas, y tál vèz la vida; dexando pobres, y Viudas â sus Mugeres, sin mas ampáro, que la corta produccion de su

abu-

abuja? Cierto, que es una extraña locura digna de la mas séria reflexion; pues estos Hombres, que la fortuna los havia puesto, ô les havia proporcionado en ùn modo capàz de mantenèr sus obligaciones; llevados de las ambiciosas idèas de ser ricos, desprecian èstas ciertas, y seguras possessiones, por aquellas dudosas, y contingentes esperanzas, que las más veces se desvanecen como humo, ô no se consiguen por dificiles; siendo por esta causa el motivo principal de la ruína de sus Familias, y de la pérdida de su crédito.

No dudo que muchas de las de mi Sexo desean con vivas ansias,

que ſus Maridos hagan Viages, aunque ſean dilatados; y las mas veces los incitan â ellos, porque â ſu vuelta eſperan conſeguir los medios para ſus vanidades: y no digo mal; pues para lo honeſto, y preciſſo ſin Indias ſe conſigue; pues ſolo un deſordenado deſeo de lucír, y brillár las hace ſer crueles conſigo miſmas, exponiendo la cauſa de ſu quietud â las incertidumbres de unos Viages tan remotos; manifeſtando en eſtos deſeos, lo poco que eſtiman à ſus Maridos; por eſſo á éſtas no las tengo laſtima, pues ellas miſmas ſe labran ſu deſdicha.

Son tantas las infelices conſe-

quen-

quencias, que se siguen de la frequencia de estos Viages, que si de proposito me pusiera à referirlas, antes de conseguirlo me faltàra papél, y paciencia para anotarlas; pero no dexarè de tocár algunas de passo, para dàr motivo â mis Lectores, à que reflexionen en las demàs. Es la ausencia el mayòr enemigo de una amorosa llama, y la que sabe hacer que unos ojos apassionados miren, despues que hà passado por ellos, con menos preocupacion el objeto amado: el trato continuo es aquel que las mayores fealdades hace tolerables, y el que se hace desetendido â los mas visibles defectos, por la costumbre de mirarlos siempre: esto supuesto, ¡quantos Matrimonios, que antes se estimaban, y correspondian, â el verse despues de una larga ausencia, como se halla la passion mas tibia, divisan claramente aque-

llos

llos defectos, que antes no encontraban, y quando se esperaba, que se aumentasse el cariño, es quando se desminuye sensiblemente, y pàra en odios, que las más veces duran con la vida! Muchos son los que haviendo dexado Mugeres mozas, y bien parecidas, con el dolor de la ausencia, y lo màs cierto, con las necessidades, que hán padecido, se han desfigurado notablemente; de modo, que quando la ignorancia de estos discurría hallár aquella hermosura, que abandonò, solo enquentra una Mugèr à quien los trabajos, y las necessidades en pocos años han robado la primavera, y el verano de su gentileza: y yà en el otoño de su atractivo les es notablemente desagradable; y como por el contrario nuestros Navegantes se hàn regalado, divertido, y cuydado con abundancia, y lo más cierto sin ningun cuydado,

 vuel-

vuelven mozos, robuſtos, y bien parecidos; y les peſa ſobre manera tenèr â ſu lado tal Compañia; de peſarles principian las deſazones, de aquì el diſtraherſe; y en peſadumbres, y en crueles zelos, recibe aquella pobre las abundancias, que eſperaba con la venida de ſu Marido: y eſtos Matrimonios, que antes del Viage eran embidiados de todos, deſpues ſon cauſa de la laſtima, y compaſsion de quantos los conocen.

Los Hijos que deben ſer ſiempre el principal cuydado de los Padres, para educarlos, y dirigirlos por los caminos proporcionados â ſus adelantamientos, ſon â los que no les toca pequeña parte de eſtas deſdichas; pues criados con ſolo el cuydado de una afligida Muger, que lo mas del tiempo le ocupa en ſentir la auſencia de ſu Marido, y en lloràr ſu olvido; crecen entregados â todo genero de libertad; y como no hàn tenido quando pequeños quien los guie con rigor, y doctrina, aunque el Padre â ſu vuelta quiera corregirlos, los halla yà duros, y caſi ſiempre es ſu trabajo inutil; y no pocas veces ſon ellos miſmos la cauſa de que coja en peſares, lo que havìa de poſſeer en guſtos, ſi no huviera ſalido de ſu Caſa; pues como hàn tratado poco â quien les hà dado el sèr, no le tienen aquèl amòr, y reſpeto debido â un Padre, y ſolo pienſan en disfrutàr lo que pueden; ò en ale-

jar-

jarse por huir de la sujecion, â que no estaban acostumbrados, exponiendose como mozos, y mal criados, â ser tristes objetos de una desgracia.

Esto les sucede â aquellos que dexaron Mugeres honradas, y juiciosas, que fueron felices en su ausencia: ¡ pero quantas novedades hallarà el que por su culpa se vè confundido en el numero de los desgraciados! Bien podrà ostentar lucimientos, hacèr dispendios, y ser el objeto de todos: ¡ pero què lastimoso objeto! todo el aparato conque se manifieste â el Pùblico, serà una campanilla, que vaya llamando â todos los mordazes del Pueblo para que le motejen, y aquellos resplandores de su porte, seràn las mejores luces para que se divisen sus desdichas. ¡ O ambicion desordenada, hasta donde precipitas â los hombres!

No ignoro, que la carrera de las Indias ha de ser precissamente freqüentada por Hombres, y que estos no todos pueden ser soltèros, y libres; estoy hecha cargo de esta dificultad: pero quisiera, que la freqüencia de estos viages en los yà ligados con los vinculos del Matrimonio, fuera mas rara, porque ¡ què otra cosa se vè por essas calles, que pobres abandonadas, buscando el pan pidiendo, ò con otros medios menos licitos! ¡ No se sabe viven infinitas dentro de sus casas, padeciendo, los mas tristes assaltos

de

de la necesſidad , y de la perfidia , que como Mugeres de mayòr eſtimacion , ſon màs crecidas ſus urgencias ; y por conſiguiente ſu eſtrechèz ! ¡ O , y què combates tan recios ſufriràn eſtas deſgraciadas , â el verſe caſi eſpiràr â el rigoroſo cuchillo del hambre !

O Señores , y como era razòn , què una vez reflexionaſſen con madurèz ſobre éſte particulàr, y conſideraſſen ſériamente ſobre las ocaſiones â que exponen ſus Familias ! Sè ciertamente què aquèl entendimiento poſſeìdo de la razòn, y deſinterèz , que ſe pàre un poco ſobre èſte Diſcurſo , que ſe verà muy lejos de apetecer eſtos viages , como contrarios â ſu quietud , y buena opinion ; pues deſengañado felizmente , conocerà , que ſu preſencia , y los tales quales mèdios , hijos legitimos de ſu induſtria , podrà mantener ſu Caſa, arreglada ſu Familia, y cuydado ſu honòr : no ſerá rico , es verdàd ; pero ſerà dichoſo , y felìz en ſu eſtado : no poſſeerà abundancias , ni ſe verà liſonjeado ; pero tampoco tendrà deſgracias , ni ſerà motejado : pobre ſerà, pero alegre ; pues la felìz poſſeſsion del amor de ſu Muger , el cariño de ſus bien educados hijos , y la dulce eſperanza en ſus virtudes de ſus adelantamientos , ſeràn otras tantas flotas , que llenen los vacìos de ſu corazòn , ſin dexàr lugar â el indigno interès, para que le arraſtre infelizmente â ſer la triſte cauſa de ſu ruìna.

ADVERTENCIA.

En el Suplemento de la Gazeta del Martes 13. de Septiembre ſe publìca, ſin mi noticia, eſta obra, impreſſa en Madrid; aumentando la circunſtancia, de que ſon *Penſamientos ſobre el Penſador de Madrid*; y eſta es una impoſtura, que me ſuponen; pues como ſaben todos, de nada eſtoy mas lejos, que de impugnarle, ni de diſcurrir ſobre lo que tiene eſcrito: venèro ſu opinion, y crìtica por la mas juìcioſa.

PENSAMIENTO XII.º

Se hallará todos los Jueves *en la Librería de* Don Salvador Sanchez Offorio , *frente del Correo* : *Y en la de* Don Manuél Ferrera , *frente del Populo*, *á* 1 *real de vn*.

Cadiz, y Septiembre 23. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Martin.

Cadiz, y Septiembre 24. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerías, â donde se deberán tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

PENSAMIENTO XII.º

POR màs que se desvele la mordacidad en tiràrme tajos, y rebeses, estoy muy segùra de que me hiera su intencion; pues defendida con el invencible escudo de la verdad, â poca diligencia mia, quedarán burlados sus esfuerzos: bien podrá èste, ô aquèl genio escrupuloso, hallàr en mis escritos algùn motivo para hacerle objeto de su crítica; no lo dudo; no soy tan vana, que estè tàn pagada de mi pluma: leerá

descuydos, puestos en el papèl, màs por efecto de una inadvertencia, que por causa de malicia: soy sola para escribìr, y sola para emmendàr; porque el ansia de hacer mi secreto impenetrable, me tiene ceñida â sola mi consulta; y como èsta es de parte tan propinqua, se mira algo apassionada por mis producciones, y como lee con los ojos del afecto, no percibe muchas veces los descuydos de la pluma: pero ésto solo se deberà entendér en el modo, no en los objetos de mis *Pensamientos*; porque estos son tàn racionales, y tàn unidos con la misma verdad, que si alguno se empeñasse en impugnar

nar lo que defiendo, ſe vería precissado â formàr un àlegàto en favòr del *vicio*, la *mentira*, y lo *indigno*; y en éſte caſo, ſu miſmo esfuerzo por contradecir, ſerìa la Apología mas ſólida en mi defenſa. No ignòro que hay *Tapadas* de mèdio ojo, que con una impugnacion vergonzante, andan por las Plazas, las Calles, los Conventos, y Eſtrados, pidiendo de limoſna un poco de atencion â ſus diſcurſos. ¡ Pero què diſcurſos, quando tanto ſe ocultan! Què facil coſa es impugnàr, y con què poca coſta de trabajo ſe hacen *papelones*: eſto no pide *ingenio*, *eſtudio*, ô *ciencia*; de qual-

quiér pelillo se agarran , y como muerdan , más que no aprieten: de ésta manera atolondran los ignorantes, passan plaza de eruditos, y aunque sea â costa del crédito del mismo que impugnan , no se detienen ; represénten el papèl de entendidos , que todo lo demás es como sus escritos , frioleras , y venialidades; porque los Authòres no son proximos , y asi se les hà de tirár hasta la paréd de enfrente: pero me sirve de consuelo (aunque no me inquietan estas noticias) que por más que satyrizen , se hallaràn sin objeto que despedazàr , pues mi secreto no llega â tres , y estoy muy segúra del segundo : ahorà hé

hè ſabido, que eſtà là ſoſpecha por ſugeto mas baxo; ¡què guſto, quando un ſecreto eſtà bien guardado! Eſte ſerá el aſſumpto.

Es el Secreto, aquella ſeñal inſeparable de todo Hombre juicioſo, y la prueba màs eficàz de ſu rectitúd: no puede dárſe Hombre cabàl, ſin que ſepa guardàr Secreto, y es el màs triſte indicio de ſu ignorancia, la poca reſerva para encubrirle. Todos promiſcuamente eſtámos obligados â poſſeer èſta hermoſa prenda, y nadie podrá eximirſe de èſta obligacion, aunque ſe le ofrezcan los mayores intereſſes: es una de las partes màs principáles, que conſtituyen un Hom-

Hombre de bien ; faltando èſta, todo falta ; pues nunca ſe darà bondad perfecta, ſin la más exácta integridad de ſus partes ; porque baſta para perdèr una coſa ſu perfeccion, el menòr defecto que ſe le nòte. A todos ſe les oye comunmente hacer alarde de Hombres de bien, y que ſaben llenár todo el hueco de ſus obligaciones ; y â los más ſe les advierte, con mucha ſerenidad, y ſin avergonzarſe, quebrantàr un Secreto, y faltàr â una confianza ; ſiendo èſta la primera obligacion, y â la que ſe debe aſpiràr como preciſſa. A la Deydad del Secreto erigiò Roma Altares en la profundidad de los

Sub-

Subterràneos, para que aùn los cultos fueſſen iguáles â los preceptos de la Imagen: eſcondían en la tierra las adoraciones, porque ſiendo deſtinadas â un númen todo myſterios, era preciſſo, que aùn los Sacrificios parecieſſen enigmas: dándo â entendér en eſto, que â ſolo el nombre de Secreto, le havian de ſervir de cuſtodia los montes, para que no ſe traslucieſſen ſus arcanos.

¡Con què facilidad, uno preciado de Docto, y de que ſabe cumplir con ſu obligacion, deſcubre immediatamente una confianza, que por amiſtad, ô precisſion ſe le hà confiado, ſin que ſe le

pon-

ponga el menòr repàro del daño, que ſe le puede ſeguir â ſu amigo! parece que oculta en el pecho algùn aſpid, y que quanto más le detiene, más expueſto eſtá â ſus furóres; y como ſi procuràra ſu mayòr ſalud, buſca otro â quien dàrle el miſmo cuydado, haciendole noticioſo de aquello, que nada menos le importaba; volviendo de la converſacion muy contento, como ſi deſcanſára de una gran fatiga: èſte miſmo â poco rato, por la menòr etiqueta ridícula, ſacarà la eſpada, ſe expondrà ignorante, y muy preciado de Hombre honrado, querrà hacer creèr â todo el mundo, que es el

màs

más perfecto obſervadòr de las leyes del honòr verdadero. ¡ O què delirio, y què preocupacion tán vergonzoſa !

¿ Còmo ſe diſpondrá, para los emplèos de las mayores confianzas de una Repùblica, aquél que no ſabe, ni puede guardár el Secreto de un Amigo ? ¿ Si en la cortedad, y eſtrechéz de ſu pecho, no cabe le pequeñèz de una confianza amiſtoſa ; còmo intentarà èſte ſer elevado â aquellos empléos, cuyo manejo encierra la obligacion de los mayores, y más ſagrados Arcanos ? Sé hallarà ſofocado con tanto empeño, y como no acoſtumbrado en las coſas menudas,

estarà sin practica para las grandès, y se verá desgraciada victima de su misma ignorancia. Todas las conquistas, y grandezas de Roma, fueron hijas, del Secreto inviolable, que aquél respetable Congresso guardò en sus resoluciones; eran muchos Senadores â oír, y por muchos siglos, no huvo uno que se determinasse â hablár; y asi aquél venerable cuerpo de Hombres Juiciosos, y de sólidos entendimientos, logrò con el Imperio del Universo, el premio debido â se heroyco Silencio: pero apenas elevaron â la dignidad de Togados â Hombres no acostumbrados â guardár Secreto, quando mu-

mudò ſemblante ſu fortuna, y fué arruínandoſe aquella Grandeza, à el ruín impulſo de las lenguas mas viles.

No ſé como no ſe oculta en lo más eſcondido de la tierra, aquèl indigno, que facil en ſus converſaciones, refiere ſin reſerva las noticias más Secretas, y á las que tiéne màs obligacion de cuſtodiàr: es èſta accion la mas ruìn, más deſpreciable, y mas ignórante de los Hombres; y el que aſsi lo practíca, merece ſér tenido, y en efecto lo es, por el más vil, el màs barbaro, y el màs intratable de tódos; ſe debe huír de èl como de una fiera, pues cruél con ſu hò-

nòr,

nòr, y con el agèno, debe ſolo ſer habitadòr de los montes, y deſterrado de la Sociedad: ſon eſtos habladores como los Sapos (ſabandijas aſquerosas) todas boca, y nada pecho; que apenas la abren, quando ſe les regiſtran los eſcondrijos màs ocultos de ſus entrañas: y como â tales ſe les debe negár, aùn la corteſia menos politica: ſon peſte cauſada por los indignos vapores de la vileza, que â el menòr contacto, infeccionan â las confianzas màs robuſtas. ¡O perveſidád de eſpiritus, que no elevando ſus diſcurſos à lo ſublime, ſe contentan como ſabandijas, en arraſtrarſe por las indignidades de la deliquente!

¿Eſ-

¿Estaràn muchos creìdos, que porque un Secreto no sea contra el honòr, ô estimacion de quien le confia, que no están obligados â guardarle? ¡O què ignorancia! Todo Hombre de bien, todo Cavallero, y todo bien educado tiene obligacion indispensable â reservár una confianza, aunque le parezca impertinente: ¿puede acaso sabér los motivos de aquél que se la reserva? ¿Nó podrà sér, que lo que â èl le parezca inutil, para el otro sea una cosa de mucha importancia, y quizà, y sin quizà, lo que màs en toda su vida le pueda interessár? No tiene duda: ¿pues por què hemos de sér tàn

tàn faciles en descubrir los Secretos agenos, quando de su falta, se le pueden seguir â el amigo, ô conocido tàl véz algún grave daño? No hay replíca: quien asi lo executa, ni serà Hombre de bian, ni Cavallero, ni parecerà bien educado, aunque se esfuerze neciamente por parecerlo todo; serà como las estatuas, que aparentan los mayores afectos del animo, y el interiòr todo es tosquedades, rudezas, ê insensibilidad; sin que ninguno, aunque las mire llorár, ô reír, se persuada á que pueden reír, ô lloràr.

Es la fidelidad aquél atractivo amable de la Sociedad más regulada,

da, y la baſa principal ſobre que eſtriban los mayores progreſſos de toda correſpondiencia; faltando èſta, ſe deſtruye el trato civil, y politico: y los Hombres quedan expueſtos â ſer el objeto de las inſidias, oſſadias, y trayciones; pues no teniendo una feè firme, que los aſſegùre en ſus negocios, vendrá â ſer la comunicacion de las Gentes, no correſpondiencias racionales de Hombres, y sì acometimientos de fieras, que ſe deſtruyen entre sì: de la fidelidad es la principal circunſtancia el Secreto; y ſi èſte no ſe guarda, no exiſte la buena feè, ſe echa menos lo más eſſencial para hacernos comunicables; por-

que aunque notámos freqüentemente en las Tertulias, Eſtrados, y Converſaciones aſpirár los Hombres á el trato Sociable, en la práctica de nada eſtàn mas lexos; pues tan facilmente, y tan ſin pudòr, ſe niegan á lo màs preciſſo para conſeguirlo. ¡Infeliz deſgracia! ¡que un requiſito tan poco coſtoſo, para completàr perfectamente el todo de nueſtra principal obligacion, ſe abandóne por el odioſo abuſſo de una ruindad! ¡Qué no ſe llegue á conocèr el indigno nombre que adquiere entre las gentes aquél, que ſin temòr à ſu miſmo daño, ſe precipita à faltàr à la feé mas ſagrada del Secreto!

Todos ſe quexan regularmente, de èſta falta de correſpondiencia en ſus Amigos, y lo peòr es, que todos parece hacen empeño en ſer los delinqüentes.

Es una prueba real de la mala inclinacion, y eſcasèz de entendimiento en un Sugeto, quando ſe le advierte propenſo, y facil para eſta accion tàn odioſa; porque antepone el ruín guſto de hablár, y deſcubrír lo que no le cabe en el pecho, â el ſagrado más reſpectable de ſu obligacion: ¿ còmo podrà ſer de un genio amable, de un entendimiento ſério, y de una amiſtad apetecible, el que le falta reſiſtencia para ocultár en el ſilen-

cio, lo que es importante â su amigo? No puede ser: es precisso que sea de un genio cruél, de un entendimiento èstupido, y de una amistad aborrecible, y traydora; pues, ô no le apiada, ô no conoce, ô le deleyta el ageno daño, que de su necio hablàr se origina casi siempre: estos Hombres merecian havitàr los Montes, apartarlos de los manejos públicos; ô â lo menos ser conocidos de todos, para que huyessen de ellos, como tocados de la enfermedad màs pestilente; y en este caso serían las Ciudades, el centro de la paz, la buena intencion, y la verdád.

Piensan los màs, que solo està obli-

obligado â guardár Secreto aquel â quien ſe le hizo dueño de la confianza; y que todos aquellos que ſe inteligencian de lo ageno, ô por la infidelidad del primero, ô por otro qualquiera accidente, que no eſtàn comprehendidos en la miſma obligacion: y eſte es un abuſſo tán malo como el primero. Todo Hombre prudente, y que quiere proceder con rectitud, debe antes de hablár, premeditár ſi de ſus razones, ſe le puede ſeguir daño â alguno, para eſcuſár con el ſilencio, lo que tal vèz deſpues no podrà remediàr: eſto ſe debe entendèr, quando una noticia, aunque haya paſſado por tres, ô quatro,

todavia guarda la forma de Secreto, que quando es pùblica, por la repetida malevolencia de los noticiosos, yà es claro no obliga; porque yà no es Secreto, y entonces pierde el derecho de callarse. Tambien hay muchos, que quebrantan el Secreto, ê incurren en este abusso, quando con una porfiada curiosidad, procuran sabèr lo que alguno intenta ocultàr por sus fines particulares; y assi todos los esfuerzos que ponen para conseguirlo, son otras tantas acciones viles, ê ignorantes, que los coloca en el número de los necios, y los aleja de tenèr el nombre de juiciosos, y Hombres formales. Porque si Pe-

dro oculta éſte, ô aquel particulàr, que â tí te parece, no tiene motivo para callarlo; y tú por tu ruìn curioſidad te deſvelàs en notàr acciones, juntàr deſcuydos, y hacér preguntas repentinas: ¿ què otra coſa intentas, que deſcubrir el Secreto ageno, que no puedes ſabér, lo que le importará ſu ſilencio? Tan reo eres tú por tu impertinente curioſidad, como el otro â quien fiandoſelo el miſmo intereſſado, le quebranta indignamente; no nos canſémos: de qualquièr manera, que ſe falte â el ſagrado ſilencio de la confianza, es una accion vil, procedida de mala crianza, peòr ſangre, ô perverſa inclinacion; y

merece el dueño de ella el odioſo titulo de *Enemigo cruel de la Socie-dad.*

Pero me dà riſa, quando vèo â algunos, que mas por vanidád, que por amor â la virtud, hacen obſ-tentacion de ſilencioſos, y preten-dèn que todos les dén muchas gra-cias, y les alaben, porque ſaben guardár un Secreto: ¡ pretenſion ridicula! Es tàn de eſſencia de el Hombre de bien ſer ſilencioſo, y fiél â lo que le confian, que por ſu falta merece el mayòr deſprecio, y por ſu obſervancia no es acreedòr de las admiraciones, que pretende; porque practíca una accion, que es caſi el conſtitutivo de ſu recti-

tud.

tud. ?Porque no fuera cosa de risa, el que un Hombre hiciesse obstentacion de tenèr ojos, manos, y piés, quando sin estas cosas, màs serìa tronco informe, que figura de Hombre perfecto? Pues assi el que guarda Secreto, y cumple con esta precissa circunstancia hace lo que debe; pero executa una cosa, que sin ella no fuera Hombre de bien; fuera un intratable, serìa un tronco, en quien no tenia dominio el entendimiento: y assi haciendo lo que tanto le importa, alegresse; pero no espère agradecimiento ageno, pues todo el premio redunda en su beneficio. A este assumpto dixo la juiciosa cri-

tica de un entendimiento no vulgàr, cuya opinion venéro muy
„ gustosa: ¿ qué el Hombre para
„ guardàr Secreto, lo há de execu-
„ tar sin violencia, porque es ac-
„ cion, en cuya pràctica èl es el
„ principal interessado; y se hà de
„ movér à hacerlo assi, más por el
„ amór à la rectitud del bien obràr,
„ que à el provecho que se le sigue
„ à el proximo; porque esto es acces-
„ sorio, y aquello principal.

¡ Pero si tan mal obra el que es infiél à lo que se le confía, quanto delinquirà aquél inconsiderado, que traydór consigo mismo, sacrifica á su inconstancia, lo que más le importa! ¿ Si no puede te-

nér dentro de ſu pecho una noticia, de que ſe mira el màs intereſſado; còmo pretende, que quien por lo regulár la mira con indiferécia, ſea màs legàl, y la cuſtòdie rigoroſamente? Es una locura, y es pretendér un impoſsible, quando tiene tantos exemplares que le advierten lo contrario. No duràron las ſin iguales fuerzas de Sanſón más tiempo, que el que tardò en deſcubrir â Dàlida donde las tenía depoſitadas; y el que antes de havér ſido confiado, era terrór de ſus enemigos, deſpues ſe viò ſer la burla, y juguete de aquellos, que más le temieron, y ſe hallò en la precisſion de obedecer, â los que deſ-

despreciaba para mandár. ¡O, y quantos Sansónes se miran derribados de la altura de su podér, por la baxeza de no sabér encubrir su interiòr! Todo Hombre debe hacér estudio particular en disimulár su ànimo; porque à quien hiciere dueño de sus Secretos, lo será tambien de su fortuna; no se adquiere con ésta confianza un amigo, que se consigue infelizmente un tyráno, que como dueño yà del corazon, se hace respetár sobervio, y cobra en repetidos temòres los tributos de su tyranìa.

Es la màs continua declamacion de los Hombres, que *Mugèr*, y *Secreto* no pueden mirarse juntos;

tos; y èste delito que hacen peculiar â nuestro Sexo, se halla con privilegio de antiguo entre los mismos q̃ nos insultan: ¿què otra cosa se vè en el mundo, que desgracias, y fatalidades, nacidas todas de la facilidad conque se cumple tan mal ésta obligacion? ¿Aquellos que pretenden hacernos aborrecibles, con pintarnos incapazes de guardàr Secreto, qué otra cosa prueban, que sus mismos delitos? Y sino, diganme: ? quantas Mugeres, puedan decirme, que no hàn guardado Secreto, de quien lo supieron primèro? De ellos mismos; de sus Maridos, de sus Padres, Hermanos, &c. ¿Pues sino obstante el recelo, que todos tienen de nosotras, aun no basta para contenenerles en su debér, quando nos descubren lo que ocultan en sus pechos; por qué pretenden que nosotras seamos màs capacès, que ellos mis-

mismos de practicàr, lo que parece les es impossible? ¿Si con la accion misma conque nos hacen complices de su interiòr, nos dàn un perverso exemplo; por què intentan, que nuestra resistencia sea mayòr que la suya? Callen los Hombres, cumplan los Hombres, y sean más constantes; que nosotras cuydado tendrémos de imitarlos en lo bueno, yà que por desgracia les parecemos en lo malo; y si acaso no me creyessen: no se confien de nosotras, y està el daño remediado. Pero esto es impossible: estoy en la inteligencia, que apenas uno de estos Señores, enemigos nuestros, se hallan con un Secreto dentro de sí; quando anda despavorido, buscando à quien hacèr participe de aquella carga. Estámos nosotras en nuestras casas, muy agenas de estos cuydados, entra un Señor mio, con el común estylo de fingir, y mentír;

se acerca, ò à aquella con quien tiene alguna estrechèz, ò con la primera que encuentra; y haciendo alarde de lo que la estima, y ponderando su cariño hasta las nubes; por dàr una prueba sensible de su aparente verdad, la confia el Secreto: à la primera luz parece favòr, pero en realidad es lo contrario; porque lo mismo huviera hecho con Perico el de los Palotes, si se le huviera puesto à tyro: la Dama que le oyò, y que està por lo regulàr acostumbrada à oirle ponderàr quanto hace, y dice, por encarecer la cura, regúla aquella noticia importante, con las muchas friolèras, que en el discurso de la conversacion la hà dicho; y assi à la primèra ocasion, sin malicia, hace pùblico, lo que debìa ocultàr el màs rigoroso Sigilo: ¿y quièn fuè la causa indigna de esta desgracia? ¿quièn? el que la dixo, que la pobre Dama, què sabe de estas cosas.

En fin, Señores, una accion en que tanto se interessa nuestra buena fama, y que tan poco cuesta de executàr, ¿por què hemos de ser tan omisos en su pràctica? No son ponderaciones mis discursos, que para lo feo, horrible, y despreciable de éste abusso, aún queda la pluma corta en su crìtica: no niego que es precisso, que haya Hombres que se confién; pero tambien los debe havèr para callàr; pues muchas veces la complicacion de accidentes en un ne-

gocios, otras, la inesperada novedad en un assumpto, y las mas, el solicitar descanso con un amigo, son las causas racionales para descubrirse; pues si à los Hombres se les estorvàra el consultàr, tomàr parecér, y consolarse con los de su misma èspecie; la vida que en Sociedad, debe ser toda dulzuras, seria en èste caso una sèrie de dias fatales, que nos llevarian promptamente à la désesperacion: para que seamos, pues, dignos objetos de nuestras conversaciones, y apetecidos con ansia de todos, debemos interessarnos con nuestros amigos en sus gustos, y pesares, y guardàr en lo mas oculto del pecho aquellos arcanos, que, ò por favòr hecho à nosotros, ò por utilidad suya, nos descubrieren: seamos constantes en la observancia del Secreto, y nó dèmos causa à nuestro deshonor, con la practica de un tan vergonzoso abusso.

PENSAMIENTO XIII°

Se hallará todos los Jueves *en la Librería de* Don Salvador Sanchez Offorio , *frente del Correo* : *Y en la de* Don Manuél Ferrera , *frente del Populo, à* 1 .*real de vn*.

PENSAMIENTO XIII.º

Carta de una Dama.

SEñora Pensadora: Para, que vèa V.m. con toda su
, pressumpcion de corregir abus-
, sos, y enmendár el Mundo, que
, muchas veces tropieza, y las más
, se precipita; quiero ponerla de-
, lante una experiencia, que está
, hoy passando en mi Casa; la que
, por sus circunstancias contradice
, diametralmente su opinion, ê
, impertinéte crítica, en el assump-

, to, que ſe há pueſto â motejàr de
, la conducta de las Damas Gadi-
, tanas: V.m. no quiere que ſe ta-
, pen, que hablen de noche, en
, las dos mas cèlebres de el año, y
, que no ſean Marciales: ¡ hay tàl
, ridiculèz! Ciertamente, Señora
, mia, que es de un genio extrava-
, gante, y mal acondicionado:
, ¿ por ventura pretende, que to-
, das las de ſu Sexo ſe encierren, ſe
, anacoreten, y ſe endeſierten?
, ¿ Han de ſer todas de una condi-
, cion férina, y de un genio mon-
, teſino? ¿ Y la Sociedad amable,
, que tanto V.m. declama? ¿ Y el
, trato civil, y politico, que con
, tanto empeño lamenta ſu abuſſo,

„y ſu falta? Yo creo, que V.m.
„eſcribe, dè donde diere, y â ſal-
„ga lo que ſaliere, quando ſin
„fundamento combate unos eſty-
„los, tán proprios dé una buena
„crianza, y tàn hijos de aquellos
„corazones, que nacieron para
„mandàr, y ſer obedecidos? Yo
„(à Diós gracias) lògro en eſta
„Ciudad la opinion de juícioſa, y
„de politica, tengo dos Hijas, que
„yà por ſu edad, y hermoſura, me-
„recian eſtár colocadas en la mas
„alta fortuna: mi Marido, que
„yà há ocho años que paſſó â la
„America, ſocorre con abundan-
„cia lo neceſſario para un lucimié-
„to màs que mediano: con cuyas

, circunſtancias, y las de mi modo
, de portarme, ſiempre me prome-
, tì, que ſin la menòr dilacion ſal-
, drìa del cuydado de las niñas:
, pero ſe hàn engañado mis eſpe-
, ranzas, pues contra todos mis in-
, tentos, ellas ſe eſtàn en Caſa, y
, mis idéas ſe hacen inutiles: quan-
, do V.m. muy preciada de Docta,
, ſale con la media eſpada de ſus
, Sermones, amoneſtando encogi-
, miento, abultando recelos, y
, pronoſticando deſgracias: ¡ va-
, liente empeño! ¿ V.m. ſin duda
, querrá le diga las màximas de
, que uſo, para conſeguír mis in-
, tentos, aunque por mi mala ſuer-
, te, me hàn ſalido fallidas? Pues

„ escúche lo que me passa, y tòme
„ de mì exemplo, para sabér lo
„ que aconseja.

„ Es mi Casa frequentemente
„ visitada de los primoros Cavalle-
„ ritos de este Pueblo, de aquellos
„ que mas se distinguen por sus
„ Emplèos, ô por sus Caudales; y
„ con una Marcialidad sin segunda
„ no se niega la entrada â todo Hō-
„ bre decente, aunque sea de las
„ Naciones más remotas: todos
„ procuran cortejàr â las mucha-
„ chas, y cada uno se esmera en ser
„ el primero en su estimacion: ellas
„ que son un poco picarillas, y que
„ saben muy bien (por adverten-
„ cia mia) que â nadie hán de creèr,

„ ſino que venga por via recta, eſto
„ es, para el ſanto fin â que deben
„ aſpiràr; oyen â unos, y eſcuchan
„ â otros, correſponden â aquel, y
„ con eſto eſtàmos divertidas como
„ unas Reynas; y ellas vàn poco â
„ poco cobrando experiencia, para
„ no errár en la eleccion: es verdad,
„ que hay algunas lenguas morda-
„ ces de la vecindàd, que murmu-
„ ran tantas viſitas en mi Caſa, y
„ que dicen: acude mas gente â
„ cortejarnos, que ſe hallò ſobre
„ Praga en eſta ultima Guerra: yo
„ me rio, y como mi fin es ſanto,
„ y bueno, pues ſe dirige â poner-
„ las en eſtado, llévo con pacien-
„ cia éſtas ſatyras.

„ Lo

, Lo que me ſuele deſazonár
, grandemente, ſon ciertos Hijos
, de Vecino, que como tan chuſ-
, cos, y atrevidos ſe cuelan ſin ſen-
, tir; y como por lo regulár ſaben
, en eſtas materias más de lo que
, neceſsitan, me las vuelven algu-
, nas veces el juício, y caſi, caſi
, hán eſtado para darme una peſa-
, dumbre: ¡ reniego de eſtos Hom-
, bres! Pues como no pienſan màs
, que en peynarſe, y componerſe;
, y por lo comùn es gente deſocu-
, pada, en entrando un par de eſ-
, tos, ſe apodéran de los mejores
, aſsientos, y aunque deſpues ven-
, gan otros màs de mi guſto, el
, diablo que los haga levantár:

, crea

, crea V.m. que me hàn hecho per-
, dèr más de quatro buenas ocasio-
, nes; y que me parece, que si no
, fuera por ellos, que yá huviera
, salido de mi cuydado: y no me
, hà quedado por falta de diligen-
, cia, para evadirme de éstas desa-
, zones; pues muchas veces hé di-
, cho à las niñas, les digan no vuel-
, van á Casa: ellas (segun me afir-
, man) asi lo hàn executado; pero
, con todo no me puedo vér libre
, de ésta molestia: ¡Dios me libre
, de ellos! Cierto Cavallerito Es-
, trangero se iva inclinando de lo
, fuerte â la mayòr, y se conocía
, claramente por su generosidad;
, pues no le dolian prendas, siem-

, pre ſe eſtaba convidando, y que
, quiſe, que no quiſe nos regalò
, muy bien: y quando eſtaba yo
, màs eſperanzada de eſteHombre,
, ſe atraveſó un maldito de eſtos
, Piſaverdes Gaditanos, y no ſé
, que diò â la muchacha, que à el
, inſtante aborreciò â el Eſtrange-
, ro, y ſe entregò â favorecer eſte
, Hombre: no eſtà en eſto la gra-
, cia; ſi no es, que apenas ſe viò cor-
, reſpondido, ſe auſentò de Caſa,
, y ſe fué con ſus engaños â otra
, parte, quedandonos à la Luna
, de Valencia ſin uno, y ſin otro,
, y la niña tan apeſadumbrada, que
, por poco la pobrecita ſe muere:
, eſtuvo muy mala.

, Pue-

, Puede V.m. ſuponér, que no
, hé dexado diligencia, que no hé
, practicado para conſeguir mis
, deſeos: diſcurro, que V.m. cree-
, rà havrà ſido todo con el mayòr
, diſimulo, y honradéz; pues Mu-
, geres de mis circunſtancias, no
, ſe portan de otra manera: Yo
, pàgo â un tiempo quatro Maeſ-
, tros de Bayle, de Muſica, de Len-
, gua Franceſa, y el Peluquero;
, porque de eſta manera ſe hallen
, promptas para lucir en todas par-
, tes: ſus Veſtidos ſon los màs de
, moda, y ſus peynados los màs
, extraños; y ellas con aquella bella
, gracia que tienen, y como ſon
, tan *Marciales*. (no ſe enfade V.m.

, que

, que aſsi ſe dice) llenan ſu papél
, con el mayòr primór: yo eſtoy
, hechizada con tales niñas, y las
, cuydo tanto, que en nada las
, dèxo ponèr la mano, ſolo pien-
, ſan en ſus adornos, en ſus viſitas,
, y en ſus piques, en fin como mo-
, zas, *que es razòn, que mientras yo*
, *las vivo ſe diviertan; que deſpues*
, *ſabe Dios lo que ſerà*: pues no obſ-
, tante mis achaques, como las
, quiero, y ellas ſe lo ſaben gran-
, geàr, ſoy la primera que me le-
, vánto en Caſa, las llévo el Cho-
, colate â la cama, y cuydo ſola de
, que la familia cumpla con ſu obli-
, gacion, y tenga todo prompto
, para quando ſe viſtan, que nada

, echen

„ echen menos: de este modo es-
„ tàn contentas, y tienen tiempo
„ para peynarse, dàr sus lecciones,
„ y mantenèr las Visitas, que como
„ son tantas, y en mi Casa les da-
„ mos tan buena acogida, casi siem-
„ pre estàn acompañadas.

„ A el escribir èsto, ha sido pre-
„ cisso soltàr la pluma, por acudír
„ â la passion de risa, que me há
„ sorprendido, considerando las
„ admiraciones, los arquèos de ce-
„ jas, y los espantos, que V.m. *Se-*
„ *ñora Pensadora*, havrà hecho, le-
„ yendo la sencilla relacion, que la
„ estoy dando: ¡valgame Dios, y
„ què de visages, y movimientos
„ convulsivos havrà practicado â el

„ leèr

„ leèr mi acertada conducta, aun-
„ que para V.m. muy errada! Pues
„ no ſe admíre, ni extrañe, que
„ eſto es lo regulár, que Yo, y to-
„ das las que tenèmos Hijas *Marcia-*
„ *les* executámos, para ſalir de cuy-
„ dados. Ahora advierta V.m. to-
„ das ſus amenazas, ſus recelos, y
„ ſus temores fruſtrados; pues gra-
„ cias â mi fortuna, que no me hà
„ ſucedido ninguna de aquellas in-
„ felices conſeqüencias, que pro-
„ noſtìca; y no porque yo eſté
„ ſiempre â el lado de mis Hijas,
„ que es tanta mi confianza (ſu-
„ pongo que tales ſon ellas) que lo
„ mas del dia, me eſtoy entreteni-
„ da con la familia en las coſas de

„ la

, la Caſa, dexandolas ſolas en el
, eſtrado con los que nos favore-
, cen: ¿ pues qué, por eſto ſe las
, hàn de comér? Bonitas ſon las
, niñas para gracias: bien ſegura
, eſtoy, no hay que recelár: pues
, aunq̃ muchas veces hé advertido
, demaſiada intimidad con algu-
, nos de los que entran, y con quiẽ
, mas frequentemente ſe entretie-
, nen en ſus chiſtes, y confianzas;
, eſto no encierra malicia, que ſon
, las pobrecitas de un corazon muy
, ſencillo; y ſe conoce, que nada
, tienen eſtas coſas de particular
, inclinacion; pues con la miſma
, voluntad ſe diſponen para ir â
, los Paſſéos, â la Comedia, y â
, otras

„ otras diverſiones con unos, como
„ con otros: ſi bien dos Mozitos,
„ Comerciantes Eſtrangeros, ſon
„ los que con màs fineza llevan el
„ peſo de cortejarlas: y eſtoy muy
„ contenta, porque eſtán Caſados
„ en ſu tierra, y no hay motivo
„ para diſcurrir nada malo, pues
„ ſon unos Hombres muy ricos, y
„ bien acreditados en el Comercio:
„ no obſtante mis diligencias, ten-
„ go la poca ſuerte de no verlas yà
„ pueſtas en eſtado, lo que atribú-
„ yo â mal influxo de mi eſtrella,
„ pues ſiempre hè ſido poco favo-
„ recida de la fortuna.

„ ¿ Véa V.m. *Señora Penſadora*,
„ como ſon quimeras todas las que

, aconſeja, y que no puedèn tenèr
, màs exiſtencia, que en la triſte
, fantasìa de ſus *Penſamientos*? Vm.
, nos quiere quitàr los Tapados,
, muy preciada de Reformadora, y
, y otras coſas que ſon çaſi preciſſas
, para nueſtros aſcenſos; ſugetar-
, nos â parecer Mugeres de piedra;
, â que hablèmos con un eſtylo ſé-
, rio, ê impertinente, y que aban-
, donèmos el gracejo, la delicade-
, za de los chiſtes, y la ocaſion de
, lucir los entendimientos; quan-
, do yo con todas mis maximas,
, me vèo muy lejos de mis eſperan-
, zas: errada và V.m. no hay que
, replicarme, y ſi no, tòme expe-
, riencia en mì, que no hè dexado
, di-

, diligencia por practicàr ; para
, ponèr mis Hijas en estado ; y no
, obstante todas ellas , son tales los
, Hombres , que pocos se dedican
, à este tàn buen fin : deles V.m.
, à ellos diversiones , bayles, y Co-
, madres , qne todo vá bien : pero
, el cargàr con obligaciones , nada
, menos que esso : ¡ quièn los cre-
, yèra ! Yà todos estàn examina-
, dos de marrajos ; y si acaso no se
, les pilla quando principian à vo-
, lár , en passando este tiempo, sié-
, pre es tarde. Con que si V.m.
, huviera reflexionado estas razo-
, nes , no se atreviera â pretendér,
, que las Mugeres vivámos â la
, moda del tiempo del Conde Don

, Per Anzules: entonces eran los
, Hombres mas ſencillos, y nos
, buſcaban con rendimiento; pero
, ahora, ni aùn con las màs vivas
, diligencias ſe les puede metér en
, camino: por cuyo conocimien-
, to, me hé determinado â eſcri-
, birla eſta Carta, para aconſejarla,
, recoja los *Penſamientos* en que re-
, bate eſtas preciſſas circunſtancias
, de nueſtros aſcenſos; ô ſe deſdiga
, en algun otro, dexandonos en
, aquella libertàd amable, en que
, hemos vivido haſta aquì; pues
, de lo contrario, no faltará alguna
, que la buſque, y encuentre, por
, más que ſe oculte, y caſtigue con
, las manos los atrevimientos de ſu

, Plu-

, Pluma. Soy de V.m. &c.

Dª. Martina Marcia Mavorte.

RESPUESTA.

MUY SEÑORA MIA: Puede V.m. creér, que para leér su Carta, no hè consultado á los ceños, ni â làs ponderaciones; toda la costa se la hé debido â la risa: V.m. pensò muy mal, quando discurriò, que aumentaria con ella lo melancòlico de mis reflexiones; pues antes por el contrario, hà sido una diversion gustosa su contexto: ¿pues quièn no se hà de reìr, viendo que una Dama, cuya edàd, según se infiere, se halla en estado de havèr conocido la razòn, y el de-

ſengaño de la juventùd , ſe manifieſte tán acerrima defenſora de los abuſſos mas ridiculos , y procùre dár fuerza à ſus rèplicas, con la pràctica indigna de lo más odioſo? Hé agradecido â V.m. el havermę dado motivo con ſu Carta , para que haya divertido la Pluma de otro aſſumpto,que por la reflexion de ſus efectos, havia ſuſcitado toda là acritúd de mi crítica,y me tenía baſtante deſazonada ; porque hà de creér V.m. Señora mia , que todo aquello , que eſcribe la Pluma; me dicta la paſsion , y el amòr á la verdad ; de ſuerte , que ſe apodéran tanto las eſpecies de mi idèa, que no pocas veces mę cauſan peſa-

ſadumbre las conſeqüencias ſaca-das por mis diſcurſos.

El principal objeto de ſu Carta ſe dirige â hacerme vèr, que fue-ron inutiles mis Penſamientos de la *Marcialidad*, del *Tapado*, &c., ſacando por conſeqüencia, que ſon preciſſos, y neceſſarios los abuſſos rebatidos para mil coſas, que V.m. ſupone: y como â eſte falſo ſu-pueſto tengo reſpondido baſtante-mente en los miſmos Penſamien-tos, pues con leerlos, ſe hallarán las contras de lo que V.m. defien-de; quiero ſolamente en eſta reſ-pueſta, paràr la conſideracion en el modo con que cria â ſus Hijas; modo que era digno, no de hacer

alarde de èl por eſcrito; ſino de deſterrarle, y apartarle de todo el Mundo por indigno, ſoſpechoſo de mil vergonzoſos delitos, y por contrario â el verdadero Honòr, unico fin de todas nueſtras acciones.

¡Valgame Dios, *Señora toda Marcialidad*, que no le parezcan repugnantes â la razòn, y modo recto de obrár, las licencias ocaſionadas, que permite â ſus Hijas! ¿No echa V.m. de vèr, que hà tenido, tiene, y tendrá de eſta manera arrieſgadas ſus conductas, y expueſtas miſerablemente â ſer el objeto de la diverſion de tantos ocioſos, como permite piſen ſu

Caſa,

Caſa, ſiempre con menoſcabo de ſu opinion, y de ſu inocencia? ¿Còmo quiere V.m. que logren utiles alianzas, ſi hà errado el camino de adquirirlas? Para la diverſion, el bayle, la Comedia, y el Paſſéo, buſcan los Hombres, es verdàd, Mugeres como V.m. hà pintado ſus Hijas; pero para hacerlas particípes de ſu fortuna, ê intereſſarſe en ſu conducta, buſcan lo contrario; quieren todos Mugeres virtuoſas, y laborioſas: no petimetras, y baylarinas; pues ſi apetecen èſtas diverſiones, en las Caſas como la de V.m. y en los Theatros las encuentran â menos coſta, y con ningun rieſgo proprio. V.m.

ſe

ſe quexa de los hijos de Vecino altamente, y no sè por qué; pues ſi es la que manda en ſu Caſa, para què ſe vale de las *Niñas*, que èſtas por lo regulár lo harán â el contrario: nó le niego â V.m. que ſon fieros vichos, y que quitan el juìcio â las que los eſcuchan; pero eſto ſe debe atribuìr, nò â ſu mayór havilidad, ſino â lo de *un loco hace ciento.*

¿V.m. permite en ſu Caſa entrada de Hombres, que gaſten, y regalen, y con hijas Mozas? ¡O, què deſgracia! ¿Si V.m. ſe dexa obligàr en màs de lo que puede ſatisfacér con ſus poſsibles, â què ſe expone? ¿Tendrá aliento para

reñír una ossadía, estorvár una locura â aquellos mismos, que poco antes la obligaron con el regàlo, el convite, &c. de ninguna manera: antes por el contrario, se verá muchas veces en la precisſion de dissimulàr, aunque interiormente se lo riña la modestia, y el honòr? Se consuela V.m. enmedio de sus desordenes, y tiene por alivio de las que llama desgracias, que los que festejan màs amenudo sus Hijas, son dos Hombres Estrangeros, Casados en su tierra, por lo que no recela nada malo; dando por causa de su quietùd, *que son muy ricos, y muy acreditados en el Comercio*: ¡ Valiente ignorancia! ¿Què

¿Qué querrà V.m. que le diga ſobre eſte aſſumpto, que no ſean admiraciones, temores, y deſconfianzas de V.m., de ſus Hijas, y de eſſos Cavalleros? ¿Deſde quando (coſa gracioſa) la riqueza manejada por Mozos, auſentes de ſus Caſas, y tratando tán de cerca con Mugeres hermoſas, y *Marciales*, há ſido origen de las confianzas, y puesto en fuga los temores? Yo me perſuado, que quando V.m. dixo eſto, eſtaba muy agena de lo que eſcribía; pues no conociò, que la cauſa de vér ſus eſperanzas fruſtradas, ſon eſſas amiſtades, que ſolo dirigen ſus paſſos á la ruìna de ſu opinion? ¿No recela V.m. la

ve-

venida de ſu Eſpoſo, â quien es preciſſo, que dèn en roſtro, todas eſſas ocaſiones, que permite en ſu Caſa? Pero hace V.m. bien en no temèr, pues quando ſe diſpuſo para hacèr el Viage, yà tendría baſtante conocido ſu genio, y paſſarà ſufrido por los efectos de él, en ſu auſencia.

Pero lo que mas me cauſa admiracion, es vèr una Madre ſugetarſe guſtoſa â ſervir de Criada â ſus miſmas Hijas, y que mientras ſe eſtán divirtiendo tán arrieſgadamente, ſe ocùpe ſin pudòr, y cuydado en las domeſticas tarèas, abandonando en eſta accion la ſuperioridad, que le es debida por

ſer Madre, y la eſtimacion, por vérla tán mal ocupada: digo mal ocupadà; porque una Madre, miẽtras tenga en Caſa hijas Mozas, debe hacerſe ſervir de ellas, que aſsi lo piden las leyes de la razòn, juſticia, y naturaleza.

¿ Algunas veces no ſe há ſonrojado de vér en ſus Hijas el poco reſpecto, con que ſe dexan ſervir de ſu miſma Madre, quando éſtas debìan, pues ſe hállan en edad mas robuſta, y con menos achaques, ſer las que ſe deſvelaſſen en aſsiſtirla, y procuràr ſu deſcanſo, y regàlo, como màs neceſsitada, y como que tendrá gaſtada, y aniquilada ſu ſalùd en haverlas criado? ¡ O, Señora

mia,

mia, y còmo vèo, que afsi V.m. como todas las que la acompañan en tàn vergonzofa conducta, fon unas Mugeres fin juicio, fin honòr, y fin temór de que las cenfuren: no extrañe V.m. que afsi lo diga, pues fu Carta es una confirmacion de fu ignorancia: pues en ella viene haciendo alarde, de lo que màs havia de ocultàr: motejandome de atrevida en mis juícios, quando eftos fon fundados en las mas sòlidas opiniones de una honrada conducta; por lo que no tèmo, ni fu amenaza, ni las de todo el Mundo; pues fiempre que mis efcritos dirijan fus progreffos â vindicàr la verdàd oprimida, y â iluftrár la razón ofufcada con los abuffos, tendrán por crecido premio de fus fatigas, la mas cruèl opoficion de los preocupados.

FIN DEL PRIMER TOMO.

O. S. C. S. R. E.

INDICE DE LOS PENSAMIANTOS DE ESTE PRIMER TOMO.

Cadiz, y Septiembre 23. *de* 1763. Imprimasse.
Dr. Martin.

Cadiz, y Septiembre 23. *de* 1763. Imprimasse.
Villaformada.



